

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

DIVISION DE ESTUDIOS SUPERIORES
FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA HOMOSEXUALIDAD MASCULINA:
REVISION BIBLIOGRAFICA DE ALGUNOS
ASPECTOS CLINICO-SOCIOLOGICOS

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN PSICOLOGIA CLINICA
P R E S E N T A

ARISTEO RIVERA ZAYAS

DIRECTOR DR. JOSE CUELI

MEXICO, D F.

1975



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con amor a mi madre:

Sra. Doña Herminia Zayas de Rivera.

A mis hermanos:

Diana
Luana
Dalila
Aquímidés
Diógenes

A mis sobrinos:

Mildred Dianne
Sandra Luisa
Eduardo Luis

Al compañero y amigo:

Ricardo Castro García.

Con cariño y respeto a los doctores:

José Cueli
Nelly Heredia de Díaz
José Remus Araico

A Carmen Farugia
Bernardo de León

Por su colaboración

I N D I C E

INTRODUCCION

CAPITULO I

Homosexualidad.- Definición.

CAPITULO II

Etiología de la homosexualidad. Según diferentes autores y escuelas.

A. Wainwright Churchill: Importancia del aprendizaje en la inclinación homosexual.

CAPITULO III

Revisión histórica sobre el problema de la homosexualidad.

CAPITULO IV.

Adquisición de preferencias sexuales. El aprendizaje como base.

CAPITULO V.

Homosexualidad y estructuras educativas.

CAPITULO VI.

El homosexual y su adaptación.

CAPITULO VII.

La ley y la homosexualidad.

CAPITULO VIII.

Posibilidades terapéuticas.

CAPITULO IX.

Conclusiones teóricas.

A. Reflexiones sobre el tema.

CAPITULO X

Anexos

CAPITULO XI.

Bibliografía.

I N T R O D U C C I O N .

El decidirme por este tema ha respondido a varias interrogantes que durante años me han venido preocupando.

- 1.- ¿Es la homosexualidad producto de condiciones endógenas o exógenas?
- 2.- ¿Es el impulso sexual un "instinto" indiferenciado en su forma original, o por el contrario, responde a una condición preestablecida, en cuanto a su direccionalidad?
- 3.- ¿Si la pulsión sexual es indiferenciada en su naturaleza original, responde ésta a un condicionamiento?
- 4.- ¿En qué forma la sociedad propicia este tipo de condicionamiento?
- 5.- ¿Tiene la conducta sexual como única meta la reproducción?
- 6.- ¿Es la sociedad quien margina al homosexual, o se margina el homosexual por si sólo?
- 7.- ¿Existe una verdadera homofobia en nuestra sociedad actual?
- 8.- ¿Es la Iglesia con su código moralizante la culpable absoluta del marginamiento del homosexual?
- 9.- ¿Se respetan los derechos civiles del homosexual?
- 10.- ¿En qué forma contribuye la escuela, y demás instituciones socializantes a promover la homofobia?

11.- ¿Actúa el Estado en forma discriminatoria contra el homosexual?

12.- ¿Clínicamente, se puede considerar al homosexual como un enfermo?

13.- ¿Existen posibilidades terapéuticas para la homosexualidad y hasta qué punto son eficaces?

14.- ¿Qué mecanismos utiliza el homosexual en su proceso adaptativo?

15.- ¿Dentro del proceso adaptativo; ¿logrará el homosexual un sitio en nuestra sociedad exento de conflicto?

Me he dado a la tarea mediante esta revisión bibliográfica, buscarle una posible explicación a éstas, mis interrogantes.

Por medio de un trabajo de investigación que he iniciado en mi país, Puerto Rico, trataré de ahondar más sobre el fenómeno de la homosexualidad, para un estudio posterior.

Este fenómeno me ha interesado por la actitud prevaleciente hacia la homosexualidad, tanto en mi país, como en los Estados Unidos y en muchos otros países del Hemisferio Occidental. A través de siglos ha sido una actitud de rechazo, repulsión, hostilidad y marginamiento. La sociedad ataca al homosexual como si fuera un delincuente peligroso. El Estado promulga leyes con severas condenas para las prácticas homosexuales, aunque éstas sean entre adultos y por mutuo consentimiento. Los países que han adoptado actitudes más tolerantes, como Holanda, Suecia, Suiza, Francia, Italia, e Inglaterra, aún prevalece la condición discriminatoria, en cuanto a-

la edad del "consentimiento" legalmente estipulada para las prácticas homosexuales, en relación con las heterosexuales.

A juzgar por los acontecimientos, nuestro mundo, es un mundo inminentemente heterosexual y tales prácticas discriminatorias responden a profundas motivaciones psicológicas.

El fenómeno de la homosexualidad se refleja en casi todos los niveles de la vida humana, tanto individual como social. Pero esta situación siempre ha presentado un problema social controvertido, no sólo entre el público en general, sino también, entre los diversos grupos profesionales que están intentando adoptar una actitud más científica hacia este tema. Las opiniones divergentes expresadas por los distintos especialistas, como lo son, los psicólogos, sociólogos, psiquiatras, antropólogos y trabajadores sociales, ponen de manifiesto el grado de complejidad del problema.

Las investigaciones científicas sobre el comportamiento sexual de los seres humanos e infrahumanos han venido a demostrar, sin lugar a dudas, que la respuesta a la homosexualidad constituye un componente de la sexualidad de los mamíferos.

En esta revisión bibliográfica nos ceñiremos al comportamiento homosexual masculino exclusivamente. El enfoque está dirigido a algunos aspectos clínico-sociológicos del problema. No se ha tratado por ningún medio de poner de relieve las formas de sensibilización homosexual peculiares de una civilización determinada, o de alguna determinada minoría social, ni de centrar, tampoco

co, la atención sobre un determinado tipo de personalidad.

El análisis se ha hecho tomando en consideración trabajos clásicos, así como modernos y contemporáneos. También se ha usado material obtenido por el autor, en pequeñas investigaciones - que ha hecho relacionadas con el tema.))

C A P I T U L O I

HOMOSEXUALIDAD - DEFINICION .

El concepto de "homosexualidad", fue introducido probablemente en el año de 1869 por el médico húngaro K.M. Benker, refiriéndose al problema del amor de hombre a hombre y de mujer a mujer, aunque de hecho se conocía el fenómeno de las relaciones sexuales entre personas de un mismo sexo en todos los tiempos.

Etimológicamente, la palabra homosexual está compuesta de un vocablo griego y otro latino: homo=igual. Corresponde a la inclinación erótica de un individuo, por otro de su mismo sexo.

Al referirse a la construcción de la palabra Herman van de Spijker (1971) dice que se trata de "una forma poco estética y de un bastardo ideológico, mitad griego y mitad latino".

Herman van de Spijker pasa a definir la conducta homosexual como la inclinación homoerótica de un sujeto hacia otro de su mismo sexo, o el amor androtópico siempre que predomine en los individuos lo anímico-sensual.

"En el encuentro entre dos varones tiene lugar una complacencia psicósomática mutua. El varón androtópico ve y encuentra en el hombre hallado unos valores logrados o -- por lo menos aspirados. Se trata de una poderosa complacencia estética que le conmueve el alma y el cuerpo y le hace olvidar la realidad... La homosexualidad es un poderoso atractivo de uno por otro, logrando un reflejo de --

de propiedades en apariencia exterior y corporal".

Al revisar la terminología usada para designar al homosexual tanto desde el punto de vista científico como popular encontramos una gran variedad de sinónimos, como por ejemplo; isofílico, homotrópico, homofílico, androtópico, uranista, intersexual, invertido, tercer sexo, homoerótico, pederasta, hermafrodita psicosexual, desviado, lilo, puto, joto, pato, manitas caídas, locas, maricas, etc.

Estos son algunos de los términos más usados. En todos se enfatiza una condición muy particular, donde se pone de manifiesto una ambivalencia en cuanto a la definición sexual del sujeto. La opinión popular sostiene que los individuos homosexuales no son simplemente masculinos o femeninos, sino, que reúnen ambas características creando una complejidad de sexo mixto.

Thomas Mann, en su libro, Muerte en Venecia, describe al homosexual como un ser que se entrega en cuerpo y a veces en alma a otra persona de su mismo sexo, logrando una relación anímico-sensual. Muchas veces la relación se queda en lo puramente anímico sin llegar a lo corporal o viceversa. Muestra de esta forma lo complejo que puede resultar la definición precisa sobre lo que es la homosexualidad por la cantidad de variantes en cuanto a la conducta se refiere.

Ernest van den Haag (1955) dice que un homosexual es una persona que encuentra satisfacción sexual exclusiva o en gran parte en actos homosexuales, verbigracia; relaciones sexuales con personas de su mismo sexo; los actos ocasionales no son decisivos, la prefe-

rencia habitual si lo es.

Enfatiza que la distinción entre homosexuales y heterosexuales, no puede descansar en fuerzas potenciales, sino, en su uso, - en manifestaciones y clínicamente por el papel que ellas juegan y el significado que encierra en cada paso.

Kammerer (1950) define la homosexualidad, como la atracción erótica hacia un individuo del mismo sexo. Puede ser exclusivo o - solamente preponderante, es decir que se puede manifestar en forma episódica pero sin excluir la heterosexualidad.

Kinsey y sus asociados (1953) dan como posible definición - de la homosexualidad; "la relación de un sujeto que ha experimentado contactos conducentes al orgasmo con otros individuos de su mismo sexo".

Abram Kardiner (1940) define la homosexualidad como; "una - persona que es excitada sexualmente por otra de su mismo sexo, y - que espera consuma experiencias orgásticas con la misma"

Tomando en consideración todo lo expuesto se puede apunta-- lar como criterio el que considera la homosexualidad como la relación sexual entre personas de un mismo sexo, en la cual se puede - llegar al orgasmo y a la eyaculación, con erección psicógena y fe-- nómenos secretores asociados, producto de la presencia del parte-- naire, siendo las relaciones antes mencionadas las características en este tipo de encuentro.

Los límites para determinar la homosexualidad son un tanto confusos e imprecisos. La atracción erótica puede demostrarse en-

un nivel puramente afectivo sin la presencia de los aspectos sexuales del erotismo. En este caso la homosexualidad sería a un nivel latente y no manifiesto, lo cual podría ser compatible con una conducta heterosexual.

La homosexualidad es la inclinación sexual toda vez que en ella predomine el motivo sexual. En el hombre homosexual se da una actitud permanente de sexualidad hacia el hombre, como la mujer -- lesbiana, hacia la mujer. Puesto que en esta relación el punto predominante se encuentra en lo corporal, lo sexual y lo genital como móvil impulsor del fenómeno, se traduce en un fuerte deseo de sensualidad vehiculado en la excitación corporal. Seguramente intervienen también un momento de simpatía, aunque ésta no sea más que efímera y superficial. Puesto que la homosexualidad consiste en una tendencia sexual de dimensión corporal, física y anímica, la promiscuidad es en muchos casos consecuencia forzosa. La atracción no basta para toda una vida, sino sólo por lo general, para una noche. En muchos casos solo se busca la satisfacción del apetito en forma inmediata, sin pensar en una liga afectiva más duradera. ---

(Churchill-1967).

Pag 32 Anestey 74 mila

/// Harry Stack Sullivan (1959) al hablar del homosexual dice -- que se trata de un sujeto isofílico con erogeneidad. A pesar de -- que todo sujeto isofílico con erogeneidad es homosexual, Sullivan los divide en dos grandes grupos: los encubiertos y los francos.-- Hay variables que justifican que se establezcan diferencias y diferentes grupos.

- 1.- El sujeto que no tiene conciencia de su homosexualidad y sólo presenta una condición de indiferencia a la mujer y ensoñaciones de tipo homosexual, pero encubiertas por mecanismos de seguridad personal.
- 2.- El sujeto que tiene sueños o ensoñaciones francas con personas de su mismo sexo, donde media lo erótico. A pesar -- que tiene conciencia que su objeto amoroso es isofílico, -- desea que esto no sea conocido, siendo realmente un auto--sexual que no da salida a su problema.
- 3.- El homosexual que tiene conciencia de su problema pero trata de negarlo, poniendo de manifiesto constantemente su -- masculinidad, transformándose de esta manera en el clásico don Juan, o sea, el conquistador por excelencia. En vir--tut de demostrarse a sí mismo que no es homosexual.
- 4.- El sujeto que tiene conciencia de su homosexualidad y la -- acepta, pero trata de ocultarla socialmente, por lo que en ocasiones llega al matrimonio, buscando de preferencia mujeres que no le presenten problemas o que tengan una condi--ción lesbiana. Este se puede considerar un sujeto bisexual, puede llegar a tener hijos.
- 5.- El homosexual abierto, consciente, que lo acepta y que incorpora la erogeneidad a la intimidad y busca como objeto amoroso a un sujeto de su mismo sexo.

En estos cinco grupos es que Sullivan enmarca a los homo--sexuales, y señala que la condición o conflictiva mayor del homo--

sexual estriba en su inseguridad.

Otros autores han tratado el problema de la homosexualidad desde el punto de vista antropológico, a la luz de las investigaciones.

Bronislaw Malinowski (1922) en sus estudios antropológicos realizados en las Islas Melanesias, sobre todo en Nueva Guinea, - encontró que la homosexualidad se halla generalizada e institucionalizada como práctica sexual entre los nativos de estas islas.

Define la homosexualidad como una práctica sexual entre -- prepúberes y adolescentes del mismo sexo, que responden a un pa-- trón cultural.

Beach y Ford (1950) sostienen que la homosexualidad no se puede considerar como una enfermedad, pasando a definirla como la atracción tanto a nivel erótico como afectivo entre personas de - un mismo sexo, llegando hasta la consumación de alianzas lo mismo que en las relaciones heterosexuales. Agregan que no se pueden -- considerar las conductas homosexuales y heterosexuales, como mu-- tuamente exclusivas u opuestas una a otra. Toda conducta humana - es controlada y dirigida, por lo tanto es susceptible a cambios - y condicionamiento, dependiendo de los patrones culturales de la sociedad donde se desarrolle. El proceso de aprendizaje y las - experiencias cuentan mucho para el desarrollo de la conducta ---- sexual. Si es posible, por un proceso cultural y de condiciona--- miento individual hacer de una persona, un ser exclusivamente ho-- mosexual, es precisamente porque la sexualidad es lábil y condi-

cionada a la experiencia individual. Relatan que en algunas sociedades la conducta homosexual es vista como apropiada y responde a ciertas necesidades.

Kinsey (1953) sostiene que sólo la homosexualidad es considerada como patológica cuando no satisface las exigencias de la sociedad donde se da. La atracción entre personas del mismo sexo es básica en todas las especies.

Evelyn Hooker (1958) después de haber aplicado una batería de pruebas psicológicas a un grupo de homosexuales llegó a la conclusión de que éstos, tenían un perfecto ajuste dentro de la sociedad lo que la hace postular que: "la homosexualidad puede existir como una disociación de los patrones sexuales, dentro de una personalidad considerada como normal".

Freud (1905) y la Escuela Psicoanalítica, admiten anomalía constitucional determinada para la homosexualidad. Para ellos la homosexualidad es un estado psicopatológico y le asignan diferentes valores a los determinantes constitucionales y a la experiencia. De acuerdo con esta acepción el homosexualismo es una anomalía cualitativa de la sexualidad. Su posible origen constitucional es hoy en día principal tema de las ciencias sexuales.

Esta posición no es aceptada en la actualidad por gran parte de los seguidores de la Escuela Psicoanalítica, sobre todo, lo referente a la anomalía constitucional como parte determinante de la homosexualidad.

Kronfeld, psicoanalista, afirma, refiriéndose a la homo---

sexualidad la ausencia de toda "unidad en lo que respecta a la etiología, cuadro morbozo y hábito general... Tampoco es posible decir que su aparición vaya ligada a una determinada constitución corporal o determinados rasgos corporales". (Weinberg-1973).

La psiquiatría mantiene una actitud de extrema reserva frente a la orientación biológica de la investigación.

Durante el mes de diciembre del año de 1973, el Comité de Nomenclatura y Estadísticas de la Asociación Psiquiátrica Americana, se reunió en la ciudad de Washington con el propósito de hacer una revisión y algunos cambios en cuanto a la nomenclatura y clasificación de los desordenes mentales. La clasificación de la homosexualidad como enfermedad mental, quedó eliminada y ahora es considerada como una variante en la orientación de la sexualidad. ---

(A.P. A.-1974)

Pag 6 onia

Resumiendo lo antes expuesto, podermos considerar como posible definición, arriesgándonos a caer dentro de la simpleza, por la complejidad del tema tratado, la siguiente:

Homosexualismo es la atracción erótica hacia individuos del mismo sexo, la cual puede ser exclusiva o esporádica, donde se puede llegar al orgasmo y a la eyaculación con erección psicógena y los fenómenos secretores asociados. Todo esto puede estar matizado de --- afecto en algunos casos.

Existen dos corrientes con respecto a la patología, o no patología de la homosexualidad como conducta.

La Escuela Psicoanalítica la considera como un estado patológico dentro del desarrollo psicosexual del individuo.

Otros investigadores la consideran como una variante de la sexualidad, siendo la sociedad donde se desarrolla quien la juzga.

ETIOLOGIA DE LA HOMOSEXUALIDAD

La homosexualidad como fenómeno, siempre ha despertado la curiosidad, tanto a nivel científico como popular. Todo el mundo trata de adjudicarle un posible origen. Así tenemos, que durante los siglos en que reinaba la superstición y la ignorancia, como en los tiempos medioevales, se creía que la homosexualidad era producto de un estado mental determinado por causas sobrenaturales, achacadas casi siempre a una posesión demoníaca, cuya única forma de lograr la cura era mediante un exorcismo llevado a cabo por un representante de la Iglesia debidamente autorizado.

Hace por lo menos un siglo atrás la homosexualidad era considerada como un vicio, atribuido a la depravación y la degeneración, de individuos enfermos sexualmente. Hastiados del trato carnal con personas del sexo contrario, terminaban refugiándose en sujetos de su mismo sexo como variedad dentro de la práctica abusiva de los placeres sexuales. La vuelta a la sanidad sólo se lograba por medio de penitencias prolongadas y la censura pública. Otros veían como fenómeno originador la "mala semilla" de un antepasado; esto hace más o menos, unos setenta años, cuando se pensaba que procedía de una degeneración moral y neurológica. Para este tipo de homosexualidad no había posible curación.

A medida que la ciencia y las investigaciones han ido avanzando, se ha tratado de explicar el problema de la homosexualidad de diferentes formas, predominando especialmente dos; somáticos y-

psicológicos. Al considerar que el hombre es una unidad bio-psico-social, se trata de reunir en una sola teoría que abarque todos -- los elementos integrantes motivadores del problema. Este es el objetivo de la medicina psicosomática. (Dávila, G.-1966)

Planteado así, la incognita sigue; ¿es la homotropia congénita o adquirida, se debe a la constitución, o a la situación, endógena o exógena, primaria o secundaria, orgánica o psicógena?

La escuela clásica organisista divide a sus integrantes en dos grupos; los que consideran que el problema se debe a factores hereditarios; y los que suponen que son factores de tipo endócrino.

Para sostener el primer punto de vista el doctor del Mar -- realizó experimentos con moscas, por presentar éstas dos ventajas: corta vida, que permite estudiar un gran número de generaciones y pocos cromosomas, que limitan las combinaciones.

Así pudo demostrar que un carácter está distribuido en dos o tres genes y que una alteración genética producía bisexualidad en animales machos. (Heredia, N.- 1966).

Goldschmit entre 1912 y 1929, realizó una serie de estudios con insectos y demostró la determinación genética de la intersexualidad en ellos, logrando una gama de estructuras morfológicas intermedias entre los tipos masculino y femenino.

Traspolando los hallazgos de sus investigaciones al plano -- del hombre, Goldschmidt elabora una audaz hipótesis sobre la homosexualidad concluyendo que es un estado intersexual. Considera que la conducta humana es producto de su morfología y le asigna las --

mismas determinaciones genéticas. (Kammerer, -1950).

Lang (1940) basándose en las investigaciones que realizó - Goldschmit lanza su teoría según la cual los homosexuales tendrían genotipo femenino. El fenotipo masculino sería resultante de un - proceso genético secundario, o sea, de masculinización hormonal.

Todas estas hipótesis fueron seriamente atacadas por otros investigadores como Kallman y Darke, que al realizar investigaciones análogas llegaron a conclusiones diametralmente opuestas.

Darke por ejemplo, quien estudió las familias de más de -- cien homosexuales delincuentes llega a una proporción de 106/100 absolutamente normales. (Darke, R.- 1948).

Kallman (1952) a pesar de sus numerosas investigaciones en pares de gemelos, concluye que no se puede considerar la homose-- xualidad, ni ninguna otra conducta sexual, determinada por un gene. Para Kallman la homosexualidad es el resultado de dos partes-- de factores correlacionados; biológicos, que rigen la maduración-- sexual, y psicológicos, que determinan el ajuste de la personali-- dad.

Considerando el segundo punto, o sea, el endocrinológico, - donde se suponía que del balance de las sustancias hormonales -- existentes en la sangre, dependía el comportamiento sexual, co- - rrespondiendo a una tendencia homosexual, un aumento en los andró-- genos y una disminución de esta tendencia a mayor presencia de es-- trógenos.

Después de realizadas una serie de investigaciones en el -

reino animal por ser más viable, los investigadores Glass, Douel, Wright y Johnson citados por Kammerer terminaron por considerar -- que la gran mayoría de los homosexuales no presentan ninguna alteración endocrinológica demostrable por los métodos actuales.

En la actualidad los endocrinólogos sostienen que no hay una correlación directa entre las hormonas y la elección del objeto -- amoroso. Niegan toda acción específicamente virilizante o feminizante de tal o cual hormona, en lo que se refiere a los caracteres sexuales secundarios.

Herman van de Spijker (1971) presenta en una forma esquemática las diferentes posiciones sobre la posible etiología de la homosexualidad, las cuales se pasará a mencionar.

Dice Spijker que la biología se interesa por la constitución humana, la psicosociología investiga y determina las causas -- en la sociedad, especialmente en la familia donde el niño vive las primeras experiencias de su entorno. Entonces, ¿qué es lo decisivo? ¿Herencia o experiencia? Se puede intentar juzgar al ser homotrópico desde diferentes puntos de vista. Señala que si sólo se valoran sus características biológicas o psíquicas entonces se encuentra en el mejor de los casos una media verdad, que dándole validez absoluta sólo puede ofrecer una caricatura de la realidad. -- Esto sucede tanto en las versiones biológicas, como psicosociológicas y antropológicas, en las cuales sólo se estima uno de los factores causales como único.

1- Versión biológica: Constitución.

De acuerdo a esta versión la inclinación homosexual es --

congénita, es decir, que su causa es exclusivamente constitucional. La persona no puede influir sobre ello, como tampoco sobre su sexo. Es como es y seguirá siendo así.

2- Versión sociopsicológica: Situación.

La inclinación homosexual es adquirida, es decir, determinada exclusivamente por la situación. El hombre apenas puede influir sobre ello. Se ha vuelto así y así seguirá.

3- Versión antropológica; Posición.

Antropológica se podría llamar la versión según la cual lo específicamente humano, espíritu y libertad, son enfocados de la misma forma unilateral que la constitución - en el caso de la versión biológica y la situación en el caso de la sociopsicológica. De acuerdo con la versión antropológica la inclinación homosexual sólo es consecuencia y resultado de la actitud personal y de la libertad humana (posición), la cual ha optado por la inclinación homosexual, conclusión a la cual se ha llegado en la mayoría de los casos como consecuencia de una saturación heterosexual. Esto quiere decir que el origen de la homosexualidad radica exclusivamente en una actitud libre. Según esta versión la persona puede cambiar completamente.

4- Versión personalísta de conjunto: Combinación.

Esta versión ve la causa de la homosexualidad desde un enfoque personalísta. Comprende el conjunto y tiene en

cuenta por esto, todos los componentes de la persona humana. De acuerdo a la versión de conjunto, la inclinación homosexual tiene origen en factores interiores - - (constitucionales) y exteriores (situación), y existe - una predisposición para ella. Pero en parte, es también una inclinación desarrollada y predispuesta por la misma persona humana con miras a lograr una unidad con otras - del mismo sexo. Según esta versión el hombre con su libertad puede influir para adoptar la homosexualidad como condición a su sexualidad.

En estos momentos el enfoque más aceptado es aquel que considera la homosexualidad como producto de una situación psíquica y medio ambiental.

El Dr. N.P. Castro Guevara (1970) adopta una posición culturalista al respecto y señala; "que no es válido actualmente señalar como rara la reacción psicosexual entre seres del mismo sexo - y más bien esta reacción parece depender del medio ambiente en que el individuo se ha educado. Fundamentalmente la homosexualidad depende de las circunstancias educacionales que rodean al individuo en sus primeros años". Menciona también en su trabajo que la homosexualidad desde el punto de vista endócrino o genético como era - vista en épocas pasadas, cada vez se ha establecido más como un -- error; aunque es posible que en algunos casos mínimos existan alteraciones genéticas, o tal alteración morfológica que el individuo se vea obligado a aceptar la homosexualidad como una forma de rela

ción humana.

R.H. Deniston (1967) en un interesante trabajo sobre la homosexualidad, expresa que ésta, no es práctica exclusivamente humana, sino que está presente en casi todos los tipos de animales y - tiene poca relación con anomalías estructurales y hormonales. Termina su estudio señalando; "hasta en un organismo tan inferior como el pez se manifiesta la homosexualidad, vinculada con la situación social de dominación y subordinación más que en aberraciones-endócrinas".

C.M.B. Paré (1967) genetista, en un estudio sobre los aspectos genéticos de la homosexualidad, indica que la teoría clásica - sobre la transmisión de un gene mutante es insostenible en la mayoría de los casos. Adopta una posición neofreudiana al señalar que los factores ambientales juegan un papel importante en la mayor -- parte de los casos como de origen genético. Esto ha sido comprobado en los estudios de mellizos monocigóticos discordantes en cuanto a la inclinación sexual.

Abram Kardiner (1940) ve el homosexualismo como un impacto de muchas fuerzas sociales que operan en concomitancia para producir en efecto lo que él llama la "fuga de la masculinidad". Es el desplome de la moral sexual. Afirma que cuando se destruyen las relaciones sociales entre las gentes a causa de una súbita alteración del esquema de los patrones, en especial los morales, trae como consecuencia la aparición de ciertos grupos de rasgos o tendencias muy particulares. Relata, "así, pues, del estudio de una comu

nidad surgió que una alteración de la situación económica trajo un serio dislocamiento de todas las relaciones entre las gentes. El resultado fue un gran aumento de la neurosis, el crimen y la homosexualidad, los tres engendros del desequilibrio social".

Kardiner trata de conciliar los factores de desarrollo con los sociales, ya que el factor social siempre influye en el factor del desarrollo. Afirma que la expectativa que puede tener el varón dentro de una sociedad generalizada y de competencia, puede traer como consecuencia una alteración en sus patrones; "el pequeño puede concebir la idea de que el ser masculino es un ideal difícil e inalcanzable, y esta, su actitud, puede a su vez hacerle envidiar a la mujer como salida de las dificultades y responsabilidades del ser varón. En tales condiciones hay que esperar que el objetivo --erótico no se desviará, pero las condiciones para su satisfacción-- quedarán alteradas".

Kardiner cree que el hombre puede llegar a la homosexualidad por una diversidad de caminos, por ejemplo:

- 1o- Por fallas de desarrollo a causa de haber vivido aterrizado en su niñez por una madre rígida y un padre muy débil, lo cual lo lleva a una desmasculinización.
- 2o- Como dispositivo de una autopreservación en el cual el homosexual actúa como partícipe femenino de un varón -- más fuerte. Es ésta, una forma de congraciarse y buscar protección, donde los atributos de la masculinidad se sacrifican a la necesidad de sobrevivir.

- 30- A través de formas de transición; fracaso en el papel social e incapacidad de competir efectivamente, o privación de la oportunidad que obra como agente "desmasculinizador".
- 40- Por rechazo a la mujer, porque las exigencias de ésta -- son un agente deploratorio, antes que complementario.
- 50- Por la fuga en busca de la afirmación de su propia masculinidad, debido a la falta de oportunidades sociales, -- por obra de otro hombre tan amenazado como él, pero con quien podrá aflojar su tensión y hacer el papel de mujer u hombre, o ambos alternadamente.

Kardiner, ve el significado social de la homosexualidad como un asunto complejo a la vez que alarmante, por ser síntoma de desastre social y válvula de escape.

Ernest van de Haag (1955) afirma que la homosexualidad es un síntoma de una variedad de desórdenes y por otra parte la ve como rasgos que aparecen en una variedad de tipos de caracteres. La sociedad con sus exigencias y restricciones, la sobrevaloración del varón y la canalización consciente de los impulsos sexuales, privando al ser humano del uso de su libre albedrío en cuanto a preferencia y selectividad del impulso sexual, es lo que lleva a la inclinación homosexual.

FACTORES PSICODINAMICOS EN LA HOMOSEXUALIDAD.

Desde la época Fruediana se han planteado diversas condiciones para la génesis de la homosexualidad, desde el punto de vista -

psicodinámico.

Freud (1905) señala en sus Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual, que todos los hombres son capaces de la elección homosexual-objetal y esta elección es inconsciente. La elección de objeto amroso expresada puede recaer en objetos masculinos o femeninos; pero ocurre que el homoesexual hace recaer su elección en objetos de su mismo sexo.

Sin despegarse completamente de los aspectos constitucionales, Freud indicó que en el proceso del desarrollo psicosexual infantil, el individuo podía quedar fijado o inhibido en el desarrollo de la sexualidad y esto daría origen a la perversión. Asimismo una perversión no sólo sería una fijación en una determinada etapa del desarrollo libidinoso, sino que también podía ser debida a una regresión a etapas previas.

Consideraba Freud que la definición de una conducta sexual-determinada tenía lugar fundamentalmente después de la pubertad y en esta definición intervenían factores constitucionales y medio-ambientales; expresó que en el homosexual se podía apreciar el predominio de constituciones arcaicas y mecanismos psíquicos muy antiguos.

El temor a la castración, frente a las amenazas maternas, es un aspecto en el que hace hincapié en uno de sus famosos casos, el del pequeño Hans, y la tendencia homosexual sería preservadora de la pérdida del pene.

Ahondando más sobre la posición de Freud respecto a la homo

sexualidad, encontramos que la orientación sexual en cuanto a objeto se puede ver afectada por la ausencia del padre, o bien en la debilidad caracterológica de éste, en contraposición con una madre-dominante que propicia identificación homosexual con la mujer. La madre castrante agresiva, propicia que en la fantasía infantil se haga una fijación de madre fálica, con pene penetrante a la que el niño ha elegido como objeto amoroso; de ahí que más grande no pueda desprenderse del objeto amoroso con pene y éste lo deriva a la homosexualidad, obteniendo en hombres con algunas características de la madre, las satisfacciones de sus deseos sexuales. De la misma manera que un padre muy cercano, solícito y dador, puede proporcionar una fijación libidinosa en el mismo sexo y como éste, no se puede obtener del padre, se obtiene simbólicamente el pene del padre, a través del pene de los otros. También un padre demasiado cruel puede evitar la identificación con el hombre y favorecer la homosexualidad.

En un trabajo que Freud publica en 1913 que se llama Disposición a la Neurosis Obsesiva, habla de la elección narcisista de objeto, así como de la fijación libidinosa en la zona anal; con frecuencia se observa en el homosexual franca tendencia narcisista y caracterología fundamentalmente obsesivo-compulsiva.

En la Introducción al Narcisismo, plantea los cuatro aspectos del amor que el narcisista puede expresar y que le conducen a diversas manifestaciones homosexuales; el individuo puede amar; lo que él es; lo que él fué; lo que le gustaría ser, o bien a alguien

que fué parte de él mismo.

Así pues, Freud, sustenta su teoría sobre la etiología de - la homosexualidad, basada en un continuum entre los elementos constitucionales y los experienciales. Desde ese punto de vista, considera la homosexualidad como la resultante en algunos casos solamente de una predisposición constitucional y en otros casos proviniendo solamente de factores experienciales. Pensaba que la mayoría de los casos eran productos de la interacción tanto de factores intrínsecos como heredados, en donde la preponderancia relativa de estos factores variaba de acuerdo con los casos.

Otro concepto manejado por Freud, fue la bisexualidad, que- según él, eran necesario para la comprensión de las neurosis y las perversiones. Consideraba el impulso sexual como no específico en- relación al sexo del objeto en donde se buscaba la satisfacción y- aun como indiferente a la especie del objeto. En consecuencia, el- objeto de elección homosexual no se le consideraba como biológica- mente extraño. Solamente los desarrollos posteriores canalizaban - el impulso sexual en heterosexual u homosexual. Este componente ho- mosexual podía ser lo suficientemente fuerte para dominar en algu- nos casos y en otros podía hipertrofiarse por experiencias especí- ficas. Sin embargo, en términos de su concepto del desarrollo se- xual, mantenía que la existencia de tendencias homosexuales es permanente, ya que una porción de la libido estaba asignada a este -- componente de la constitución sexual.

La fuerza innata de los distintos componentes de la sexuali

dad era vista por Freud como la fuente de determinantes adicionales de la homosexualidad. Por ejemplo: veía una libidinación congénita de la zona anal en ciertos individuos como factor que favorecía la tendencia hacia la homosexualidad; o algunos sujetos pueden fracasar en el manejo de la fase edípica debido a una debilidad innata de la organización fálica.

Esta posición adoptada por Freud ha sido altamente debatida por varios investigadores por la imposibilidad de poder ser verificada desde un punto de vista experimental, la toman más bien en un plan de conjetura que de posición científica.

Mediante la correlación que hace Freud entre el desarrollo de las relaciones objetales con las fases del desarrollo libidinal, veía al niño como surgiendo de las fases autoeróticas y narcisistas hacia el objeto amoroso. La cualidad particular de la libido que se caracterizaba determinaba la naturaleza de relación de objeto y a su vez, ya que el objeto ha sido caracterizado, dirige su desarrollo hasta alcanzar el máximo desarrollo libidinal.

Considera la homosexualidad como producto de este desarrollo, el cual describe de la forma siguiente:

- 1)- "La fase autoerótica persiste parcialmente y la catexis de objeto sólo se logra parcialmente a un nivel narcista". Como consecuencia de esto, el individuo, busca un objeto amoroso que lo represente a sí mismo y que por lo tanto posea un órgano genital masculino.

La preocupación del individuo consigo mismo y su genital, lo lleva a otro hombre que lo simboliza a él.

- 2)- "Actitudes mentales que existen durante la fase fálica". En esta fase los impulsos sexuales previamente expresados por otras zonas e instintos, se organizan, -- por lo que el pene pasa a ocupar un lugar primordial, -- como órgano principal de descarga y de placer.

Durante esta fase el niño deposita un enorme valor en el órgano genital masculino como símbolo de placer sexual. Explica Freud, que como el niño ha pasado por la experiencia de privación de otras fuentes de placer como lo fueron el pecho materno, las heces, etc., desarrolla a nivel inconsciente un terrible temor a perder su preciado órgano, que ahora es su tesoro. Al descubrir que la niña no tiene pene, justifica aun más su temor de que pueda perderlo o se lo puedan cortar.

- 3)- "Dificultades asociadas con la fase edípica". Según -- Freud los sentimientos incestuosos a nivel inconsciente del niño para con la madre y la segunda angustia de castración, son factores que favorecen la inclinación homosexual. La angustia de castración deriva del miedo a -- la retaliación por el deseo de castrar al padre a quien percibe el niño como rival sexual en la posesión de la madre.

Las prácticas sexuales en la relación homosexual, para --

Freud simbolizan regresiones a puntos de fijación en el desarrollo. Si existe una fijación anal en el sujeto, éste puede identificarse con su madre por medio de la asociación ano-vagina. De esta forma puede jugar el papel de madre en la relación sexual.

Si por el contrario existe una fuerte identificación con el padre el homosexual puede someter a otros hombres a una situación pasiva en la relación sexual y simbólicamente los transforma en mujeres y al mismo tiempo en forma encubierta expresa hostilidad hacia ellos en tanto, en cuanto, son hombres. De esta forma la homosexualidad aparece como medio para manejar la rivalidad con el padre, pudiendo al mismo tiempo satisfacer sus deseos sexuales.

En el transcurso de estas tres fases básicas en el desarrollo de las relaciones objetales, el homosexual actúa una multitud de roles, Freud y sus seguidores suponen que no es un sólo mecanismo el responsable de la homosexualidad en un caso dado. En la mayoría hay una multiplicidad de sentimientos relacionados tanto con la madre como con el padre, que actúan por medio de muchas simbolizaciones homosexuales, de ahí, que sea más frecuente que se alteren los papeles y que haya una mayor variedad de prácticas sexuales e identificaciones entre la pareja homosexual que en la heterosexual. (Bieber Irving-1962).

Siguiendo la corriente psicodinámica iniciada por Freud, encontramos que varios de sus seguidores han hecho énfasis en otros mecanismos.

Ann Freud, hace hincapié en el conflicto que se suscita te-

niendo como base los deseos por el papel activo o pasivo como el mecanismo de identificación determinante.

Abraham, describe la homosexualidad como un intento para - compensar el no poder alcanzar la meta edípica, sustituyendo el padre como objeto amoroso.

Ernest Jones, pone énfasis en dos aspectos: un erotismo -- oral unido a un sadismo intenso.

Melanie Klein (1952) considera la fase oral como principal determinante de la homosexualidad. En su trabajo como analista de niños ha encontrado que la fijación oral afecta las fases postorales del desarrollo psicosexual, no sólo en el sentido de ser elementos contribuyentes a la fase genital, sino como determinantes de la naturaleza de la organización genital. Las frustraciones orales en el niño, asegura la doctora Klein, producen fantasías canibalísticas hacia el pecho materno y la totalidad de ella. Debido a esto el niño proyecta estos sentimientos hacia el mundo externo y lo percibe como canibalista, lo cual, le aterroriza, desarrollando miedo hacia los objetos. En su fantasía piensa que va a ser devorado por el objeto amado. La vagina, que inconscientemente compara con la boca, pasa a representar el órgano castrante y devorador. Por lo tanto en su desarrollo posterior va a evitar el contacto heterosexual, por el temor a ser devorado y en sustitución va a buscar al hombre cuyo genital representa el pecho y le produce seguridad.

Harry Stack Sullivan (1950) comparte la opinión de la doc-

tora Klein y escribió al respecto: "la zona oral está implicada en tal variedad de funciones que es quizá el tronco central, la principal fuente para la evolución del ser". Considera la homosexualidad como el resultado de una deficiente relación interpersonal con los miembros del sexo contrario. "Es como si la persona hubiese -- erigido una barrera a la integración con personas del otro sexo".-- La homosexualidad tiene como base el problema de las relaciones interpersonales, y tiene su origen en la forma como ha evolucionado el niño.

Dentro del esquema del desarrollo Sullivan considero las siguientes etapas:

- 1a - Infancia. (De 0 a 3 años)
- 2a - Niñez. (De 3 a 5 años)
- 3a - Era juvenil. (De 6 a 9 años)
- 4a - Preadolescencia. (De 10 a 12 años)
- 5a - Temprana adolescencia. (De 13 a 15 años)
- 6a - Tardía adolescencia. (De 17 a 19 años).

Sólo se considerarán las etapas más importantes de acuerdo con Sullivan en el desarrollo de la homosexualidad, que estas son la tercera, cuarta y quinta.

En la tercera etapa, o sea, en la "Era juvenil": Es cuando el niño empieza a salir de la influencia directa del hogar y expresa la necesidad de compañeros de juego. Se inicia el proceso de socialización mediante las relaciones interpersonales con sus compañeros, fuera de la vigilancia directa del hogar. El niño comienza-

a ponerse en contacto con sujetos similares a él y siente cariño y afecto por un semejante, pero sin erogeneidad. En este inicio puede que logre relacionarse adecuadamente, pero también puede suceder lo contrario.

En la preadolescencia: Que puede aparecer aproximadamente a los nueve años, extendiéndose hasta los doce, se caracteriza por la necesidad de intimar. Se busca el compañero ideal, o sea el sujeto más parecido a sí mismo. Es donde aparece el "click" o pandilla, es estructurada de acuerdo a las necesidades de los sujetos, y de los patrones culturales que rigen la sociedad a la cual pertenece. Si el individuo no logra adaptarse, bien sea, en forma pasiva (acatando) o activa, quedará fuera del grupo, constituyéndose en el juvenil solitario. Puede suceder también, que este juvenil solitario busque compañía en grupo de personas menores que él transformándose así en el juvenil crónico. Este mismo juvenil solitario, o crónico, puede buscar la compañía de un adolescente, que ya despertó a la erogeneidad y establecer un tipo de relación que puede concluir en homosexualidad, bien sea, abierta o encubierta, siendo esto la primera posibilidad de que surja la inclinación.

Temprana adolescencia: La característica principal de esta etapa es que aparece la erogeneidad. Surje gran angustia, por la necesidad del escape sexual, producto de los tabús relacionados con el sexo. La mayor parte de las veces las fantasías masturbatorias van acompañadas de un gran sentimiento de culpa. La sociedad provee para esta situación.

Sullivan piensa que si en la temprana adolescencia el sujeto no cambia su postura isofílica a una heterofílica, al aparecer la erogeneidad puede acarrear una serie de consecuencias como por ejemplo; que al persistir su interés por sujetos del mismo sexo, rechace los del sexo contrario. Por esta situación pueden aparecer brotes de angustia, fantasías indefinidas, sentimientos de culpa, que son la consecuencia de una homosexualidad encubierta, o por el contrario que al despertar a la sexualidad presente una decidida atracción por personas de su propio sexo, llevándolo a una homosexualidad abierta.

// De acuerdo a lo antes expuesto, para Sullivan, el homosexual es un sujeto isofílico con erogeneidad, y los divide en francos y encubiertos. Pero no empece esta división hay variables que hacen que se establezcan diferentes grupos. Para Sullivan estos son:

- 1o- El sujeto que no tiene conciencia de su homosexualidad y solamente se presenta una condición de indiferencia a la mujer y ensoñaciones de tipo homosexual, pero encubierta por mecanismos de seguridad personal.
- 2o- El sujeto que tiene francas ensoñaciones en donde su objeto amoroso es una persona de su mismo sexo. Pero a pesar de ésto no quiere que sea sabido, dando salida a su sexualidad por medio de puras fantasías, transformándose en autosexual.
- 3o- El sujeto que tiene conciencia de su homosexualidad, pero trata de negarlo, afirmando constantemente su mascu-

linidad, convirtiéndose por una formación reactiva, según Freud, en el clásico don Juan. Desea demostrarse así mismo que no es un homosexual.

4o- El individuo que tiene conciencia de su homosexualidad y la acepta; pero trata de ocultarla socialmente, por lo que puede llegar hasta casarse, buscando mujeres que no le presenten problemas o que tengan una condición -- lesbiana.

5o- El homosexual abierto, consciente, que lo acepta y que incorpora su erogeneidad a la intimidad y busca como objeto amoroso a un sujeto de su mismo sexo.

Sullivan señala que la adolescencia es el período más crítico en cuanto a definición de tendencias sexuales se refiere. Cuando el adolescente se desarrolla en una cultura donde las prácticas heterosexuales están sujetas a prohibiciones, esto puede traer como consecuencia una "fobia genital primaria", por lo que puede utilizarse la adaptación homosexual.

Otro de los factores que pueden llevar al adolescente a tomar el camino de la homosexualidad, es la exagerada prohibición de los padres sobre los intereses heterosexuales.

El choque entre el deseo sexual y la necesidad de intimidad debido al miedo de ésta, con un objeto heterosexual.

El sentimiento de culpa generado por la división arbitraria del objeto heterosexual entre "buenas", con las cuales se puede tener relaciones y "malas", con las cuales no se debe tener relacio-

nes, excluyendo toda posibilidad de relación emocional.

Sullivan reconoce al igual que Freud, que el hombre puede tener un miedo inconsciente a los genitales femeninos, aún cuando se considere la mujer como objeto sexual de placer, "miedo que llega a ser un sentimiento extraño, que es paralizante", que obliga al hombre a escapar de este sentimiento extraño refugiándose en la homosexualidad.

Resumiendo la posición de Sullivan, se puede decir que la homosexualidad es producto de relaciones interpersonales inadecuadas y que la etapa crítica es la preadolescencia. El logro de la madurez está determinado por el momento en que el sujeto logra la relación del contacto interpersonal en forma adecuada, estableciendo ligas exentas de ansiedad y apareciendo el deseo de mejoramiento para con la persona amada, con la cual es capaz de establecer relaciones íntimas en un plano erótico-afectivo.

El doctor Charles W. Socarides (1968), sostiene que a la luz de los últimos descubrimientos se ha logrado comprobar que la homosexualidad no es de origen genético u hormonal y que tampoco se puede considerar como una condición innata. Hay que considerarla como una condición adquirida por medio del aprendizaje, en el contexto de la experiencia particular del sujeto.

La designación hombre-mujer es enseñada y ejemplificada al niño desde su nacimiento y culturalmente transmitida especialmente por la madre. Esta designación está determinada por diferencias anatómicas que en su proceso evolutivo logra cambios significati--

vos en el sistema orgánico y finalmente psicológicos que el individuo trata de adaptar en relación con los otros. Todo esto está condicionado por el medio y los patrones culturales que imperen en el mismo.

Socarides al igual que la doctora Melanie Klein y Sullivan, sostiene que la fase oral es de vital importancia en el desarrollo de la homosexualidad, ya que una frustración dentro de esta fase -afecta de modo significativo el desarrollo de las fases post-orales en la evolución psicosexual del sujeto.

Estas experiencias frustrantes desarrollan en el sujeto conductas agresivas (canibalísticas) y demandantes. En base a esto el homosexual de acuerdo con Socarides, manifiesta como característica fundamental una inestabilidad emocional, producto de su caracterología infatíl. Los elementos narcisistas siempre se hayan presentes en este tipo de personalidad, bien sea a nivel consciente o inconsciente. La sobrecompensación unida a una constante ansiedad, motivada por un fuerte sentido de inferioridad, suelen ser elementos manifiestos que se amalgaman para integrar la personalidad homosexual.

El homosexual trata de vivir su vida desarrollando al máximo sus capacidades extrasexuales para poder lograr una relación más o menos adecuada dentro de su medio, salvando en cierto grado su inferioridad narcisística que permea toda su existencia y racionalizando su condición de homosexual. Por todas estas situaciones su estado es sumamente doloroso. No sólo afecta sus sentimientos y su

concepto de si, sino, toda su relación con su mundo externo.

El sentimiento de soledad en el homosexual está dado por la extrema necesidad de gratificación ligada a la madre y consecuentemente por el distanciamiento con la figura paterna, privándolo de una identificación adecuada.

De esta forma la homosexualidad puede ser vista como una manera de lograr la relación humana y como escape de la soledad.

La cualidad patológica del aislamiento homosexual es en realidad su acusada depresión, unida a un montante de ansiedad que merma su equilibrio psicológico. Muchas veces recurre a la conducta masoquista para mantener su precario equilibrio psicológico. Su ansiedad masoquista está también erotizada a través de su actividad homosexual. Siendo esta cualidad uno de los principales problemas en el tratamiento.

Socarides divide los homosexuales en cuatro categorías:

- I. El homosexual abierto: es aquel individuo cuya orientación sexual está dirigida exclusivamente a sujetos de su propio sexo, sintiendo un rechazo absoluto desde el punto de vista sexual por la mujer.
2. El homosexual latente o encubierto: es aquel sujeto que tiene fuertes tendencias homosexuales, bien sea, a nivel consciente o inconsciente pero trata de suprimirlas o inhibirlas como medio adaptativo. Esto es producto de las presiones sociales.
3. La bisexualidad; es aquel sujeto que no tiene definida-

su orientación sexual, e indiscriminadamente satisface sus necesidades sexuales con un objeto de su propio sexo o del sexo contrario.

4. El homosexual esporádico: es aquel sujeto que en forma esporádica o pasajera práctica la homosexualidad con fines determinados, como por ejemplo, para obtener prestigio, poder y protección por medio de un varón más fuerte. Usualmente después de logrados los fines se abandona la conducta, ya que su preferencia siempre ha sido el objeto adecuado.

De acuerdo con este autor la personalidad homosexual se distingue por una inestabilidad en sus relaciones, por la insatisfacción orgástica y por la persistencia en la conducta masturbatoria.

Alexander (1956) para el 1930 consideraba las perversiones en términos de falta de defensas, o por una alteración del proceso de desexualización de la energía instintiva, o por la aceptación de los impulsos agresivos por parte del ego y su expresión en relación con el objeto sexual.

Señala Alexander, que los deseos canibalísticos de morder el pene del partenaire, lo hace en un intento de incorporar el pene, así como, las cualidades masculinas del sujeto, con el objetivo de lograr una identificación. Dentro de la imposibilidad de tal situación se desatan los impulsos agresivo-destructivos.

Esta misma posición es sostenida por Bibring (1940) al concluir que el homosexual trata de ganar su masculinidad perdida me-

diente ataques orales al pene del partenaire con la intención de adueñarse de él.

Fenichel (1945) se muestra partidario de esta posición al señalar que el amor homosexual está mezclado con características de identificación y en general siempre hay un elemento de identificación con el objeto, en todas las manifestaciones del amor homosexual.

El doctor José Remus Araico (1955) en la descripción que hace de un paciente homosexual que tuvo en análisis encontró una depresión profunda básica como génesis de la conducta homosexual. Esta depresión profunda estuvo motivada por una "fase femenina" muy traumática, por la existencia de un padre muy severo y una madre con conducta muy ambivalente.

En su conducta homosexual, actuaban fantasías de incorporación, en el sentido de integrarse con aspectos buenos de los partenaires, que pasaban a representar los deseos del paciente de un mayor cariño por parte de sus padres.

Tanto Kolb como Johnson (1955) consideran la homosexualidad como derivada de fuentes inconsciente como la describe Freud, pero afirman que el ímpetu para la transformación de una homosexualidad latente en una manifiesta responde a sugerencias parentales. Dicen que esto puede suceder por el estímulo parental inconsciente a actuar por parte del niño los deseos inconscientes de los padres o los impulsos prohibidos, la actitud permisible de uno de los padres, aunada a una actitud limitante por parte del otro, o debido-

a la imágen inconsciente que del niño tengan los padres. Los miedos de los padres relacionados con la posible orientación sexual del niño, los pueden llevar a adoptar actitudes a niveles inconscientes que le serán transmitidas al niño, bien sea, por sonrisas, gestos, etc., y esto le provocará a actuar homosexualmente ya que sus tendencias inconscientes, se hallan ahora reforzadas por las sugerencias derivadas de la actitud de los padres.

Litten y Griffin, adoptando la misma postura de Kolb y Johnson, agregan; "La perversión y la conducta antisocial del yo del niño y del adolescente, es el resultado de un esfuerzo de éste (el yo) para la adaptación a las actitudes enmascaradas de los padres que distorcionan el desarrollo instintivo del niño. Estas influencias parentales operan recíprocamente con las necesidades del niño, y de ahí que eventualmente cada participante estimula al otro". -- (Beiber, Irbing-1962).

Bychowsky, considera el desarrollo de la homosexualidad como resultado no sólo del desarrollo sexual como señala la teoría de la libido, sino también del desarrollo del yo y superyo, que pasan a representar las experiencias individuales con la realidad y con los padres en niveles no sexuales. (Bychowsky-1954).

Jules Massermann (1951) ve la homosexualidad como producto de dificultades básicas que radican en niveles más profundos de dependencia oral. Considera la sexualidad como un derivado más bien que una formación primaria de la actividad libidinal. Encuentra que las pautas sexuales varían con los conflictos orales así como con -

la resolución de tales conflictos.

Clara Thompson (1965) al hablar del término "homosexual" lo considera como "el cesto de la basura al que se arroja toda forma de relación bien sea, de amistad u hostilidad hacia los miembros del mismo sexo". Piensa que la homosexualidad no es una entidad -- específica con determinantes característicos sino solamente un sín toma de un problema de carácter. Coincide con Freud, al pensar -- que todos los seres humanos son biológicamente, poli y bisexuales, y que existe un disfrute placentero por la estimulación corporal - en la niñez. Por lo tanto afirma, que el placer sexual en la niñez puede derivarse de cualquier sexo. En una situación cultural laxa, esta tendencia biológica básica puede orientar hacia relaciones ho mosexuales. En un nivel biológico, los seres humanos hacen uso del mejor tipo de relaciones interpersonales disponibles.

Resumiendo la posición de la Dra. Thompson, se puede decir que la homosexualidad es una consecuencia de la dependencia y hostilidad de las actitudes hacia figuras familiares y extra-familiares, operaciones de seguridad, etc., expresadas todas en forma enmascarada en la relación homosexual. Afirma que si la cultura no - sufriera los efectos de la crítica, la represión no sería necesaa- ría y la homosexualidad desaparecería al tenerse acceso a formas - de satisfacción más gratas.

Robert Lindner (1965) piensa que la causa mayor de la homosexualidad es la sociedad, con sus prohibiciones, censuras y sus - patrones moralizantes que no le permiten al individuo ejecutar su-

potencial erótico, sino, a base de lineamientos dictados por una moral judeo-cristiana que sólo propende a la represión.

Rado (1940) enfoca el problema desde otro ángulo, descartando el concepto de bisexualidad y atribuyendole a los siguientes factores:

- 1o- Miedo enmascarado pero incapacitante al sexo opuesto, -- que resulta en una aceptación de la homosexualidad, como forma de adaptación sexual.
- 2o- Cuando el objeto adecuado (heterosexual) no está disponible.
- 3o- Como consecuencia del "deseo por la variedad".

Haciendo referencia a esta última, Rado, señala que el impulso sexual en los seres humanos ha dejado de ser un mecanismo relacionado exclusivamente a propósitos procreativos y se ha tornado autónomo en la búsqueda del placer.

Ovesey (1954) clasifica la homosexualidad, como una neurosis divisible en verdadera y varios tipos de pseudohomosexualidad. Atribuye el primer tipo a una disciplina sexual excesiva, temprana, en donde se recurre a la homosexualidad con el objetivo de tener satisfacción orgánica. La pseudohomosexualidad es comparable con la homosexualidad latente o inconsciente. Este tipo motivacionalmente está determinada por el deseo de independencia y por la inhibición de la capacidad para afirmarse, la que a nivel inconsciente el sujeto equipara con la castración y por lo tanto con feminidad y homosexualidad.

Bergler (1956) afirma que la homosexualidad tiene su origen en una pseudo agresión masoquista.

W.V. Silverberg (1952) establece una diferencia entre conducta homosexual y homosexualidad verdadera o neurótica. La primera la ve como el resultado de problemas de disciplina con la figura paterna, o más comúnmente, de los intentos de substituir al padre por la madre como fuente de gratificación oral. Esta dependencia en el padre, puede ser la responsable por la alta incidencia en los escapes homosexuales, en forma transitoria o esporádica.

Para Silverberg la homosexualidad verdadera es producto de un complejo de Edipo, en esto, se asemeja a Freud. Considera la homosexualidad verdadera, como maniobra inconsciente para separar los padres y ligar el padre simbólicamente en una relación homosexual, haciéndolo inaccesible a la madre. Se intenta esta solución sexual debido a la idea que se tiene a nivel inconsciente, de que la sexualidad de los padres está determinada por la insistencia del padre en la satisfacción fálica. El homosexual, se ofrece al padre simbólico durante la relación homosexual, como sustituto de la madre, interfiriendo de esta forma en la relación sexual de los padres.

Michael Schofield (1969) considera que la homosexualidad puede ser producto de los acontecimientos de la vida temprana del sujeto, pero más que eso, se encuentra la actitud de la sociedad, en relación con la sexualidad y los controles que ésta pone, que pueden limitar o impulsar el desarrollo en una dirección particu--

lar.

Carpenter (1912) postula que la homosexualidad representa un sexo intermedio entre lo femenino y lo masculino. No considera a este sexo intermedio como poseedor de características especiales, sino únicamente de atributos mentales indicativos del temperamento contrasexual.

Considera este sexo intermedio como una variedad deportiva, en la cual entran en función muchos elementos. La condición homosexual afirma, "es una fuerza social y en algunos casos un elemento necesario de nobleza de carácter humano".

En una exposición analítica, redactada por Bieber y sus colaboradores (1962) sobre la terapia de 106 pacientes homosexuales se hace hincapié en que en el historial de pacientes homosexuales se hallan tipos de conflictos que no aparecen con tanta frecuencia en el historial de los pacientes exclusivamente heterosexuales.

Dichos autores insisten en la importancia del conflicto infantil en el núcleo familiar como factor de gran peso en la psicogénesis de la homosexualidad, paralelamente a otros factores que probablemente sirven de fermento y de fomento a "miedos ocultos - hacia el sexo opuesto", en la edad adulta. Se encontró que los pacientes homosexuales poseían con mayor frecuencia que los heterosexuales un historial en el que aparecía un "padre despegado y -- hasta hostil" o "una madre subyugadora". Al hacer la comparación entre el grupo homosexual y el grupo de control no homosexual, se halló que "el hijo homosexual aparecía como el punto focal inter

activo sobre el cual estaba centrado lo más profundo de la psicopatología de sus padres". Por esta situación se les consideró a los pacientes homosexuales como víctimas de la psicopatología de su madre y de su padre.

Churchill (1967) al hacer un análisis crítico sobre dicho estudio dice; "Bieber y sus colaboradores no se tomaron la más mínima molestia en intentar relacionar dichos descubrimientos con las estadísticas sobre la homosexualidad en nuestra cultura ni tampoco con los datos transculturales y filogenéticos. Al contrario, siempre que habían de hacer referencia a tales datos lo hacían en tono descriptivo. Al parecer, creían dichos autores que la homosexualidad de los pacientes objeto de su estudio era la "verdadera homosexualidad", y que en todos los casos de "verdadera homosexualidad" se hallan siempre presentes los mismos factores. Más ninguna prueba se aduce en su estudio que demuestre, o incluso que sugiera, que ello tenga que ser forzosamente así".

También señala Churchill, que los 106 pacientes homosexuales eran "rematadamente neuróticos" y representantes, muchos de ellos, de una población estrictamente seleccionada, dentro de toda una serie de otros importantes aspectos. Por lo tanto dice Churchill, que es muy difícil asegurar que las generalizaciones inferidas pueden ser aplicadas a todo individuo homosexualmente orientado.

A: Wainwright Churchill: Importancia del aprendizaje en la inclinación homosexual:

Después de considerar diferentes teorías sobre la homosexualidad, se ha creído pertinente mencionar la posición del Dr. W. -- Churchill (1967), porque siendo director del Psychoanalytic Studies Institute, en Nueva York, organizó un seminario consagrado al estudio de la homosexualidad masculina.

A través de los estudios realizados se dió cuenta que muchos de los problemas planteados por la homosexualidad masculina no pueden ser enteramente dilucidados en términos de la psicología analítica, y fue entonces cuando decidió emprender un amplio estudio, rastreando no solamente las investigaciones de los psicoanalistas, sino también, en la de otros estudios de la sexología.

En su investigación, El comportamiento homosexual entre varones, expone las diferentes teorías, que a través del tiempo se han venido debatiendo como posibles explicaciones al origen de la homosexualidad. Después de una revisión exhaustiva termina por señalar que tanto la orientación heterosexual, así como, la homosexual, son producto de un aprendizaje, en el contexto de la experiencia del individuo.

Inicia su estudio analizando las diferentes posiciones teóricas sobre la homosexualidad. Para ello divide su enfoque tomando en consideración los siguientes puntos:

- 1o- La sensibilización o capacidad de respuesta homosexual no queda limitada a los primates humanos.

- 20- La sensibilización homosexual no excluye la posibilidad de sensibilización heterosexual, sino que tiende a coexistir con ella en la inmensa mayoría de los individuos homosexuales condicionados.
- 30- En toda población humana del sexo masculino existe un continuo gradualmente progresivo entre la heterosexualidad exclusiva y la exclusiva homosexualidad.
- 40- Las actitudes culturales hacia el sexo parece ser afectan a la incidencia de las distintas clasificaciones en la escuela de siete puntos (Kinsey), en el sentido de que los ambientes homoerotofóbicos tienden a favorecer la incidencia de las clasificaciones más bajas, mientras que los ambientes homoerotofílicos tienden a propiciar la incidencia de las clasificaciones más elevadas. (ver anexo)
- 50- La homosexualidad exclusiva, constante a lo largo de toda la vida, sólo aparece entre los seres humanos; y el número de individuos exclusivamente homosexuales durante toda su vida constituye solamente un pequeño porcentaje, cualquiera que sea la población de que se trate.
- 60- La sensibilización homosexual es mucho más corriente entre los machos que entre las hembras en todas las especies mamíferas, incluidos los primates humanos.

Considerando estos seis puntos como base focal de su análisis, se interna en la descripción de los factores que contribuyen-

a la explicación de la homosexualidad, de acuerdo a diferentes teorías.

Como ya han sido mencionadas a través de todo este capítulo, sólo serán enumeradas y se hará la explicación pertinente de acuerdo al punto de vista del Dr. Churchill.

Comienza su exposición con una de las más viejas y persistentes interpretaciones del fenómeno de la homosexualidad, este es, el moralizante:

- 1- La homosexualidad como fruto de la depravación y de la perversidad obstinadas; así, pues, se afirma que ciertos individuos emprenden una vida homosexual a causa de una deformación de la conciencia, y se cree que los tales -- han perdido la noción del bien y del mal. En el pasado -- se creía que ciertos viciosos o libertinos, después de -- haber disfrutado hasta la sociedad de los placeres heterosexuales, se cansaban de las mujeres y se volvían hacia los hombres con el afán de hallar emociones nuevas que -- le reabrieran el hastiado apetito sexual. Hundido cada -- vez más en la depravación, espiritualmente desecho por -- la abrumadora carga de sus pecados, caía en el vicio contra natural.

Comenta el Dr. Churchill, que esta interpretación no resulta aceptable ni aún entre las personas de mediana cultura, ni de inteligencia mediocre. Las investigaciones en la actualidad se encaminan hacia causas más substanciales y afirman que ya, "hemos de

do de utilizar la jeringonza moralística del pasado". Categóricamente manifiesta, que esa es la interpretación teórica más corriente de la homosexualidad en nuestra cultura. En efecto las leyes la tratan como tal.

2- La homosexualidad como hereditaria o constitucional; esta noción ha venido siendo estimulada, hasta tiempos muy recientes por la literatura psiquiátrica especializada.- Dentro de la escuela de la psiquiatría constitucionalista sostienen que determinadas características físicas y emocionales innatas están estrechamente relacionadas con las preferencias homosexuales. Tanto Freud como su discípulo Fenichel, no llegaron a superar enteramente esta posición.

Churchill objeta la ambigüedad del término "constitución", en cuanto a la definición que los diferentes seguidores de la escuela constitucionalista la han dado. "No existen dos personas que emplen esta palabra con la intención de darle idéntico significado!"

Hace la observación, que a medida que van haciéndose asequibles más y más datos demostrativos de que las preferencias sexuales, sean del índole que sean, se adquieren más bien que se heredan, se oye hablar cada vez menos de la herencia y de la constitución. A pesar de todo, esas teorías todavía gozan del favor de ciertos clínicos.

3- La homosexualidad como producto del desequilibrio de las glándulas de secreción interna; ciertos endocrinólogos -

eran del parecer de que la homosexualidad masculina provenía de la carencia de hormonas masculinas (andrógenos) y de super-abundancia de hormonas femeninas (estrógenos).

En investigaciones que se han hecho sobre la cuestión endocrinológica y en el tratamiento ha que se han sometido varios homosexuales a base de hormonas masculinas, con la esperanza de que ello haría desaparecer la inclinación, los resultados han sido altamente desastrosos; debido a que las hormonas andrógenas aumentan el impulso sexual del varón sin alterar el patrón habitual de respuesta sexual. Añade el Dr. Churchill, para reafirmar su posición las observaciones que al respecto hizo Kinsey sobre la cuestión hormonal: -- "resulta curioso el que los psicólogos y los psiquiatras, precisamente por ser quienes más subrayan la importancia del condicionamiento psicológico, le estén buscando tan insistentemente explicaciones hormonales de todo tipo al comportamiento sexual si se aparta de los códigos"... (Kinsey - 1948).

La posición de Beach y Ford al respecto, es muy semejante a la adoptada por Kinsey y sus colaboradores.

4- La postura psicodinámica que trata de explicar el homosexualismo como un retardo o una fijación en el desarrollo psicosexual del individuo.

Churchill señala que: "Las complicadas explicaciones psicodinámicas sobre el origen de la homosexualidad quizá sean susceptibles de alguna limitada aplicación en ciertos casos aislados, pero difícilmente pueden explicar la homosexualidad en la mayoría de los

casos. La hipótesis de que la homosexualidad no viene a ser más -- que un síntoma de algún trastorno que afecta a toda la personalidad y de que los intereses homosexuales solamente son susceptibles de desarrollarse en un contexto patogénico se basa sin duda en el hecho de que este comportamiento sexual es estudiado por los clínicos únicamente en personas claramente neuróticas y emocionalmente-trastornadas".

Churchill, cree que la homosexualidad exclusiva, no es corriente en la mayoría de los mamíferos del sexo masculino, y de modo especial en los machos jóvenes. Manifiesta que la heterosexualidad exclusiva de muchas personas pertenecientes a nuestra cultura, puede ser provocada por algún elemento sumamente vigoroso de homofobia.

A través de sus muchas investigaciones llega a la conclusión de que la homosexualidad, al igual que toda preferencia sexual es susceptible de ser aprendida en un contexto no psicopatológico en el que no juegan ningún papel la ansiedad ni el sentimiento de culpa. Apuntala, que aunque ciertas psicodinámicas, sean susceptibles de desempeñar algún papel en ciertos individuos en lo referente a su comportamiento sexual, es a los principios corrientes del aprendizaje y del condicionamiento a quien se debe recurrir en busca de la explicación, para la mayoría de los casos de homosexualismo, así como, para los casos de heterosexualismo. La única forma de conciliar los seis puntos básicos de su hipótesis, anteriormente expuestos, según él, es a través de los principios del apren

dizaje y del condicionamiento.

La posición contundente de Churchill en relación a la inclinación es la siguiente; "En realidad no existen más designios ni - objetivos innatos en el impulso sexual que el de descargar la tensión. Todos cuantos designios y objetivos se le han achacado a dicho impulso lo han sido por vía y como resultado de la experiencia. Los machos mamíferos jóvenes que no han sido previamente condicionados reaccionan a cualquier estímulo sexual suficiente, tanto si es de índole autoerótica, heteroerótica u homoerótica; siendo, además susceptibles de ser condicionados a cualquiera de los estímulos. Por lo tanto, la heterosexualidad, no menos que la homosexualidad, se va aprendiendo en el contexto de la experiencia del individuo, no teniendo ninguna de las dos nada que ver con el "instinto".

Después de haber analizado a lo largo de este capítulo, las teorías más relevantes que han pretendido en una u otra forma dar explicación al complejo problema de la inclinación homosexual, nos parece conveniente finalizarlo con una cita directa de Kinsey, que abarca una recapitulación y a la vez señala en forma concisa no un esclarecimiento total pero sí un posible acercamiento.

"La innata facultad fisiológica del animal para responder a cualquier estímulo suficiente parece ser, por tanto, la explicación básica del hecho de que ciertos individuos responden a estímulos - dimanantes de otros individuos de su mismo sexo -y ello parece indicar que todo individuo es susceptible de responder en esta forma con tal de que la oportunidad que se le ofrezca-y él mismo- no es-

tén condicionados en un sentido opuesto a dar tales respuestas. No hay por qué especular sobre la existencia de factores hormonales -- peculiares que determinan el que ciertos individuos tengan especial propensión a dejarse atraer por las prácticas homosexuales; además, nosotros no hemos podido dar con ningún dato que pruebe la existencia de tales factores hormonales. Y en realidad no se dispone de -- los datos suficientes para poder suponer que tengan algo que ver en ello los factores hereditarios específicos. Las teorías sobre ape-- gos infantiles a uno u otro progenitor, las teorías sobre la fija-- ción a algún nivel de la infancia, del desarrollo sexual; las inter-- pretaciones de la homosexualidad como un comportamiento sicopático-- o una degeneración moral, así como otras interpretaciones de índole filosófica, no están basadas en la investigación científica y contra-- dicen los datos específicos relativos a nuestras series de historia-- les femeninos y masculinos. Los datos obrantes en nuestro poder indican que los factores que inducen al comportamiento homosexual son:

1).- La capacidad fisiológica básica de todo mamífero para res-- pponder a todo estímulo suficiente; 2).- El accidente que mueve a un individuo a llevar a cabo su primera experiencia sexual con una per-- sona de su mismo sexo; 3).- Los efectos condicionantes de tal expe-- riencia; 4).- El condicionamiento directo pero vigoroso, que las -- opiniones de otras personas así como los códigos sociales pueden de-- terminar sobre la decisión de un individuo a aceptar o rechazar este tipo de contacto sexual". (Kinsey 1948).

REVISION HISTORICA SOBRE EL PROBLEMA
DE LA HOMOSEXUALIDAD.

El problema de la homosexualidad es tan viejo como la humanidad. Se ha presentado en forma recurrente y a veces esporádica - en todas las sociedades humanas y en las animales, a través de toda la historia.

SOCIEDADES PRIMITIVAS.

En los tiempos primitivos la práctica de la homosexualidad estuvo autorizada entre los celtas, los griegos, los escandinavos, los egipcios, los etruscos, los cretenses, los cartagineses y los sumerios. Estos no constituyen sino unos pocos de los ejemplos entresacados de entre los pueblos de Europa y del Cercano Oriente.- En realidad, parece ser que ciertas formas de homosexualidad hallaron buena acogida en los pueblos de la civilización primitiva.

Fue parecisamente en la llamada cuna de la civilización, o sea, en el Valle del Tigris y del Eufrates, el del Nilo y la cuenca del Mediterraneo en donde mayor aceptación halló la homosexualidad durante los tiempos más antiguos, y en donde todavía hoy disfruta de la misma aceptación, pese a la presencia, en esas regiones, del judaísmo, del cristianismo y del islamismo (Churchill-1967).

Esta actitud ambivalente hacia la homosexualidad, se encuentra tanto en las sociedades primitivas ya desaparecidas, como en las actualmente existentes.

En un estudio realizado por los investigadores Beach y Ford (1951) encontraron, que en 49 de las 76 comunidades estudiadas, es to es, el 64 % de los casos de que se tenía información, la activi dad homosexual era vista como normal y aceptable.

En el Norte de Africa por ejemplo, la pequeña tribu de los Siwans, quienes vivían de la agricultura y de la crianza de anima les, se esperaba que todos los hombres adultos y los que habían lle gado a la adolescencia tuvieron contactos homosexuales. Se pensaba que era un hombre "raro" todo aquel que no realizara actos sexua-- les tanto con hombres como con mujeres.

Entre los Kerski de Nueva Guinea, los hombres cuando llega ban a la pubertad eran iniciados en el coito anal, por los más vie jos en la tribu.

Luego de la iniciación pasaban su soltería realizando actos homosexuales con otros iniciados.

Los jóvenes tenían que pasar por dos etapas; de la homose-- xualidad pasiva, y la de la activa. Al ser iniciados los jóvenes - en el ritual del coito anal, su actividad sexual es puramente pasi va. Se les instruye en cuanto a posiciones y técnicas para que sea eficaz como receptor pasivo.

Después de cierto tiempo adopta la condición activa con los nuevos iniciados. Posteriormente se les da un estatus social defi nitivo, en el que pueden tener relaciones sexuales con mujeres.

Los Kiwai, tenían costumbres similares; creían que la sodo mía ayudaba a formar hombres fuertes.

La tribu de los Arandas en Australia, llevó estas costumbres a etapas más avanzadas. Los jóvenes tenían que pasar un período de "matrimonio" homosexual, en el cual vivían como esposas durante varios años con un soltero más viejo, hasta que éste, rompía el acuerdo y tomaba mujer. (West, D. J.- 1960).

En una pequeña comunidad de las Islas Melanesias a la que se refieren William Devenport y East Bay, uno de los juegos característicos de los niños entre las edades de seis a siete años era tocarse y pelliscarse en forma ruda los genitales. A partir del quinto año se les enseñaba a no tocar a las niñas y a mantener una distancia respetable del sexo opuesto. Después de la pubertad, se le reconocía a los solteros un estatus social elevado, pero se requería que vivieran en casas exclusivas para varones y que evitaran todo contacto heterosexual. La masturbación mutua era considerada como saludable y algo apropiado para ambos sexos. Los contactos homosexuales entre hombres, eran considerados como, totalmente normales. Cuando la relación homosexual era entre dos jóvenes de la misma edad, se alternaban las posiciones pasivo-activas. Pero cuando la pareja era formada por uno mayor que otro, el mayor estaba supuesto a llevar la parte activa en la relación, y a retribuir el favor con regalos al menor. Ya casados, los hombres podían seguir en las prácticas homosexuales, siempre y cuando no le faltaran en nada a sus mujeres, sobre todo en la relación sexual.

Los adultos de la comunidad revelaron tener interés tanto en las relaciones homosexuales como en las heterosexuales, pero de predilección las heterosexuales. (Berg, C. y Allen, C.- 1958).

Los indios Cubeo del noroeste del Amazonas prohibían estrictamente las relaciones heterosexuales premaritales y sin embargo, permitían entre adolescentes actos homosexuales semipúblicos, durante los cuales los jóvenes se masturbaban mutuamente. (Beach y Ford. 1951).

Algunas culturas como la de los Adameses, los Ute de Colorado, así como los Tahitianos, eran muy liberales en cuanto a relaciones heterosexuales se refiere, practicando inclusive las relaciones premaritales entre jóvenes, pero juzgaban como aberrantes las actividades homosexuales.

En un sector de Nueva Guinea algunas comunidades reconocían a un tipo especial de hombre llamado "berdaches", "alijas" o "shamanes", que tenían un estatus social intermedio entre el hombre y la mujer. Estos berdaches se vestían de mujer y realizaban tareas femeninas y hasta llegaban al matrimonio con hombres. Antes de ser reconocidos como tales tenían que pasar por un ritual de iniciación. Los berdaches llevaban a tal grado su inclinación femenina hasta el extremo de herirse para simular el sangrado vaginal y rellenar sus ropas para dar la impresión de estar en estado grávido. (Malinowski, B. - 1922).

Ruth Benedict estaba particularmente impresionado por el hecho de que los berdaches tenían una posición definida dentro de la estructura social y eran capaces de llevar una vida útil. A menudo eran los líderes y sobresalían en todas las ocupaciones femeninas, pero algunos de los esposos eran hombres debilucho que preferían

tener berdaches autosuficientes, en lugar de esposas dependientes-económicamente de ellos.

George Devereux, un etnopsiquiatra de la Universidad de Temple, en Filadelfia, hizo un estudio sobre las costumbres homosexuales de los indios Mohave, raza de guerreros que habitaban el suroeste de Norteamérica y pudo observar que los jóvenes que no encajaban dentro de las ocupaciones habituales de los miembros del sexo-masculino de la tribu, podían modificar su estatus sexual después de pasar por un ceremonial sumamente curioso. De ahí en adelante se transformaban en "alyhas", como los de Nueva Guinea. Vivían y se vestían como mujeres y se les permitía tener su casa y su "marido". Los alyhas eran "esposas" industriosas y gozaban de una posición respetable dentro de la comunidad. El "esposo" del alyha, sin embargo, tenía que soportar determinado grado de molestias, especialmente cuando su "esposa" insistía en observar obsoletos tabúes, en honor de una preñez enteramente imaginaria. En esta comunidad se reconocía también una clase de mujer exclusivamente homosexual.

En la actualidad estos indios viven en Parker, Arizona y en Needles, California. Ambas ciudades forman parte de su antiguo habitat. Aunque existe poca o ninguna objeción contra la homosexualidad entre los mohaves actuales, no hay un modo de vida homosexual admitido en la reserva. Con todo y eso, aún se oye decir que ciertas personas de la comunidad continúan practicando la homosexualidad en forma secreta (Devereux, G.- 1937).

En Siberia se encuentra la tribu de los Chukches, que al --

igual que los de Nueva Guinea y los indios Mohave, tuvieron institucionalizada la homosexualidad. La clase de hombres-mujeres ocupaba un lugar prestigioso dentro de su sociedad, se les atribuían poderes sobrenaturales. Estos hombres-mujeres podían casarse y vivían como esposas adoptando las relaciones pasivas en el contacto sexual. A los esposos de estos, les era permitido tener amantes femeninas y algunas veces, los mismos hombres-mujeres las tenían y procreaban hijos con ellas.

En la sociedad de los Chukchees la elevada dote que el hombre tenía que pagar por una esposa y la extensa población flotante de hombres solteros, constituyen factores que incidían sobre la popularidad del hombre-mujer. (Anthony, Soor - 1964).

En Alaska entre los Koniags es costumbre entrenar ya desde la primera infancia a ciertos varones en el papel femenino. Cuando llegan a la adolescencia, dichos varones se convierten en las mujeres de los notables de la comunidad.

Esta misma situación la encontramos entre los langos del -- Africa Oriental y los tonales de Madagascar. (Churchill-1967).

Los Trobrianos, habitantes de una isla del archipiélago de la Melanesia, aunque permitían una íntima y afectada relación entre amigos del sexo masculino, condenaban los actos homosexuales, manteniéndolos a raya por medio de la burla y de la mofa. En esta tribu el homosexualismo era considerado tan bochornoso, que aquel que era sorprendido en un acto de esta naturaleza prefería suici--

darse. (Marmor, J.- 1965).

Entre los indios Zuni de Norteamérica y los Grandes Nambas, caníbales, de las Nuevas Hébridas, se descubrió que el homosexualismo como práctica, se encontraba institucionalizado. (Chesser, - E. 1959).

Entre los aztecas de México y sobre todo en la casta sacerdotal, se encontraba muy generalizada la práctica de las relaciones homosexuales, vinculadas a principios religiosos.

En el relato que hace Bernal Diaz del Castillo, encontramos lo siguiente:

"Cuando Hernán Cortes decide visitar al poderoso Moctezuma, le envía el siguiente mensaje: Pues hagaos saber que nosotros venimos de tierras lejanas por mandato de nuestro Rey y Señor que es Emperador Don Carlos, de quien son vasallos muchos grandes señores y envía mandar a ese buestro gran Moctezuma, que no sacrifique ni mate ningunos indios... que dejeis vuestros sacrificios y no comais carne de nuestro prójimo, ni hagais sodomías, ni las cosas feas que soleis hacer, porque así lo manda nuestro Señor Dios...) (Bernal Diaz del Castillo - 1961).

En la entrevista que sostiene con Moctezuma y el relato que hace posteriormente, escribe de manera asombrada: "Era muy limpio de sodomías".

Era tan común entre las castas elevadas el practicar la homosexualidad, que le parece extraño que Moctezuma se encontrara --

exento de dicha costumbre.

Suigiendo con el estudio transcultural realizado por C.S. - Ford y E.A. Beach, (1951) sobre el comportamiento sexual de las diferentes especies de animales y de los diversos grupos humanos, encontramos que en la región central de Angola, los mbundus, tratan de reprimir el comportamiento homosexual mediante la ridiculización del mismo, sin embargo, se efectúan, según pudieron averiguar los autores, infinidad de contactos homosexuales en secreto, lo mismo entre hombres que entre mujeres.

En Colombia las sanciones sociales contra la homosexualidad entre los guajiros, pueblo suspicaz y belicoso, son tan efectivas que, al parecer, ha quedado totalmente extinguido tal comportamiento entre esas gentes.

En las distintas comunidades han prevalecido actitudes de -- las más diversas respecto a las prácticas homosexuales, que van desde el completo rechazo hasta el reconocimiento institucionalizado, pasando por la indiferencia. De algunas comunidades se ha dicho, que en ellas la homosexualidad no existía; probablemente se trate más bien de que fuertes presiones sociales han impedido su manifestación abierta. (Beach y Ford - 1951).

La homosexualidad se encuentra presente en todos los grupos étnicos. Las prácticas más corrientes son entre adolescentes y adultos célibes, o entre jóvenes prepúberes y hombres jóvenes célibes.

EPOCAS HISTORICAS.

A medida que las sociedades van evolucionando, la homosexua-

lidad sale de sus dominios mágicos y religiosos para tomar formas más definidas y refinadas. Encuéntranse entre sus principales practicantes las clases más cultivadas y de más prestigio tanto político como social: emperadores, reyes, filósofos, literatos, artistas, etc.

Sutherland y Anderson (1961) hacen referencia al trabajo de traducción realizado por Sir Richard Bruton de las Noches Arabes, en donde presenta con monótona persistencia ejemplo tras ejemplo de las prácticas homosexuales del pasado y del presente. Sostiene que las prácticas de esta índole han sido endémicas en una vasta área del globo, incluyendo los países mediterráneos y una gran parte de Oriente, especialmente La India, China, Japón y las islas del Pacífico. Su artículo comprende cuestiones tan diversas como la existencia de prostíbulos masculinos antiguos y modernos, los escándalos de la sociedad francesa del Segundo Imperio, el tratamiento lascivo dado a los prisioneros en Egipto durante las guerras napoleónicas, la prostitución masculina de las caravanas del Medio Oriente, el comportamiento de los isleños de los mares del sur, el romanticismo del amor de la Grecia Clásica y el comportamiento licencioso de los Césares.

Después de leer todo esto es difícil resistir la tentación de llegar a la conclusión que el homosexualismo es una tendencia fundamental en la humanidad y que ha señoreado a través de todas las edades y todas las clases sociales.

En algunas comunidades y en ciertas épocas históricas el te

ma del homosexualismo se ha visto ligado a creencias religiosas y prácticas ceremoniales. Tanto en Roma como en Egipto los templos consagrados a Isis eran centros de sodomía. Los egipcios consideraban que la homosexualidad era frecuente entre sus dioses y así -- Horus y Set eran homosexuales y ellos, al igual que los persas se entregaban a la pederastria con singular afán. Prácticas semejantes se encontraban en las castas sacerdotales desde Mesopotamia -- hasta México y Perú.

En Grecia, durante la etapa clásica la homosexualidad era reconocida y aceptada socialmente como una manifestación más del amor. Era muy común el amor entre dos hombres "normales" estos es, que tenían sus respectivas esposas, la profesaban amor, comprensión y protección, llevando una vida marital y familiar aparentemente estable. Las relaciones homosexuales se consideraban apropiadas para los jóvenes y de alguna manera para los hombres viejos que pudieran dar un buen ejemplo.

Platón (1965) en su libro Symposium, narra en la forma más sublime las emociones y aspiraciones del amor homosexual. Según -- Platón esta pasión eleva a los hombres por encima de sí mismos. En uno de los pasajes más significativos dice:

"Si pudiéramos imaginarnos una forma de Estado o de ejército hecho por amantes y sus amados, ellos serían los mejores gobernadores de su propia ciudad, absteniéndose de todo deshonra y emulándose unos a otros en el honor, y cuando les tocara pelear uno al lado del otro, aun siendo un pequeño --

grupo, conquistarían el mundo. Pues ¿qué amante no prefería al abandonar su puesto o tirar sus armas, ser visto por toda la humanidad antes que por su amado? Preferiría morir mil muertes antes que tener que soportarlo. Y, ¿quién podría en hora de peligro abandonar o decepcionar a su amado? El más cobarde se transformaría en un momento así; el amor lo inspiraría".

Para los griegos la homosexualidad significaba mucho más -- que una simple válvula de escape o un exceso de lujuria; era a -- sus ojos la más alta y noble de las pasiones. Idealizaban tanto -- el amor de un hombre por otro, como en nuestros días la civilización occidental idealiza el amor de un hombre por una mujer.

Los griegos de la época clásica consideraban el placer sexual como una parte importante de sus vidas y no tenía temor de -- expresar sus sentimientos. El cuerpo humano y en especial el cuerpo atlético de los jóvenes, era admirado como un objeto de gran -- belleza, inspirador de poemas elogiosos y exquisitas esculturas.-- Es bien conocida la influencia de ese ideal en el arte de ese período.

Para los griegos era natural que un hombre se sintiera -- atraído por el amor hacia un buen mozo y resultaba común que tuviera un favorito con quien actuaba como mentor e íntimo amigo. -- Este punto de vista prevaleció en la sociedad griega tanto en su cúspide de la civilización como en su decadencia.

El famoso Ejército de Tebas, durante largo tiempo considerado invencible estaba formado por parejas de amantes. Cuando finalmente fueron aniquilados en la batalla de Chaeronea, hasta su vencedor lloró al ver a los 300 que yacían juntos.

A pesar del consentimiento y la aprobación social de las relaciones homosexuales, el culto al afeminamiento en los jóvenes y la compra de favores sexuales provocan un gran rechazo.

El papel de "servir" jugado por la griega, probablemente reforzó esta actitud. La civilización griega era esencialmente un mundo masculino. Su literatura se refiere casi exclusivamente a metas y puntos de vista masculinos. Las virtudes más admiradas, como el coraje y la nobleza del pensamiento parecían ser atributos exclusivamente masculinos. A las mujeres no se les daba educación y sólo se consideraban como objetos reproductores, por lo tanto el hombre culto buscaba a los de su propio sexo como compañía estimulante. (Licht, Hans.- 1932).

La homosexualidad practicada como lujoso vicio era la inclinación favorita de los potentados orientales, contrastante con el amor homosexual romántico asociado a las virtudes masculinas. Estos potentados orientales mantenían cortes de afeminados y muchos prostitutos.

Las Sátiras de Juvenal y los escritos de Petronio, atribuyen a los gobernantes romanos todos los vicios posibles.

En el Satiricón, Petronio pinta una sociedad inclinada al placer sin medida. La historia se inicia cuando un hombre mayor --

trata de seducir a uno más joven, éste último no aprende nada de su aventura y en una ocasión trata de seducir por fuerza a otro más joven. Esta situación era muy común en la antigua Roma. La homosexualidad se encontraba generalizada entre todas las capas sociales y los actos se practicaban lo mismo en público que en privado sin ningún tipo de sanciones.

El historiador Suetonio, en su obra los doce Césares, pone en evidencia la corrupción de esa época. Narra las crueles orgías de Nerón en las cuales tanto hombres como mujeres sufrían de la misma manera. Nerón hizo que castraran a Sporus, su amante favorito y después en una ceremonia pública, convirtió al desdichado joven en su "esposa". Todos los emperadores se distinguieron por su afición a las prácticas homosexuales. El pueblo seguía las enseñanzas de sus emperadores. Así tenemos que Julio César, Augusto, Tiberio, Calígula, Domiciano, Nerva, Adriano, etc., se entregaban a los placeres de la homosexualidad.

Julio César fué señalado por el Senador Curio como "hombre de cada mujer y mujer de cada hombre". Esta frase por Burlona queparezca, revela la preponderancia que la homosexualidad llegó a alcanzar durante toda esa época. (Kiefer, Otto.- 1934).

EDAD MEDIA.

Durante esta época es muy poco lo que los historiadores dicen respecto a las prácticas homosexuales. Si se revisan los cuentos de Bocaccio y la Divina Comedia de Dante, se encuentra que a pesar de las fuertes trabas, creadas por la Iglesia, las prácticas

homosexuales dejaron el escenario popular para refugiarse en los -- conventos y monasterios. Las situaciones imperantes fueron tan cruentas que se tuvo que tomar medidas especiales.

En este período de la historia la Iglesia era la magna soberana en casi todo el continente Europeo. Existía para entonces una estrecha alianza entre Iglesia y Estado. Todo aquel que faltara a la Iglesia en alguna forma, también faltaba al Estado. La Iglesia crea leyes que el Estado ratifica.

Todo el período Medieval se puede considerar como una etapa de oscurantismo total, la Iglesia está tan empeñada en hacer que se cumplan sus mandatos y el hombre se encuentra tan atemorizado, que cae dentro de un estado de indolencia y de parsimonia.

Lo sexual es tema obligatorio, el hombre debe ser puro y debe de abstenerse de toda contaminación pecaminosa. La mayor parte de las manifestaciones de la conducta espontánea hay que suprimirlas. Las relaciones sexuales están al exclusivo servicio de la reproducción y altamente regimentadas por el poder eclesiástico.

La Iglesia crea un organismo para defenderse contra todo ataque, La Santa Inquisición.

Este organismo, le dió por perseguir y castigar todo aquello que le parecía un tanto amenazante para la estabilidad de la Iglesia y por lo tanto para el Estado. Se perseguían a las brujas, las prostitutas y por ende las conductas sexualmente desviadas como el homosexualismo.

Al homosexual se le acusa de pecado contra natura, y el Estata

do lo considera un hereje. Como castigo para tal acusación, se le imponía la pena máxima, era perseguido y mediante un aparatoso ceremonial público se le condenaba a morir quemado en la hoguera.

La persona que tenía la inclinación trata por todos los medios de ocultarla, y como medio de subsistencia crea una especie de sociedades secretas. Pero aun así, no se siente seguro, desconfía hasta de sus propios afiliados, prefiriendo refugiarse en su soledad y reprimir sus tendencias.

Las Cruzadas, el culto al valor masculino, a la herocidad, el gran énfasis que se hacía en la fortaleza del hombre y la tradición de la mujer pura, que es admirada desde lejos, son factores -- que indudablemente ayudaron a alimentar tendencias homosexuales, a pesar de la situación imperante.

En Bizancio durante los primeros siglos del Imperio, las costumbres homosexuales permanecían en la más absoluta oscuridad. A partir del Siglo VI, con el regreso de los griegos al poder todo cambia. Se funden las costumbres paganas con las cristianas, creando una amalgama existencial. Poco tiempo después se inicia el contacto con los pueblos orientales. Todo esto trae como secuela un florecimiento de las prácticas homosexuales.

Los griegos se mezclan con los turcos y el homosexualismo pasa a ser la práctica cotidiana. Surgen romances tan famosos como el de Soliman e Ibrahim, turco y griego.

Las altas capas de la sociedad se envuelven en placeres homosexuales, mientras los otros estratos no les causa vergüenza, pero-

tampoco las toman como situaciones para enorgullecerse.

DEL RENACIMIENTO A LO ACTUAL.

Con la llegada del Renacimiento la visión del homosexualismo toma otros giros. Las reminiscencias de las épocas anteriores, mezcladas con nuevos conceptos de vida y un deseo inmenso de disfrutar de los placeres, sobre todo aquellos que durante tanto tiempo se mantuvieron en la penumbra de lo prohibido.

La homosexualidad, vuelve a salir de sus penumbras. La literatura y las bellas artes en general, dan cabida a un nuevo tipo de homosexual, exento de las presiones sociales. A pesar que su presencia no es del todo alabada, pero tampoco rechazada. La sociedad no la acepta en pleno, pero no le causa malestar. El Estado observa un poco de tolerancia al respecto.

Surgen para esta época nombres que han llenado todo un período y a la vez han trascendido. Personas altamente estimadas y alabadas por toda una sociedad. Homosexuales. Entre ellos encontramos el Giotto, Caravaggio, Leonardo Da Vinci y a un Miguel Angel, entre otros. Sus obras fueron el esplendor de su tiempo y asombraron al mundo por su talento. Fueron personas altamente admiradas no obstante su conducta homosexual. Boticelli, fué otro que también cultivó el amor "maldito", para luego renegar de él, y entrar en una etapa de pleno misticismo. Renuncia a pintar alegorías paganas y se refugia en el cristianismo.

Dentro de la literatura elizabethiana se encuentran muchas alusiones al homosexualismo.

Shakespeare, compone un hermoso soneto dirigido a un joven, el cual se supone que fué su amante. Para esta época el homosexualismo resurge vitalizado por esto exponentes. Se exalta al máximo las relaciones entre personas del mismo sexo, como en un pasado en la antigua Grecia. Se empieza a ver a la mujer como la causante de todos los males y desgracias.

Wenkelman, Lord Byron y más tarde Verlaine y Rimbaud remueven el lirismo por ese amor maldito. Schopenhauer con su pesimismo habitual, inicia el surgimiento de los "paraísos artificiales" donde el amor del hombre hacia el otro hombre es la clave de la felicidad. Esta corriente es seguida por Proust, Guide y Cocteau en -- Francia, en Inglaterra, su máximo exponente lo fué Oscar Wilde y - en los Estados Unidos Whitman. (West, D.J.- 1955).

En el S. XVIII cuando las condenas y las ejecuciones todavía se practicaban, los prostíbulos masculinos y los clubes para homosexuales florecen en Londres. En un curioso libro del S. XVIII, titu lado Plain Reason for the Growth of Sodomy in England, citado por Sutherland (1961), muestra que aún en esos días la homosexualidad era considerada como un problema social. El autor atribuía la existencia de ese fenómeno, a las costumbres de mimar a los niños y -- cultivar en ellos hábitos afeminados. Manifiesta que la costumbre de enviar a los infantes a los jardines de niños dirigidos por mu- jeres, acrecentaba esta condición. Consideraba que la influencia - de la Opera Italiana, era particularmente perniciosa, ya que la sodomía era vista como asunto trivial en Italia.

En el S. XIX se susitaron una serie de escándalos en Inglaterra cuyo móvil era las prácticas homosexuales, empezando por el Ministro de Relaciones Exteriores Sir Castlereagh, quien prefirió el suicidio antes que la vergüenza por haber sido sorprendido en relaciones de tipo homosexual. El más famoso y ventilado escándalo lo provocó en Gran Bretaña el escritor Oscar Wilde. Después de tres juicios sensacionales fue convicto a largos años de prisión. Se dice que cuando Wilde fue sentenciado, en las calles aledañas a Old-Bailey -sitio de la Corte de Justicia- las prostitutas se levantaban sus faldas y bailaban con gran júbilo; sermones sobre el tema fueron pronunciados a través de todo el país. El Juez de Instrucción expresó su más alta indignación ante la evidencia de una corrupción de la más odiosa clase y lamentó que la máxima pena que le era permitido dictar resultara totalmente inadecuada. Ante tal alborozo se levanta una voz que para esa época ya tenía una actitud más moderada, es la del famoso editor W.T. Seand, escribió: - "Si todos los culpables de cometer el mismo delito de Oscar Wilde fueran encarcelados, contemplaríamos una sorprendente emigración -- desde Eton, Harrow, Rugby y Winchester hacia las prisiones de Pentonville y Holloway".

En el inicio del S. XX en Alemania, Magnus Hirschfeld, (1938), aboga por un movimiento para lograr que la homosexualidad sea reconocida legalmente. Un movimiento similar es dirigido por Edward Carpenter en Inglaterra. Mientras tanto en Rusia la Revolución Bolchevique suprime las leyes contra la homosexualidad, tratando de ini-

ciar una era de libertad sexual.

Estos movimientos causan una serie de trastornos en diferentes países. En Alemania por ejemplo, surgen fuertes represiones. - En los países soviéticos se presentan en 1934 severas prohibiciones, hasta el punto de expulsar del Partido, a las personas que -- sospecharan que tenían esta tendencia. En los Estados Unidos algunos estados adoptan severas medidas contra la homosexualidad durante el año 1950. El Ejército Norteamericano rechaza a todos aquellos que considera homosexuales y los que son sorprendidos después de reclutados, son dados de baja con un licenciamiento deshonorante. En los puestos públicos se les pide la renuncia a las personas que sospechen que tienen tendencias homosexuales. (Churchill - 1967).

En México el homosexual es muy mal visto por la sociedad, e inclusive existe un artículo dentro de su Código Penal, que castiga la homosexualidad. Pero aun así el homosexual mexicano de la actualidad, frecuentemente acude a los baños públicos, en donde so - pretexto de baño con masaje, obtiene satisfacción de sus intereses sexuales. En el México actual existen lugares tales como cafés, bares, restaurantes, cines y calles específicas, que sirven de sitio de reunión social.

Puerto Rico ha tratado de mantener una actitud de extrema - tolerancia en relación con la práctica de la homosexualidad. A pesar de que en su Código Penal también existe un artículo que la -- condena, se hace caso omiso del mismo. Florecen lugares de reunión

social para homosexuales a través de toda la isla, incluyendo bares, cafés, centros nocturnos, cines y hasta hoteles. En las playas de mayor afluencia turística como lo son las del Condado, las de Isla Verde y las de Luquillo, es muy evidente el trato comercial desde el punto de vista homosexual.

En la actualidad, la homosexualidad no ha dejado de constituir un problema. Los gobiernos se han tenido que enfrentar en forma abierta a los grupos cada vez mayores que pugnan por el reconocimiento de sus derechos civiles. En muchos países los códigos legales han tenido que hacer enmiendas a sus leyes, relacionadas con el homosexualismo. Pero aun así, en los que tienen leyes más liberales como lo son Francia, Suiza, Inglaterra, Italia y los Países-Bajos, en especial Holanda, los tabúes sociales son suficientes para que se mantenga en la clandestinidad. Todo esto trae como resultado la organización de grupos especiales, con su estilo, su lenguaje, sus formas de reconocimiento, sus principios de solidaridad y su propio código de honor.

La Iglesia ha tenido que cambiar un poco su actitud y ser más tolerante, y hasta el Papa ha tenido que intervenir para suavizar las protestas de los grupos de presión. Esto se vió claramente cuando en Holanda el Cardenal Finch, se propuso casar una pareja de homosexuales por primera vez en la historia.

En diciembre de 1974 se llevó a cabo un congreso en Escocia, que se llamó Congreso de los Derechos del Homosexual; parte de sus conclusiones fueron pedir a las asociaciones religiosas un mayor apoyo para con el homosexual.

C A P I T U L O IV

ADQUISICION DE PREFERENCIAS SEXUA-- LES: EL APRENDIZAJE COMO BASE.

Todos los seres vivientes, desde el más simple hasta el más complejo, van sufriendo transformaciones o modificaciones a lo largo de su experiencia vivencial.

Cualquier condición o situación, ya sea de índole sexual o de cualquier otro género, existe una intrincada relación entre el individuo y su medio ambiente social. Estudiar el comportamiento homosexual fuera de su enclave social, es estudiar sólo una parte muy limitada de la situación.

Estamos de acuerdo que el desarrollo de la inclinación homosexual y la forma como se manifiesta, puede depender de los acontecimientos de la vida temprana del individuo; pero también dependerá de la actitud de la sociedad hacia esa condición y de los controles sociales que puedan limitar la condición o impulsarla a desarrollarse en una dirección particular.

Tomando la sociedad y sus controles como forma preponderante en cuanto al desarrollo de preferencias, nos estamos avocando por la capacidad que posee el ser humano para el aprendizaje de ciertas pautas de conducta.

Quando se recorre en sentido ascendente la escala filogenética, se puede ver que la facultad de modificación del comportamiento en relación con la experiencia (la facultad de aprender o de condicionarse) va gradualmente en aumento a medida que la vida-

va haciéndose más compleja y que las respuestas condicionadas, van sustituyendo a las puramente mecánicas o no condicionadas, hasta - que al llegar a nivel de los mamíferos superiores, el aprendizaje se ha convertido en el determinante más sustancial del comportamiento del individuo. Los primates se hallan casi enteramente regidos por su capacidad de condicionamiento en respuesta a los estímulos presentes en su medio ambiente y la supervivencia humana depende de la extraordinaria capacidad de aprendizaje que posee el hombre.

El comportamiento sexual del hombre varía grandemente de una cultura a otra como ya se ha visto en el capítulo III. Las inclinaciones, las preferencias, las metas y los motivos que determinan el modelo individual de comportamiento sexual, los adquiere el hombre en el contexto de su sola experiencia; no son innatas y tampoco las ha adquirido por la herencia.

Anteriormente se creía que el hombre estaba guiado por una serie de fuerzas innatas (instintos) que eran las responsables de su comportamiento, pero las últimas investigaciones han demostrado que esto es poco verosímil (Beach, Ford, Churchill, Kammer, Kinsey, Skinner, Fromm. etc.) y que son situaciones experienciales las que condicionan el individuo en su mutuo contacto con su medio.

Por trabajos tan completos como los realizados por Beach y Ford (1950), luego por Kinsey (1948) y Churchill (1967) entre - - otros, se puede considerar que la pulsión sexual es totalmente diferenciada en su manifestación primaria y por medio de un proce-

so de aprendizaje, el individuo logra canalizar su energía sexual hacia el objeto que considera adecuado. Su orientación sexual responderá a sus experiencias particulares y a los patrones culturales imperantes en su medio.

Si esta misma pulsión sexual la condicionamos por medio de pautas moralizantes, producto de la moral judeocristiana, se tendría que interpretar su finalidad básica en términos de procreación.

La procreación sería considerada como la finalidad inherente de todo impulso sexual, sin darle importancia al impulso sexual placentero, minimizando el alcance de la sexualidad humana. Lo cual llevaría a hacer caso omiso de la existencia de fenómenos tales como la homosexualidad, la masturbación y otras manifestaciones no procreativas de la sexualidad.

Dichos fenómenos, vistos a través de la teoría instintiva, eran considerados como acontecimientos sumamente excepcionales, como manifestaciones de la "perversión". Y fue justamente por esos casos de perversión que hubo de conceder cierta importancia a la experiencia. Como se señaló al inicio de este capítulo, se creía que el instinto guiaba al sujeto hacia las normas convencionales del comportamiento sexual; pero cuando se da un comportamiento sexual fuera de las normas convencionales, entonces se creía que ciertas influencias de carácter patológico habían venido a pervertir las tendencias supuestamente instintivas. Se arguyó al principio, como se pudo ver en el capítulo II, que estas influencias pa-

tológicas eran producto de la herencia, constitucionales, glandulares, o por una fijación en el desarrollo psicosexual del sujeto; - el "pervertido" era considerado una víctima de una degeneración -- neurológica.

Los psicoanalistas ortodoxos creen que el impulso sexual es de naturaleza instintiva y que en virtud de lo cual, le son inherentes ciertos fines y designios predeterminados, los cuales en un desarrollo apropiado, dirigen al individuo hacia el objeto adecuado. El desarrollo psicosexual está descrito en forma de estadios; - en un principio predominan los fenómenos autoeróticos y los masturbatorios, seguidos, durante el último estadio de la pubertad y el primero de la adolescencia, de fenómenos homosexuales y hacia el final de la adolescencia y en los inicios de la entrada a la adultez, por la heterosexualidad exclusiva, en algunos casos. Si las actitudes masturbatorias o el afecto por las relaciones homosexuales continúan, se interpreta como una fijación o regresión a estadios primitivos en el desarrollo psicosexual. Ambas formas son conceptuadas como casos de inmadurez emocional.

Se le han hecho muchas objeciones a esta teoría y sobre todo a la sucesión ordenada por lo difícil de poder ser comprobada - desde un punto de vista experimental. Esto se ve claramente en el estudio que realizó Kinsey y sus colaboradores, donde las conductas se sucedían unas a otras sin seguir un orden determinado o por lo menos lógico, como el ideado por Freud y sus seguidores. En un determinado grupo de individuos su historial demostraba una suce--

sión ajustada a lo establecido, esto es de la experiencia autoerótica, seguía el fenómeno homosexual y de este, pasaba al heterosexual. Pero en la gran mayoría observaron multitud de patrones, donde la actitud heterosexual precedía a la homosexual y a veces - hasta la autoerótica. Lo más significativo es que la mayor parte - de las veces esas etapas no aparecían diferenciadas, sino que coexistían a partir de la primera infancia y continuaban coexistiendo a lo largo de toda la vida. De tal manera que un tipo de respuesta no excluía la otra. (Churchill-1967).

A través de las investigaciones de Beach y Ford (1950) y -- las de Kinsey (1953) ponen en evidencia que en el macho existen las tres respuestas, o la resonancia a los tres tipos de estímulos, y -- esto puede ser lo mismo en el período infantil, que a través de to da la vida. Si no existe o existen con menos frecuencia el interés por los estímulos homosexuales o autoeróticos, durante los perío-- dos posteriores, esto se puede deber a que el varón adulto en nues tra cultura está más condicionado por los valores sexuales que el varón joven.

A pesar de que todavía se sigue hablando del fenómeno del - instinto sexual y de su direccionalidad hacia el objeto adecuado, - las investigaciones más recientes hablan de que todos los patrones- sexuales humanos, así, como infrahumanos, son producto del aprendi zaje y del condicionamiento. Todos los mamíferos poseen la capaci- dad básica para responder a cualquier estímulo suficiente.

Dentro de la complejidad de nuestra cultura, con sus innume

rables exigencias y la sobrevaloración a que ha sometido al hombre, crea en éste, una serie de angustias que le obligarán a canalizar todos sus esfuerzos adoptando la posición más conveniente de acuerdo a sus limitaciones.

El impulso sexual es uno de los más convativos y restringidos; su liberación espontánea puede acarrear para el varón sanciones de tipo social, que lo marginarán y buscará la forma de satisfacer sus necesidades mediante el aprendizaje de conductas menos exigentes, pero a la vez placenteras.

Kardiner en una investigación que realizó en el año 1954, afirma que el incremento reciente en el número de homosexuales es debido al movimiento feminista, ya que este movimiento ha elevado los requisitos de la masculinidad y algunos hombres huyen de esta competencia adoptando la homosexualidad como única salida.

El proceso de aprendizaje va casi siempre unido a un peculiar complejo de acontecimientos: todo organismo viviente tiende a repetir las conductas que lo resultan más placenteras y a evitar aquellas que le causan sufrimiento.

La satisfacción de las necesidades experimentadas por el individuo constituye lo que probablemente sea el mayor factor determinante del inicio del proceso de aprendizaje. Si una respuesta de terminada lleva consigo la satisfacción de una necesidad sentida sin que ello vaya acompañado de ninguna sensación de dolor, existen todas las probabilidades de que en el futuro el mismo estímulo provocará idéntica respuesta. (Pavlov-1928).

Los conductistas postulan, que independientemente de lo -- fuertemente condicionada que se halle una persona a una clase de estímulos sexuales, e independientemente también de que lo esté a la evitación de alguna otra clase de estímulos sexuales, siempre cabe la posibilidad de ir adquiriendo nuevas inclinaciones.

Existen personas que manifestaron preferencia por las relaciones heterosexuales exclusivamente por muchos años y luego, sin embargo, tomaron como preferencia las relaciones homosexuales: -- otros que durante años también fueron exclusivamente homosexuales, acabaron por ser exclusivamente heterosexuales. Este patrón de conducta no es lo más común, y sí, la bisexualidad como preferencia.

La mayoría de las preferencias sexuales tienden a estabilizarse después de pasada la adolescencia.

Hay varios factores que intervienen en la adquisición de preferencias sexuales, Churchill, señala cuatro como básicos, estos son:

- 1o- El gozar ante un trance erótico experimentado por otra persona,
- 2o- las reacciones ante objetos relacionados con el sexo,
- 3o- las respuestas por simpatía,
- 4o- y la importancia o la significación del sexo en la -- tendencia a condicionarse a estímulos psicológicos.

Por la gran capacidad del ser humano para imaginar a través de su pensamiento y por el desarrollo de la comunicación simbólica puede participar del goce experimentado por otras personas. Por



medio de la plástica y la tecnología moderna de la comunicación masiva, facilitan la propagación de ideas y sentimientos, haciéndolos susceptibles de participar por medio de la imaginación y de la fantasía de experiencias ajenas a la persona, que puede actuar en un momento dado como condicionador y así mismo contribuir al aprendizaje de ciertas preferencias sexuales.

En cuanto a las reacciones relacionadas con objetos sexuales, explica Churchill, que una persona (en este caso un menor) ha tenido su primer contacto erótico con uno de su mismo sexo, ello bastará para la fijación de la capacidad de respuesta homosexual. Asegura que si este primer contacto no ha sido placentero, como resultado de una aprendida evitación, de incapacidad fisiológica o de condiciones ambientales desagradables, la capacidad de respuesta ante estímulos homosexuales tenderá a debilitarse y por último desaparecerá. Si por el contrario, este mismo menor experimenta un intenso placer en su primera relación heterosexual, se puede asegurar que el factor de intensidad desplazará el factor de prioridad o precedencia. Si mediante la repetición se produjera un fortalecimiento y los sucesivos contactos heterosexuales siguieran la línea de placenteros, es de esperarse que susodicho menor cada vez que busque la salida a sus impulsos sexuales lo hará con una persona del sexo opuesto. Esto mismo se puede aplicar en el caso de que el primer contacto homosexual haya sido placentero y desvinculado de sentimientos de culpa: también habrá fijación y mediante el fortalecimiento por la repetición, la conducta tenderá a estabilizarse,

y buscará como objeto sexual a uno de su mismo sexo.

Churchill señala que todo animal puede ser condicionado a -- responder a los estímulos relacionados con el impulso sexual prima rio. Al referirse a esta situación, dice: "Si por ejemplo, se ha -- gozado con un individuo del sexo opuesto, lo más probable es que -- también se responda a otros individuos del mismo sexo con quien go zó. Si la previa experiencia fue realizada con un sujeto del mismo sexo, se es susceptible, debido a la asociación con la experiencia previa, de responder nuevamente a sujetos del mismo sexo. Aún la -- experiencia más sencilla puede tener la virtud de despertar multi- tud de estímulos asociados." (Churchill-1967).

Es asombroso comprobar como no pocas veces los fenómenos -- asociados actúan de estímulos mucho más eficaces incluso que la -- excitación física directa proporcionada por un contacto sexual. En- contramos por ejemplo, que muchos objetos y circunstancias que en- sí no tienen nada que ver con la significación erótica, son suscep- tibles de actuar en un momento dado como desencadenadores de estí- mulos eróticos, por medio de asociaciones. Es el caso de los feti- chistas. También esta situación la encontramos en personas tanto -- homosexuales como heterosexuales, que sólo le interesan aquellos -- contactos que tengan el sabor de lo prohibido, porque para ellos -- la pecaminosidad se ha convertido a través de la asociación en un- componente de la situación erótica.

Determinados varones, por ejemplo sólo pueden alcanzar un -- elevado grado de excitación sexual cuando han seducido a una mucha-

cha contra su voluntad, o en un contexto en el que la cooperación de ésta, se le antoja una "conquista".

Todas estas al parecer extrañas actitudes y reacciones resultan comprensibles (aunque socialmente no sean deseables) si se reconoce que los estímulos asociados son susceptibles de asumir una significación erótica. Las conductas sadomasoquistas tienen su origen muchas veces en estas fuentes.

Pero aun en aquellos casos en que los estímulos asociados no asumen un carácter autónomo pueden éstos provocar la más completa excitación sexual.

En resumen, los estímulos asociados desempeñan un importante papel en casi todas las relaciones sexuales.

Por lo general el varón, responde a la excitación erótica de otro individuo. Un observador es susceptible de ser arrastrado por la excitación sexual de un tercero. De esta manera es posible que lo que despierta el apetito sexual en el sujeto observado despierte también el del que observa. Es posible que el individuo resulte condicionado a un tipo particular de respuesta, sencillamente, porque ésta le dice algo al otro sujeto. Dicha respuesta es susceptible de convertirse luego en una cualidad independiente del repertorio erótico del sujeto en cuestión. Por esta forma es que se aprenden muchos aspectos de la sensibilización erótica.

Se podría decir que la mayor parte de las respuestas sexuales que se dan en nuestra cultura van siendo aprendidas por los jóvenes a través de las sucesivas generaciones, simplemente porque -

aquellas tienen la virtud de estimular a la vieja generación. Muchos jóvenes aprenden a responder a los estímulos heterosexuales - porque ven que estos estímulos excitan a otros varones.

Los estímulos sexuales objeto de énfasis en una cultura dada son fácilmente adquiridos, tendiendo a ser perpetuados en sucesivas generaciones.

De acuerdo con las investigaciones realizadas por Churchill y sus colaboradores concluyen diciendo que;

"El aprendizaje, así, como el condicionamiento, justifican todos los tipos de modelo de comportamiento y todos y cada uno de los tipos de preferencias sexuales susceptibles de ser hallados en las especies mamíferas. Pero las distintas y veces opuestas experiencias, que en el caso de un individuo particular propician la adquisición de un determinado patrón sexual varían tanto, que resultaría imposible establecer ningún tipo singular de experiencia como causa determinantemente normal". (Churchill-1967).

C A P I T U L O V

HOMOSEXUALIDAD Y ESTRUCTURAS EDUCATIVAS.

Dentro del proceso de socialización encontramos que hay varias instituciones que juegan un papel de vital importancia en el desarrollo del individuo.

La socialización la veremos como el proceso por medio delcual una persona se transforma de organismo biológico que es el -nacer, en una idónea persona adulta, mediante la introyección del aprendizaje de los patrones culturales propios de su medio.

LA FAMILIA.

El grupo primario de mayor importancia en la vida de un niño es su familia.

El proceso de socialización se inicia con el primer contacto directo del neonato con la madre y por extensión, con el resto del grupo familiar. La mayor parte de lo que los niños creen y saben, lo reciben de sus padres, sus hermanos y otros parientes o -familiares con los que se encuentran en contacto directo. Durante la vida de un joven, las influencias familiares siguen siendo una gran fuerza para determinar las costumbres y tradiciones que luego aceptará. Todo esto es cierto por la persistencia de la influencia familiar.

VECINDARIO.

Otro factor de gran influencia en el proceso de la socia-lización es el vecindario.

Los primeros grupos de compañeros en la vida de un niño son los que forma en su vecindario. Estos grupos informales de niños - de más o menos la misma edad, se organizan en forma espontánea y - pertenecer a ellos está determinado por la proximidad física. La mayoría de los niños se hacen miembros de estos grupos a la edad - de cuatro o cinco años.

LA ESCUELA.

La escuela es hasta cierto punto una proyección del hogar.- Es la institución que de una manera sistemática va a remodelar todos aquellos principios que se empezaron a recibir dentro de la familia y a enseñar otros que considera básicos para el desarrollo - posterior.

Como agente socializante ayuda a transmitir tradiciones, hábitos, costumbres, es decir, todo un complejo de patrones culturales básicos en la adaptación del individuo.

También ayuda a reforzar ciertas conductas manejadas por la sociedad en forma arbitraria, por considerarlas indispensables para la estabilidad y el progreso de la misma. Entre esta conducta - se encuentra la sexual, manejada en forma de tabúes y a base de -- principios éticos, altamente influenciados por nuestra moral judeo-cristiana. (Kroeber-1950).

El niño en su proceso de desarrollo psicosexual empieza a - notar las diferencias individuales entre él y las niñas. Los padres, desde temprana edad, contribuyen a que el niño descubra estas dife - rencias, alentando conductas espontáneas propias del sexo y some--

tiendo a través de un proceso de aprendizaje a que adopte otras -- que en forma general la sociedad ha establecido como exclusivas de un sexo en particular.

En el proceso de identificación el niño tiende a identificarse con aquel objeto que llene sus necesidades de reconocimiento y satisfacción, luego, en el proceso de diferenciación e individuación al niño tenderá a identificarse desde el punto de vista sexual con el objeto de su mismo sexo, encausado por un aprendizaje previo.

Por lo que toca al entrenamiento sexual dentro de nuestra sociedad Occidental, Sears, Maccoby y Lewin (1957) han descrito el papel de la madre dentro del desempeño de los siguientes cometidos:

- 1)- Educar a los hijos para que repriman la formación de los apegos sexuales a los otros miembros de la familia.
- 2)- Enseñarles a eludir los contactos sexuales con los otros niños.
- 3)- Adoctrinar el niño para que evite estimularse a sí mismo sexualmente.
- 4)- Instruirlo en las prácticas de la conducta pudorosa.
- 5)- Actuar como un filtro que tamice la cantidad de información que el niño recibe sobre cuestiones sexuales.

Por medio de todo este aprendizaje el niño tiende a ver el sexo como algo vergonzoso digno de ocultarse. Al igual que todos los actos desconocidos o prohibidos, ello aumenta la capacidad de estimular la imaginación y los deseos del individuo. Muchos padres,

debido con frecuencia a sus propias ansiedades sexuales, son incapaces de afrontar el adiestramiento sexual de sus hijos. Al tratar estos temas en una forma tan vedada o evadirlos por completo lo único que logran es añadir un halo de misterio respecto al sexo y aumentar así el interés del niño.

Los niños deliberadamente mal informados, en su búsqueda de información sobre las cuestiones sexuales, si bien les permite satisfacer temporalmente su curiosidad, los suele conducir fácilmente a una creciente confusión posterior.

Castigar al niño por su actividad sexual es probable que provoque el desenvolvimiento de una fuerte culpa y que complique el curso subsecuente del desarrollo de la conducta.

Cuando el niño llega a la escuela por primera vez atemorizado por lo desconocido y por la pérdida temporal de su madre, siempre presta a satisfacer sus necesidades, tiende a buscar de inmediato un objeto sustituto que lo proteja y defienda y que sea un reflejo de su madre, o de la figura significativa para el niño.

Toda esta responsabilidad recae sobre el maestro. Al transcurrir el tiempo el niño se aferra con mayor ahínco al maestro, pasando éste a ser una de las figuras de mayor relieve para el niño. Respeto y ama al maestro, todo lo que éste dice pasa a ser ley para el niño. Es estímulo y motivación, provoca conductas y hace suprimir otras. Refuerza toda aquella conducta que le parece adecuada y por reforzamiento negativo hace inhibir toda la que no se ajuste a los patrones que él ha tomado como marco de referencia, que generalmente son los convencionales. Trata de impartirle las -

conductas que son compatibles con su medio y las que la sociedad -
espera de él. (Havighurst, 1955).

En la sociedad norterteamericana la instrucción primaria se
encuentra básicamente en manos de féminas, siendo esto un impedi-
mento para el desarrollo adecuado desde el punto de vista de iden-
tificación sexual del niño.

En el hogar la figura más cercana es la madre, ya que el pa-
dre en la mayoría de los casos es figura ausente o distante, luego
en la escuela la figura sustituta pasa a ser un reflejo de la ma-
dre.

Las maestras en su lucha desesperada por hacer de sus alum-
nos buenos y meritorios ciudadanos, que sean dignos representantes
de la sociedad a la cual pertenecen, censuran y reprueban toda con-
ducta que de una u otra forma se aleje de los patrones estableci-
dos, sin tomar en cuenta la individualidad, especialmente si se tra-
ta de conductas sexuales que manifiestan cierta inclinación a lo-
que consideren desviado.

El niño, dentro de su capacidad imitativa, tiende a copiar-
todos aquellos gestos y manierismos propios de las personas que lo-
rodean y en especial de las personas que para él son significati-
vas: en este caso las de la madre y la de sus maestras. Al ser re-
probado por las mismas, crea un estado de confusión en el pequeño.
Los padres alarmados por las observaciones de las maestras, tien-
den a castigar al pequeño y tratan de inducirlo para que adopte, -
muchas veces a la fuerza, otro tipo de conducta más de acuerdo con
su sexo. Como secuela de todo este condicionamiento, viene la de--

sorganización. El niño piensa que su modo de comportarse es el más adecuado, ya que es el que observa en su madre y su maestra y no comprende por qué razón tiene que desprenderse y adoptar otra forma de ser, que no le es nada familiar. Una conducta que pudo tomarse como espontánea, producto de las circunstancias, pasa a ser la tortura, tanto para el niño como para sus padres. Empieza el rechazo. La mofa de sus compañeros alentados por las reprimendas de los maestros, llevan al niño a un estado de angustia total. Si la conducta se extiende a lo largo de todo el desarrollo, el problema se agudiza. Se transformará en un ser autista, inhibido y vergonzoso de todo.

Como salida puede adoptar dos caminos; o la rebeldía total, o la sumisión absoluta.

En la preadolescencia o en la temprana adolescencia, cuando el impulso sexual se acentúa, buscará como forma de escape a sus necesidades, el contacto con sujetos de su mismo sexo (lo cual es normal dentro de esa etapa del desarrollo) para comprobarse a sí mismo, si lo que dicen los demás es cierto o no. Si la experiencia es placentera se repetirá y podrá adoptar esta conducta como la forma adecuada de dirigir su pulsión sexual y seguirá buscando como objeto adecuado para descargar su libido a seres de su mismo sexo.

Por el contrario, si la experiencia no es placentera, buscará el contacto heterosexual, pero no en forma espontánea, sino atemorizado, por miedo a no funcionar como es debido, producto de su inseguridad por lo que dicen de él y por el condicionamiento aversivo que ha introyectado de su medio en relación con todo lo que ten

ga que ver con su sexo. Esta situación puede vivirse con mayor angustia que la primera. Pero en muchos casos puede orientar la sexualidad hacia el objeto adecuado. (Havighurst, R.J. 1955).

Tenemos el otro caso del joven que para huir de la amenaza busca un escape neurótico hacia la heterosexualidad.

Davis Elmer (1955) nos habla sobre la misma situación. Como las instituciones socializantes (la Iglesia, la escuela, el Estado, la familia) pueden inducir al individuo a un conformismo ciego, sin respetar la individualidad. Presionan al sujeto para que adopte actitudes convencionales, siendo esto una amenaza para el desarrollo espontáneo del individuo en todas sus facetas.

C A P I T U L O VI

EL HOMOSEXUAL Y SU ADAPTACION

Al hablar del homosexual y su aspecto adaptativo, vamos a tomar su personalidad como un todo y no escindirla tomando como base su aspecto sexual únicamente.

La conducta se manejará dentro de su encuadre social.

En el esquema de referencia adaptacional se interpretará la conducta psicológica como la resultante de dos fuerzas;

- 1o- Las necesidades del individuo y
- 2o- Las demandas de la sociedad.

El término adaptación se refiere a las maniobras de la conducta mediante las cuales el individuo se adapta a su ambiente social a medida que trata de asegurar su supervivencia y satisfacer sus necesidades. El objetivo primordial de toda conducta es la supervivencia. Las satisfacciones de necesidades que no sean de supervivencia, en circunstancias normales, es siempre secundaria. El individuo normal dará prioridad inevitablemente, a las necesidades de la supervivencia en caso de conflicto con otras de distinto orden.

Las necesidades psicológicas pueden dividirse en tres categorías:

- 1o- Necesidades fisiológicas (como el aire, el agua, etc.)
- 2o- Necesidades psicobiológicas (anales, orales y sexuales)
- 3o- Necesidades psicosociales, culturalmente determinadas, como las necesidades de posición y prestigio social.

Las necesidades fisiológicas se relacionan primariamente -- con el ambiente físico y son controladas por dispositivos homeostáticos internos. Por lo tanto no se tomarán en consideración en este capítulo.

Podemos suponer que todo individuo normal viene al mundo do tado de necesidades orales, anales, y sexuales aproximadamente similares. Análogamente dichas necesidades buscan gratificación a -- través de actividades finalistas similares, pero la adaptación en particular por medio de la cual se logra estos fines varía con el ambiente social. Las necesidades psicosociales culturalmente deter minadas no son innatas. Se desarrollan sólo después que el individuo ha estado expuesto a las vicisitudes de la sociedad en el seno de la cual ha nacido, y la naturaleza de tales necesidades será de terminada por las demandas de esa sociedad. Aquí también las adaptaciones necesarias para satisfacer estas necesidades varían con -- el ambiente social. Por lo tanto, dentro de un contexto adaptativo, en contraste con el punto de vista de la influencia del instinto, -- la conducta del individuo variará según varié su ambiente social. -- Esta conclusión se ve robustecida por los análisis culturales a tra vés de todos los sectores sociales, que han sido explorados en for ma exhaustiva por investigadores como Kardiner, (1939), Lionel Ove sey (1951) y Bronislaw Malinowski (1947).

De acuerdo con Ovesey (1965), la primera técnica adaptativa por la necesidad de supervivencia sería;

LA DEPENDENCIA.

Se trata aquí de una adaptación que tiene sus raíces en el desamparo en que se halla el niño al nacer. El infante se ve a sí mismo como controlado por poderes mágicos. Es mágicamente omnipotente y sus padres son agencias mágicas para la satisfacción de necesidades. En el mismo grado en que el niño aprende a desenvolverse sin ayuda al crecer, abandona sus deseos de intervención mágica (dependencia). La finalidad de un desarrollo sano es una persona capaz de autosuficiencia, de confianza en sí misma, en otras palabras, independiente.

El recurrir a una dependencia de tipo infantil en un adulto es indicio inequívoco de falla de los recursos de adaptación.

De absoluta importancia en su origen, es la interacción entre dependencia y disciplina. Es a través de esta interacción que el comportamiento del niño se amolda acorde con las demandas sociales transmitidas por sus padres. El niño abandona satisfacciones importantes para poder asegurarse esa dependencia. Tomemos por ejemplo, la actividad sexual infantil; aquí la excesiva disciplina de los padres enfrenta al niño con dos grandes peligros; el castigo físico y el retiro del amor. El primero se extiende frecuentemente en fantasías hasta implicar la mutilación corporal (castración) y la muerte; el segundo significa la pérdida de la dependencia. En ambos casos se trata de una amenaza a la supervivencia y el niño responde con la emoción de emergencia del miedo. Este temor puede ser tan grande como para obligarlo a una huida parcial o

total de la actividad sexual. Más tarde cuando el niño crece, toda situación sexual le hará revivir el antiguo temor, y se establecerá una inhibición para la conducta sexual normal.

Una inhibición de tal tipo es el punto de arranque de una adaptación homosexual. La persona reacciona con miedo tan intenso en relación con el objeto heterosexual, que fracasa ante el compromiso heterosexual. Su necesidad sexual, empero, continúa sin mengua y se desvía hacia un objeto más "seguro". Este objeto es homosexual y obtiene su mayor grado de seguridad en la presencia tranquilizadora del pene, que aplaca la ansiedad de castración del individuo.

La homosexualidad vista desde ese postulado, es una forma desviadora de la adaptación sexual en la cual se ve forzado a refugiarse el individuo por la intervención del miedo en la función sexual normal.

Esta adaptación homosexual se puede integrar en cualquiera de dos niveles diferentes; consciente y abierto, o inconsciente y latente. En el primero la persona acepta su fracaso heterosexual y actúa abiertamente dando curso a sus impulsos homosexuales; en el segundo, rehusa aceptar el fracaso y reprime sus impulsos homosexuales confiándolos al inconsciente.

La posición de Ovesey, no difiere en esencia de la de Freud, sólo que al formularla la ha encuadrado en un marco que excluye el aspecto constitucional del individuo.

La persona dependiente en el nivel más primitivo aspira el-

pecho materno y busca por todos los medios un progenitor todopoderoso que satisfaga sus necesidades. A través de su fantasía transforma el pene, en pecho reparador; la ecuación sería, pene-teta. Así - después, el pene se convierte en símbolo no sólo de éxito en el desempeño sexual, sino también de señorío en todos los demás dominios de la conducta. El pene se convierte en símbolo de capacidad de adaptación social, desde el punto de vista de su necesidad sexual y personal.

El sujeto dependiente en vez de confiar en la teta, puede lograr el mismo efecto invocando una fantasía compensatoria de incorporación oral o anal del pene de un hombre más fuerte, con lo cual desbaratará su castración y hace que la fuerza del donante le sea accesible a él.

Esta ecuación como solución del problema de la dependencia es de significación especial en el desarrollo de una ansiedad acerca de la homosexualidad.

En una sociedad como la nuestra caracterizada por la feroz competencia, se delimita claramente los roles sociosexuales; el varón se compara con la fuerza, la dominación, la superioridad, que es lo que va a dar la masculinidad convencional; mientras que la mujer denota su femineidad por medio de la sumisión, la debilidad y hasta por su aparente inferioridad. Las primeras representan el éxito y - las segundas el fracaso. Dentro de este contexto podrían verse las ideas de Freud representadas, en cuanto a lo que él llamó actividad

pasividad, como manifestaciones constitucionales del impulso sexual. En la actualidad se piensa que esta posición activo-pasiva, nada --- tiene que ver con la sexualidad como tal, sino que en realidad son expresiones de la capacidad del individuo para imponerse en cual- - quier dominio de la conducta.

Nuestra sociedad premia al que logra hacerse respetar, al -- que sabe imponerse, y el hombre que carece de tales cualidades y no alcanza el éxito se ve acosado por las dudas acerca de su masculini- dad, de acuerdo con Ovesey. Así, toda falla de adaptación ya sea se xual, social, o vocacional puede percibirse inconscientemente como- una falla en el desempeño del papel masculino. Al verse el indivi- -- duo impelido de alcanzar las metas que se ha propuesto en una socie- dad tan exigente para con el varón, opta por refugiarse en una acti tud de pasividad y dependencia; señala Ovesey que la ecuación sería en este caso; "Soy un fracasado=estoy castrado=no soy hombre= soy - mujer-Yo soy homosexual.

Estas son de acuerdo con Ovesey, las interacciones entre el- hombre dependiente y su ámbito social, que recapitulan la castra- -- ción infantil y hacen revivir en él las fantasías infantiles de re- paración por medio de la incorporación del pene de un hombre más -- fuerte.

LA AUTONEGACION COMO FORMA DE ADAPTACION.

Nuestra civilización basada en los principios moralizantes - de una cultura judeo-cristiana, se ha empeñado en dividir al mundo- en dos grandes tendencias valorativas; lo bueno y lo malo. En rela-

ción con la pulsión sexual, todo aquello que se aparta de la idea de la concepción, es considerado como "malo" y aberrante, por lo tanto pecaminoso. El sexo desde el punto de vista placentero, no es concebible. El problema de correcto e incorrecto se enseña a menudo de manera arbitraria y se le considera una cuestión de costumbre.

Desde la infancia se empieza el proceso de condicionamiento y evitación de aquellos actos que puedan implicar un acercamiento hacia personas del mismo sexo, aunque éstos, no estén erotizados a nivel consciente. Al seguir el curso preestablecido de la vida convencional, el niño aprende la repulsión. Aprende de aquellos que le rodean cuándo sentirse disgustado y cuándo ultrajado. Este aprendizaje adquiere gran importancia, porque como bien se ha comprobado, la repulsión puede encender la mente con violentas convicciones.

La persona que desde temprana edad se ha aborrecido a sí misma por sus deseos homosexuales, llega a esta actitud por un proceso idéntico al que se opera en los heterosexuales que albergan el prejuicio contra los homosexuales. Cada una de sus decisiones cotidianas es un voto en contra de sí mismo. Trata por todos los medios de rechazar su realidad, como si ésta no existiera, o la transforma para que no le sea tan desagradable, ni dolorosa.

En busca de esa adaptación ante un medio que lo considera tan hostil y amenazante, va a tratar de evitar todas aquellas conductas que considere que puedan delatar su condición, inclusive ri

diculizará a los homosexuales. Puede llegar hasta reducir sus aspiraciones profesionales por temor a ser descubierto. Tenderá a encerrarse en sí mismo y rechazará todo tipo de actividad social que pueda ponerlo en evidencia. Adoptará una actitud de crítica severa contra todas aquellas pautas culturizantes que él puede pensar que conducen a cierto afeminamiento; por ejemplo, la nueva moda masculina, los peinados, el largo del cabello, etc. Usualmente es un ser convencional y copiará todas las actitudes estereotipadas de los seres que considere heterosexuales verdaderos.

George Weinberg (1970) explica todo este proceso de evitación, mediante el aprendizaje de ciertas conductas que la sociedad considera extrañas a sus principios.

Afirma que nuestras acciones dan origen a nuestros propios argumentos. Nuestra cultura nos exhorta a actuar de determinada manera, ofreciendo generosas recompensas para ciertos tipos de acciones y no para otros. Después de algunos ensayos logramos forjarnos métodos altamente personales para obtener lo que deseamos y así, esforzándonos por conseguir lo que queremos, nos creamos a nosotros mismos. Al elevar una actitud basando en ellas nuestras decisiones, aumentamos su importancia ante nuestros ojos y luego esa actitud parecerá ser significativa para nuestra manera de movernos en nuevos contextos. Nuestra sociedad obliga al varón a hacer muchas cosas para demostrar que es varón y establecer la diferencia entre los sexos, a base de puras conductas estereotipadas. Se les enseña a los niños a evitar todas aquellas conductas que supuestamente --

pertenecen al género femenino, para de esta forma no propiciar un afeminamiento y por ende la posibilidad de caer en la homosexualidad. El aprendizaje se hace de una forma tan estricta que se incurre en la creación de una serie de conflictos en el aspecto de la identificación sexual.

Lo antes mencionado no se aplica la mayor parte de las veces a las niñas; la tolerancia es mayor hacia las niñas que hacia los varones, cuando unas u otros se apartan del rol esperado.

LA EVASION EN LA CULPA.

Cuando un sujeto descubre en forma accidental o tempestiva que no se ajusta a las pautas sexuales convencionales, puede tomar como salida ante la crisis una huida neurótica hacia la culpa.

El sujeto que se encuentra en esta situación empieza a buscar en forma desesperada motivaciones y conductas que lo mantengan atado a los niveles convencionales, aunque internamente esté sufriendo las consecuencias de una ansiedad incontrolable. Trata de salir con muchachas y mantener relaciones íntimas; aunque la mayor parte de las veces se transforman en absolutos fracasos, acrecentando de esta manera su ineptitud y minusvalía como persona.

La evasión en la culpa siempre cambia la concepción del homosexual respecto de quienes son sus amigos y quienes sus enemigos. El homosexual que adopta esta salida no se va sentir ultrajado por los abusos que la sociedad cometa contra los homosexuales o por los expertos que anuncian públicamente que la homosexualidad lleva al infortunio. Tales personas le van a parecer ahora sus amigos. -

Después de sus grandes sacrificios para demostrarse a sí mismo que esta visión es la correcta, estas autoridades le ofrecen una justificación para su actitud y por ese motivo en los momentos de incertidumbre, él depende de ellos y les profesa un profundo respeto. - En la nueva situación ellos parecen ser personas sensatas, cuyas teorías le aseguran que su elección ha sido acertada.

Entre aquellos a quienes antes consideró sus amigos, se encuentra ahora a muchos de sus enemigos. En particular, ve como a un enemigo a cualquiera que le devuelva su imagen, por que él y no otro es su propio enemigo. En su nueva vida se siente amenudo un impostor y el tedio le abrumba. Se siente responsable de su falsa representación, pero prefiere acarrear su dolor antes que demostrarse tal cual es, por temor a ser marginado por esa sociedad que tantos sacrificios le ha costado para su precaria adaptación.

Este individuo es un ser exageradamente convencional y desconfiado de sí mismo, que está pagando su precio por aparentar una heterosexualidad que no siente.

LA SUBLIMACION.

Freud, creía que la libido, como él amenudo designaba el impulso sexual, puede ser sublimada; es decir, creía que el impulso sexual es susceptible de ser desviado y que la energía liberada puede ser puesta al servicio de lo que él llamó fines sociales "superiores". De acuerdo con lo antes expuesto, se deduce que la energía que de otro modo sería gastada en la llamada actividad sexual perversa, como lo sería la actividad homosexual, es susceptible de-

ser encausada hacia actividades de índole artísticas, filosóficas, científicas o intelectuales en general.

Tan pronto el individuo se da cuenta que su pulsión sexual está dirigida hacia el objeto no convencional y que por lo tanto será motivo de rechazo por parte de su medio, busca la forma de incorporarse a él, mediante una actividad que le puede producir reconocimiento y prestigio, a la vez que le permita encausar su energía sexual en una forma creativa por medio de la sublimación del impulso.

En la actualidad esta posición ha sido puesta en tela de juicio por varios investigadores incluyendo a Kinsey. El autor citado no pudo hallar ninguna prueba en la investigación que realizó en el año 1948, sobre la homosexualidad masculina en los Estados Unidos, que viniera en apoyo de la idea de que el impulso sexual pueda ser sublimado.

Dice Kensey y sus colaboradores:

"Entonces, si de la lista de varones de baja potencialidad, borramos a los físicamente impotentes, a los de débil impulso sexual, a los que permanecieron largo tiempo sin despertar sexualmente, a los separados de fuentes ordinarias de estímulo sexual y a los tímidos o los perturbados por sus represiones sexuales, no queda sencillamente ningún caso que pueda ser presentado como un ejemplo bien definido de sublimación... Ciertamente, entre la gran cantidad de varones que han contribuido a formar el presente ejemplo, la sublimación es tan tenue, tan esca-

sa y rara como para contribuir, como en efecto constituye, una posibilidad académica antes que una realidad demostrada". (Kensey-1948).

EL HOMOSEXUAL "SANO" O ADAPTADO.

Por homosexual "sano" entendemos aquel que ha logrado una adaptación sincera a su medio. Es aquel que se encuentra liberado de todo temor por el hecho de ser homosexual, ello implica estar exento de vergüenza, culpa o remordimiento por su condición. Se acepta a sí mismo tal cual es, sin pretender ser un falsante. No limita su personalidad a un estereotipo para sentirse aceptado. Por la misma serenidad lograda ha encontrado el perfecto equilibrio con su medio. Su conducta y preferencias sexuales no son un impedimento para desarrollarse en forma creativa y en ningún momento menoscaba o limita sus aspiraciones. Su adaptación al medio no es en forma pasiva, sino, -- por el contrario, es producto de una lucha que le ha permitido reordenarlo y hacerlo más acorde con sus objetivos. Mediante este acoplamiento dinámico, logra respeto y reconocimiento tanto de los suyos -- como de los que le rodean. Supone que su condición de homosexual no le va a hacer menos hombre que los demás de su sexo, ya que su imagen corporal no ha sufrido menoscabo en cuanto a identificación se refiere, sino, su orientación sexual en cuanto a objeto de preferencia.

LA LEY Y LA HOMOSEXUALIDAD

El problema de la homosexualidad se ha visto siempre como un reto para la cultura y la sociedad. La sociedad lo percibe como un monstruo de mil cabezas que quiere socabar sus cimientos, por lo tanto hay que combatirlo y erradicarlo, si es posible. En su forma pragmática de proceder, sólo ha pensado en condenarlo y castigarlo a cómo dé lugar. Ha dirigido su poder en la búsqueda continua de leyes y argumentos para fustigar a todo aquel que que sea convicto - por tal condición, en lugar de dirigir su atención en la búsqueda de algunos medios por los cuales se pueda utilizar esta ubícua propensión para fines más constructivos, en vez de seguirla convirtiéndola en causa y motivo de tragedia personal y social.

Es procedente hacer notar como los fenómenos sexuales siempre han despertado en la mentalidad de las masas un sentimiento de miedo. En nuestra cultura occidental es concebible por la influencia religiosa y el tabú que ésta ha impuesto en todo lo relacionado con el sexo. En Occidente toda práctica sexual que no lleve el visto bueno de la Iglesia o del Estado es considerada como pecaminosa e ilegal. Como resultado de esta situación la homosexualidad se ha convertido en objeto de represión oficial y de promulgación de rigurosas leyes.

Muchos pueblos antiguos, incluyendo al hebreo, practicaban la homosexualidad en forma abierta y sin ningún tipo de sanciones. Por razones desconocidas, 700 años antes de la llegada de Jesucris

to, los hebreos abandonaron estas prácticas. La homosexualidad masculina pasó a ser perseguida y severamente castigada, por considerarla relacionada con los ritos idólatras. Cualquiera que tomara parte en este tipo de "abominaciones" era castigado con la pena capital.

El Antiguo Testamento nos relata la forma dramática en que fueron destruidas Sodoma y Gomorra por la abocación de sus ciudadanos en las prácticas de la homosexualidad y otros tipos de relaciones sexuales. Naturalmente que este relato es tomado como dogma de fe por todos los cristianos, amonestados por sus dirigentes religiosos de los peligros morales en que incurrirían si se sometieran a tales prácticas. Tal interpretación ha servido de apoyo hasta -- los tiempos presentes para fomentar la homoerotofobia, impuesta por la moral judeocristiana.

Dentro de la Ley Mosaica había 36 delitos que eran castigados con la pena de muerte: entre ellos se encontraba la homosexualidad, por considerarla crimen contra natura. De todos los métodos de ejecución se le aplicaba el tenido por más cruel; la víctima era lanzada a las hordas enardecidas para que la lapidaran.

La actitud de desprecio sentida por los hebreos respecto a la homosexualidad fue heredada por los cristianos. San Pablo: hebreo y educado en la tradición judaica, se ocupó de fomentar y observar con la rigidez más absoluta la Ley Judaica. Todos los seguidores de San Pablo se han ocupado de proscribir las prácticas homosexuales hasta nuestros días.

La Edad Media, altamente influenciada por la Iglesia y la Iglesia estrechamente unida al Estado, consideraban la homosexualidad como una herejía y al homosexual como un poseído del demonio; era una amenaza para la Iglesia tanto como para el Estado, quien lo -- consideraba un traidor. Eran perseguidos y quemados vivos.

Dentro de esa atmósfera de temor, miedo, intolerancia religiosa y superstición, la homosexualidad se convirtió en la conducta más acechada y castigada en la forma más cruenta.

En la Roma antigua, antes del advenimiento del cristianismo, el Estado hasta cierto punto, legalizó la homosexualidad; la ley romana, llamada Ley Scautinia, sólo prohibía la relación entre un muchacho libre y un esclavo. Después, en la evolución de Roma hacia su grandeza en los tiempos precristianos, jamás se promulgó -- una ley referente a la homosexualidad: no era necesario, ya que la práctica se había generalizado y era plenamente aceptada por la sociedad.

Con el advenimiento del cristianismo en Roma la situación cambia radicalmente. Los primeros emperadores cristianos de Roma consideraban las prácticas homosexuales como amenazas directas contra la supervivencia del imperio. El trato homosexual era condenado con la decapitación del sujeto. Valentiniano en un ataque de ira, tal vez para encubrir su debilidad, propuso que todo homosexual fuera quemado vivo en presencia de todo el pueblo. Justiniano, rígido y fanático emperador de Bizancio, fue quien promulgó el -- cuerpo legal, que luego sería tomado como modelo por sus sucesores.

Condenaba explícitamente la homosexualidad, por considerarla como una práctica pagana, digna de todo aborrecimiento. Mientras el Imperio Romano de Occidente sucumbía por las luchas internas, arremetidas de los bárbaros, terremotos, pestes y otros desastres naturales se recrudeció la persecución y decapitación del homosexual, creyendo que aquel castigo por el que estaban pasando era debido a las prácticas homosexuales. Asociación directa de Sodoma y Gomorra.

En consecuencia de la separación Iglesia y Estado, el Estado se hizo cargo de todo lo relativo a los códigos penales. Desde entonces el Estado se encargó de perseguir a los sodomitas.

En Inglaterra, durante el reino de Ricardo I, era costumbre ahorcar a todo aquel acusado de prácticas homosexuales. La aplicación de las leyes en contra del homosexual en Inglaterra se encontraba llena de contradicciones: mientras que en unas regiones era aplicada con todo rigor, en otras eran mucho más flexibles y menos severos. Esto se debía que en 1533, todavía no se estipulaba claramente dentro del código penal, que tipo de castigo se debía aplicar, o sea, que, el homosexual quedaba a merced del juez.

En 1562 se restableció la ley original y no fue modificada hasta 1861, cuando la ley victoriana redujo la pena por el delito de sodomía a cadena perpetua. En 1885 se introdujo una enmienda a la ley: siempre y cuando el acto fuera practicado en privado entre varones adultos. La pena consistía de dos años de trabajos forzados. Bajo esta ley fue procesado el escritor Oscar Wild.

En el año de 1957, el Parlamento Inglés nombró un grupo de -

expertos, para estudiar a fondo el problema de la homosexualidad, desde el punto de vista legal. Este Comité recibió el nombre de Comité Wolfenden. Dicho Comité recomendó, que los actos homosexuales realizados en privado por adultos, mediante mutuo consentimiento, no fueran considerados actos criminales en lo sucesivo. La Sociedad para la Reforma de la Ley sobre la Homosexualidad, ha llevado a cabo una campaña vigorosa para persuadir al gobierno de que debe llevar a cabo las recomendaciones del Report Wolfenden. Los principales argumentos de la Sociedad para la Reforma de la Ley sobre la Homosexualidad, rezan como sigue:

- 1- La ley hace una discriminación irracional contra la homosexualidad masculina, mientras que deja intactos la homosexualidad femenina y los desmanes heterosexuales, tales como la fornicación y el adulterio, cuyas consecuencias sociales probablemente son más perniciosas.
- 2- Las consecuencias sociales de la ley son casi totalmente malas. Muchos casos de chantaje y suicidio, sin duda alguna, son resultado de ella, al tiempo que tiende a incrementar más que disminuir la promiscuidad homosexual, la inestabilidad y la mala conducta pública, negando a los homosexuales la oportunidad legítima de establecer relaciones permanentes discretas.
- 3- Muchos homosexuales podrían ser ayudados hacia una mejor adaptación si se sintieran más libres de buscar consejo sin inculparse por ello.

- 4- La ley actual hace mucho para asegurar que los adolescentes y jóvenes, que una vez han tomado parte en actividades homosexuales, sientan más difícil escapar a su influencia de lo que de otra suerte sucedería.
- 5- La falta de toda distinción entre el comportamiento homosexual cometido en público o en privado, o entre aquellos que están por encima o por debajo de la edad de consentimiento, aminora la protección de la juventud.
- 6- La ley actual ha sido condenada, no sólo por doce contra uno del Comité Wolfenden, sino también por importantes portavoces religiosos de casi todas las denominaciones importantes y por un sector de la prensa ampliamente representativo.

Como consecuencia directa de todo esto, en 1968 el Parlamento Inglés derogó toda ley antihomosexual. En la actualidad en Inglaterra el homosexual goza de todos los derechos civiles como cualquier otro ciudadano. (Schofiel Michael 1967).

Con el nacimiento del racionalismo durante el siglo XVIII y las reformas sociales que éste trajo, se hicieron cambios muy favorables en relación con las leyes que condenaban la homosexualidad. Para fines del S. XVIII la mayor parte de Europa mantenía vigentes las severas sanciones contra las prácticas homosexuales. Argumentaban los del movimiento racionalista, que castigar la homosexualidad con la pena de muerte era una verdadera atrocidad. Otro de los argumentos en favor de eliminar las sanciones, era que si en estos

actos sexuales no intervenía la violencia o el fraude, ni atentaban contra la moral pública, no tenía por que intervenir la ley.

En 1810 Napoleón suprimió del Código Penal Francés, todo lo relacionado con los delitos homosexuales, siempre y cuando estos fueran realizados entre adultos y en privado. Sólo tienen carácter delictuoso cuando estos atentaran contra la moral pública, al igual que los heterosexuales o cuando estuviera involucrado un menor de edad o un incapacitado. La mayoría de edad en Francia, para este tipo de relación son los 21 años.

Estas reformas fueron adoptadas en casi todos los países europeos a excepción de los sajones. Este principio napoleónico fue puesto en práctica en Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Suiza, Italia, España, Grecia y Brasil, entre otros.

Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando en Alemania imperaba el régimen nazi, las persecuciones contra los homosexuales se recrudecieron a raíz de la purga de Roehm. Se dice que éste fué asesinado estando en cama con un joven. Después de este suceso el Gobierno Nazi ordenó la persecución abierta y directa de todos los individuos considerados homosexuales.

Terminada la guerra, un grupo de racionalistas alemanes trató de liberar al país del estatuto antihomosexual, pero los esfuerzos fueron nulos, por no recibir el apoyo de las fuerzas de ocupación americanas e inglesas.

En la actualidad en Alemania Occidental se hace una vigorosa campaña para la abolición de las leyes en contra del homosexua-

lismo.

En la mayor parte de las naciones que han legislado en favor de la homosexualidad, hay una clara distinción respecto a lo que corresponde a la mayoría de edad para tener relaciones sexuales, entre personas heterosexuales y personas homosexuales. Por ejemplo, en Francia, Holanda y Suecia, para que un individuo pueda llevar a cabo relaciones homosexuales, desde el punto de vista legal, tiene que haber cumplido los veintiún años, mientras que ese mismo individuo puede practicar las relaciones heterosexuales a una edad mucho menor sin ningún gravamen.

En Suiza le es permitido a los veinte años y en Dinamarca a los dieciocho. En Grecia el Estado le permite a un sujeto practicar las relaciones sexuales de tipo homosexual a los diecisiete años. Mientras que los contactos heterosexuales en todos esos países pueden ser a una edad menor, sólo Italia no establece un límite de edad para practicar cualquiera de las dos preferencias, esto es, a los dieciseis años. De ahí que la Sociedad para la Reforma de la Ley sobre la Homosexualidad en Inglaterra la llame la "edad del consentimiento" en una forma un tanto peyorativa.

Esta situación respecto a la edad ha movido mucho la opinión pública en estos países europeos, sobre todo entre los criminólogos, juristas, sociólogos y otros sectores de la población. Algunos argumentan, y con toda lógica, que cómo es posible acusar a un joven de veinte años de edad "de corruptor de menores", por haber tenido relaciones con otro de 18. También se presta para que algunos jóvenes sin escrúpulos especulen con esas leyes en prove-

cho de la delincuencia y el chantaje. (Ullerstam Lars-1967).

En México la homosexualidad también es penada. El Código Penal de México establece claramente en su artículo 200, la pena para la homosexualidad, cuando ésta es pública y advertida o bien -- cuando la práctica se hace con un menor de edad. Dice el artículo-referido: "Al que de un modo escandaloso incite a otro al comercio carnal, se le aplicarán penas de seis meses a cinco años y multas-hasta por \$ 10,000.00 y de cinco a diez años y multa hasta por -- \$ 25,000.00, cuando se incite a un menor a prácticas homosexuales".

(Código Penal de México para el Distrito y Territorios Federales 1965).

En Puerto Rico el Código Penal también establece la pena para la homosexualidad, hasta con un máximo de diez años de prisión, si la práctica se lleva a cabo con un menor de edad. Durante el -- año de 1973, se pasó un proyecto de ley ante el Senado, con el fin de derogar dicha ley, pero por oposición de grupos eclesiásticos y otros sectores del pueblo, dicho proyecto no fue aprobado.

En los Estados Unidos de Norteamérica, en los 52 estados que lo componen, sólo uno de ellos, Illinois, las actividades homosexuales entre varones, no están prohibidas por ley, cuando estas sean-llevadas a cabo en privado y entre adultos. En este Estado la Ley-Antihomosexual, ha sido abolida recientemente, sin embargo, existen muchos ciudadanos que se quejan de que la policía continúa imponiendo restricciones a las actividades homosexuales, recurriendo para ello a la aplicación de otras leyes que han sido reinterpretadas

das con el objeto de disimular la prohibición efectiva de tales actividades.

El temor a la homosexualidad es tan grande en Norteamérica que se deja sentir incluso a nivel del gobierno federal; toda persona sobre quien recaiga la más mínima sospecha de homosexualidad es automáticamente dejada cesante en sus funciones como empleada del Estado; lo mismo sucede en las Fuerzas Armadas, tienen por norma el excluir del servicio militar obligatorio a todo conscripto que se declare homosexual o que se tenga sospechas de que lo es.

En 1950 un subcomité del Senado aconsejó que tales personas no fueran admitidas en ninguna institución del Estado, porque "quienes se entregan a tan deshonrosa actividad, no sólo están cometiendo actos ilegales e inmorales, sino que constituyen al mismo tiempo un riesgo para la seguridad ocupando cargos públicos de confianza".

En el número correspondiente al mes de abril de 1955 del -- Bulletin of the Atomic Scientist, especialmente dedicado a las -- cuestiones "secreto, seguridad y lealtad", se condena a los homosexuales y a los pervertidos, como peligrosos para la seguridad por estar expuestos a ser víctimas de chantaje. Adúcen que el homosexual es indeseable, por suponersele emocionalmente menos estable que el heterosexual.

No se ha dicho nada sobre los países orientales respecto a las leyes relacionadas con la homosexualidad, ya que en estos países la homosexualidad no constituye ningún tipo de problema. Se ha

practicado por milenios y los elementos homosexuales son parte integrante de la sociedad, tanto como los heterosexuales.

POSIBILIDADES TERAPEUTICAS

A medida que se han ido haciendo investigaciones y se ha ido progresando en el conocimiento de las causas determinantes del fenómeno de la homosexualidad, se ha intentado hallar una terapia adecuada. Como bien explica Kinsey (1953) en sus conclusiones, la homosexualidad no es producto de una condición en particular, sino de una serie de factores, y que por lo tanto no se puede considerar permanente o exenta de un posible cambio mediante terapia.

Clínicamente se han usado varios métodos, desde los hormonales, físicos, farmacológicos, hasta la castración y la vasectomía, sin pasar por alto la hipnosis. Los resultados obtenidos por medio de estos métodos han sido muy poco exitosos, logrando cambios superficiales y poco temporales.

PSICOTERAPIAS CON ORIENTACION PSICOANALITICA

Charles W. Socarides (1968) manifiesta que uno de los pacientes más difíciles para el tratamiento analítico es el homosexual, por su masoquismo característico. Desarrollan fuertes actitudes defensivas para lograr mantener su condición de homosexuales. La gran mayoría de los homosexuales no buscan la oportunidad para someterse a tratamiento, sino, que defienden su condición, porque viven encerrados en su narcisismo. Tienden a racionalizar todo lo que se refiere a su conducta sexual. Dice un homosexual:

"Si tengo pegado este mono homosexual a mis espaldas, francamente no podría vivir sin él... Si tratara de abandonarlo me condenarían al ostracismo y me considerarían los demás homosexuales como un traidor. Los homosexuales somos - personas destructivas y existe un progresivo deterioro en lo moral, físico y emocional."

De acuerdo con Socarides, la etapa más apropiada para iniciar el tratamiento psicoanalítico es durante la adolescencia, ya que todos los adolescentes tienen problemas para estabilizar su - apropiada identificación sexual.

Señala que hay varios indicadores que pueden dar la clave - para el inicio de una terapia a tiempo. Estos son:

1. Escrutinio sobre las prácticas masturbatorias. La total ausencia de la masturbación, o el inicio de la práctica en forma tardía durante la adolescencia, refleja en - - cierta forma una falta de interés heterosexual.
2. Contenido de las fantasías. Usualmente las fantasías ho mosexuales bien sea en forma abierta o encubierta están matizadas por un carácter de tipo sado-masoquista.
3. Cuando aparece la conducta homosexual durante la adoles cencia con ausencia total de ansiedad y sentimientos de culpa, con fantasías abiertamente homoeróticas.
4. Cuando se encuentra una verdadera falta de relación edí pica en el estudio del histotial del paciente, que se - inicia con las actitudes perversas durante la adolescen

cia. Por ejemplo un niño cuya primera identificación ha sido con la madre por la ausencia del padre y que luego en la evolución llena esta necesidad de identificación en la búsqueda continua de compañía de jóvenes de su mismo sexo y posteriormente con adultos.

5. Cuando el adolescente recurrentemente tiene fantasías homosexuales y demuestra no tener ningún interés en la socialización heterosexual.
6. Cuando el adolescente muestra en forma inaudita miedos en relación a su sexualidad, que muchas veces persisten hasta la etapa adulta.
7. Cuando la primera relación sexual del adolescente ha sido con un adulto de su propio sexo, que puede crear una regresión al objeto homosexual original, esto es, hacia sí mismo (autoerotismo) matizado por una condición placentera.
8. Cuando el adolescente se considera a sí mismo como homosexual, aunque sólo sea en forma verbalizada.

Estos son los puntos básicos que considera Socarides, para el inicio de un tratamiento analítico durante el período de la adolescencia, con el propósito de orientar a tiempo la definición sexual hacia el objeto adecuado.

Este autor al igual que Freud, cree que no se puede pensar que mediante un tratamiento psicoanalítico se pueda cambiar la dirreccionalidad de objeto, pero hay buenas perspectivas si la situa

ción está matizada de ansiedad continúa por dicha condición. Piensa que es muy difícil el tratamiento si el sujeto se encuentra en "paz" con su condición.

Después de someter a tratamiento psicoterapéutico con -- orientación psicoanalítica, muchos de los homosexuales lograron -- aminorar su angustia y la gran mayoría logró orientar su sexuali- dad hacia el objeto heterosexual.

Expresa uno de los homosexuales después de terminado su -- análisis:

"Mi análisis me ha enseñado entre otras cosas el valor de la vida. Que hacer con ella. Me gustaría explicarle a las- personas, que me siento bien, que estoy curado. Espero que otros homosexuales puedan comprender que aún tienen oportu- nidad."

Otro de los éxitos del psicoanálisis como tratamiento para la homosexualidad, es el relatado por el Dr. Remus Araico (1955), en un paciente homosexual, cuya génesis era una profunda depre- -- sión básica, producto de situaciones frustrantes durante su infan- cia. Mediante el análisis del paciente logró superar su angustia, desapareciendo la depresión y orientar su sexualidad hacia la he- terosexualidad.

Otto Fenichel (1957) expone que toda perversión va acompa- ñada de una neurosis y por lo tanto el cuadro es mucho más compli- cado. El tratamiento analítico se complica ya que el paciente de- riva placer de su condición, por no haber experimentado otra.

De esta forma, cuando el sujeto percibe su perversión ego-sintónicamente, sea casi imposible la curación, y que el mejor -- pronóstico se presente para aquellas personas angustiadas, o sea, las que presentan rasgos neuróticos. Fenichel, en el tratamiento de las perversiones emplea los métodos que Freud indica para el -- tratamiento de las histerias de angustia, esto es, mediante una -- confrontación del paciente con su problema, o en el momento ade-- cuado, inducirlo a que intente una relación heterosexual, después de haberle hecho consciente la dinámica que en él producía la ho-- mosexualidad.

Albert Ellis (1955) habla de su método consistente en un -- tipo de psicoterapia con orientación psicoanalítica, cuyo objeti-- vo principal es ayudar al paciente a superar su temor a las rela-- ciones heterosexuales, a través de mejores relaciones de amor se-- xual con miembros del sexo opuesto, a fin de minimizar sus propen-- siones y actividades homosexuales.

El fin terapéutico según Ellis, no es inducir al paciente-- a abandonar todo intento, o interés homosexual, porque sería no-- proceder en forma realista, ya que el hombre biológicamente es un ser bisexual dinámicamente y lo anormal sería si careciese absolu-- tamente de deseos o participaciones homoeróticas durante el curso de su vida. Ellis considera que la anormalidad en la homosexuali-- dad es la exclusividad en cuanto a interés erótico.

El objeto de la terapia debe ser remover ese elemento de -- fijación absoluta; "liberar al homosexual manifiesto de su medio--

subyacente a y/o su antagonismo hacia las relaciones heterosexuales, y permitirle tener enredos de amor sexual satisfactorios -- con miembros del otro sexo."

Nacht (1940) al igual que Fenichel, cree que el tratamiento analítico puede ser favorable siempre y cuando haya rasgos neuróticos en el paciente. Considera como factores negativos dentro del tratamiento el exceso de erotización, la edad avanzada, el -- que exista afecto entre los pertenaires y el que las motivaciones para buscar el tratamiento sean sociales o familiares. Otros de -- los factores que influyen para el tratamiento es el grado intenso de narcisismo y de masoquismo como componentes de la homosexualidad, pero aún así, un buen tratamiento psicoanalítico puede ayu-- dar al paciente a superar muchas tensiones y angustias.

Mediante el tratamiento psicoanalítico en algunos casos se obtiene una cura total de la conducta homosexual, reorientándose la actividad sexual. En otros casos aunque persista la conducta, -- bien sea en forma parcial o total, pero se le cura la neurósis, -- liberando al individuo de sus sentimientos de culpa y de su conti-- nua angustia, que le impiden desarrollarse en forma positiva dentro de su medio. Por último dice Nacht, que en una tercera parte de los casos tratados por medio del psicoanálisis del sujeto no -- logra ningún tipo de mejoría.

LA TERAPIA CONDUCTISTA

Joseph Q. Wolpe, considerado un terapeuta conductista, in-

ventó un método que él llamó "desensibilización sistemática." Parte de la premisa que un individuo no puede estar ansioso y relajado al mismo tiempo. Toda situación problemática incluyendo la homosexualidad, es concebida como una curva ascendente. Los primeros pasos que se dan son situaciones que generan pequeños problemas y así sucesivamente hasta llegar a la situación presente. Cada una de las situaciones se consideran peldaños de una escala psíquica.

El tratamiento consiste en hacer que el paciente mediante un proceso de relajación, que puede ser inducido por medio de barbitúricos recorra todos los peldaños, empezando por el primero. Como el paciente se encuentra relajado el terapeuta lo va sometiendo a un proceso de desaprobación cada vez que manifieste la conducta inadecuada y ésta a su vez es sustituida por una conducta adecuada.

De acuerdo con Wolpe como el paciente lo que quiere es deshacerse de toda esa conducta que tantos problemas le trae, le es muy fácil adoptar los nuevos patrones que a través del tratamiento se le van sugiriendo. La decisión consiste siempre en ayudar al paciente a cambiar para semejarse a la mayoría, y en esto reside el éxito. (Wolpe, Joseph-1958).

Otro método que se puede considerar como un tipo de persuasión moral fue el utilizado por el Dr. Basil James (1962). Sus técnicas incluían desde serenas explicaciones hasta el procedimiento de reproducir el ruido del vómito en una cinta magnetofónica.

ca, todo ello para demostrar que la homosexualidad es algo malo.

En el 1963 los terapeutas Thorpe, Schmidt y Castell (1965), inventaron un procedimiento consistente en hacer que el paciente se masturbara en la oscuridad, mientras observaba imágenes de mujeres escasamente vestidas. Se le indicaba que inmediatamente antes de alcanzar el orgasmo, informara al terapeuta, que permanecía en una habitación contigua. En ese momento el terapeuta encendía una luz que iluminaba una de las fotografías de las mujeres. Se esperaba de esta manera, que el paciente asociara las formas femeninas con sus sentimientos eróticos.

OTRAS TECNICAS TERAPEUTICAS.

CIRUGIA CEREBRAL.

En el año de 1970 el Dr. Fritz Roeder (1970), mediante un experimento detectó en una sección del hipotálamo, "que ocupa menos de un centímetro cúbico de materia neutral", que someténdola a una serie de pequeñas descargas eléctricas, los hombres homosexuales jóvenes, en su mayoría paidófilos, volvían rápidamente al mundo de la normalidad.

El Dr. Roeder, piensa que la homosexualidad es "una lamentable secuela de una programación cerebral defectuosa, a menudo ocasionada por una severa deficiencia andrógena en la temprana infancia."

Por otro lado se menciona en este artículo las prácticas de otros facultativos que sometían a sus pacientes homosexuales a

una lobotomía prefrontal, con el propósito de conseguir cambios en su orientación sexual, mediante la destrucción de materia cerebral. En la mayor parte de los casos lo que conseguían era eliminar por completo la posibilidad de sentir placer sexual y de experimentar vividas fantasías.

En una evaluación de los resultados de las lobotomías, quince de diecisiete pacientes informaron haber sufrido una disminución de la intensidad de su fantasía.

PERSUACION EMETICA.

Esta técnica consiste en dar al paciente objetos fetiche, o mostrarles imágenes de hombres desnudos, al tiempo que se intenta producirle un intenso malestar. A veces se le pide al experimentador que le suministre imágenes que exciten al sujeto sexualmente, ya sea, figuras recortadas de una revista o fotos tomadas de su partenaire. El objetivo es provocarle vahídos y náuseas, que él, luego asociará con las fotos o los objetos fetiche. (Barker, J. C. 1965).

TRATAMIENTO POR ELECTROSHOCKS.

Otros terapeutas conductistas se inclinan por el uso de electroshocks en vez de usar procedimientos eméticos.

Se le administra un electroshocks como forma de castigo cada vez que el paciente manifiesta una conducta homosexual. Este modo de tratamiento se empezó a utilizar en el 1965, como método aversivo predilecto. (Feldman, M. P. y Mc Culloch. 1965).

HOMOSEXUALES ANONIMOS.

En el 1965 se organizó una asociación en los Angeles, California; de homosexuales "curados", llamada Homosexuales Anónimos. En ella los homosexuales curados se reúnen en grupos varias veces por semana. Y si uno de ellos se siente alguna noche abrumado por deseos homosexuales, puede llamar a otra persona curada del grupo, que se presentará de inmediato a su casa para acompañarlo. De esta manera se supone que los homosexuales curados refuerzan su cura provocándose mutuamente su culpa mediante pequeños sermones. - (The Advocate-1967).

A pesar de las investigaciones continuas sobre el problema de la conducta homosexual y los diferentes métodos puestos en - - práctica, algunos investigadores adoptan una posición muy pesimista.

Un grupo de psicólogos de Nueva York y Filadelfia, que se han dado a la tarea de organizar y promover grupos de Homosexuales Anónimos, tienen la virtud de haber admitido implícitamente - que la homosexualidad es "incurable". Han expresado lo siguiente haciendo una analogía; "Quien un tiempo fue alcohólico, lo es para siempre". Por eso necesitan los miembros de esta organización un apoyo constante a la vez que recíproco para mantenerse alejados de toda tentación ante una posible caída. (Gay-1969).

Otro informe que revela un gran pesimismo al respecto, es el informe del Wolfenden Committee (1957) en Inglaterra, afirma - lo siguiente: "Estamos afectados por el hecho de que no hay ni un

sólo testimonio de nuestros médicos que proporcione una referen--
cia de un cambio completo. Los datos nos llevan a la conclusión -
de que una total reorientación, de una completa homosexualidad, a
una completa heterosexualidad, es muy improbable." (Wolfenden, --
1957).

Bieber (1962) nos presenta sus conclusiones de los datos -
que se obtuvieron mediante el tratamiento psicoanalítico en 106 -
pacientes homosexuales. Dentro de la muestra del estudio había ho
mosexuales y bisexuales, 29, o sea el 27% de los sujetos, alcanza
ron la heterosexualidad, haciendo la aclaración de que, de 72 pa
cientes exclusivamente homosexuales, 14, o sea, 19% alcanzaron la
heterosexualidad, en tanto que, de 30 pacientes bisexuales 15, o-
sea, el 50%, se mantuvieron exclusivamente heterosexuales.

Según explica Bieber, hubo varios factores definitivos pa-
ra obtener estos resultados, entre los más importantes se encuen-
tran los siguientes:

- 1o. Las horas que el paciente estuvo en análisis.
- 2o. La relación establecida con el terapeuta.
- 3o. La edad del sujeto; siendo la más conveniente antes de
los 35 años.
- 4o. La motivación del paciente y su grado de angustia, pro
ducto de su problema.

C A P I T U L O..... IX

CONCLUSIONES TEORICAS

Después de haber analizado a través de todo este trabajo - la conducta homosexual, desde el punto de vista clínico-sociológico, tomando en consideración las diferentes posiciones de autores y escuelas, así como las de las instituciones socializantes, se pasa a enumerar las posibles conclusiones a que se ha llegado, -- las cuales en gran medida responden a las interrogantes que el -- autor se había planteado en la introducción.

- 1.- Que desde los primeros días de la humanidad, la homosexualidad, ha sido un componente básico de la sexualidad en el hombre, que ha aparecido en forma recurrente o esporádica, en todas las sociedades.
- 2.- Que la homosexualidad, señalada como producto de condiciones endócrinas o genéticas, cada vez se ha establecido más como un error; aunque en casos mínimos puede que haya una posible alteración genética, pero esto sería la excepción.
- 3.- Que la homosexualidad, fundamentalmente, es producto de un aprendizaje, en el contexto de la experiencia del individuo: las circunstancias educacionales que rodearon al niño durante sus primeros años, son básicas para su orientación sexual.
- 4.- Que biológicamente, la pulsión sexual en su fase prima

ria es un impulso totalmente indiferenciado, en cuanto a objeto se refiere.

- 5.- Que la sensibilización o capacidad de respuesta homosexual no queda limitada a los primates humanos.
- 6.- Que la sensibilización homosexual no excluye la posibilidad de la sensibilización heterosexual: más bien, -- tienden a coexistir en la mayoría de los individuos homosexualmente condicionados.
- 7.- Que las actitudes culturales hacia el sexo tienden a - afectar la orientación sexual de los individuos.
- 8.- Que la homosexualidad exclusiva, a lo largo de toda la vida de un sujeto, sólo aparece entre los seres huma-- nos: y el número de individuos exclusivamente homose-- xuales es un por ciento muy limitado dentro de cual- -- quier población dada.
- 9.- Que no existen más designios ni objetivos innatos en - el impulso sexual que la descarga de la tensión.
- 10.- Que todos cuantos designios y objetivos se le han achacado a dicho impulso lo han sido por vía y como resul- tado de la experiencia.
- 11.- Que los machos mamíferos jóvenes que no han sido pre-- viamente condicionados reaccionan a cualquier estímulo sexual suficiente, tanto si éste es de índole autoeró-- tico, heteroerótico, u homoerótico, siendo además, susceptibles de ser condicionados a cualquiera de estos -

estímulos.

- 12.- Que el desarrollo de la respuesta sexual en ambos sexos depende más bien del condicionamiento psicológico y de la disponibilidad de oportunidad sexual, que de otros factores endógenos.
- 13.- Que no hay un molde único de adaptación homosexual.
- 14.- Que la estructura y la adaptación de la personalidad puede variar de acuerdo a los patrones de la sociedad en donde se da el fenómeno.
- 15.- Que toda preferencia sexual (heterosexual, homosexual, bisexual o autoerótico) es susceptible de ser aprendida en un contexto no psicopatológico, en el que no jueguen ningún papel la ansiedad ni el sentimiento de culpa.
- 16.- Que cualquiera de estas preferencias sexuales pueden ser aprendidas en un contexto claramente psicopatológico, en el que la ansiedad y el sentimiento de culpabilidad favorezcan el desarrollo y la fijación de un tipo de preferencia sobre el otro.
- 17.- Que las instituciones socializantes de nuestra civilización occidental, vistas en su totalidad, promueven la homoerotofobia, producto de sus basamentos en una moral judeo-cristiana.
- 18.- Que en una sociedad restrictiva como la nuestra, un elevado porcentaje de la población aprende a no respon

der a los estímulos homosexuales e incluso a rechazarlos; siendo éstos, además, susceptibles de terminar -- por ser incapaces de tal respuesta.

- 19.- Que la Iglesia como institución social, ha dirigido la manifestación del impulso sexual hacia fines determinados: esto es, la reproducción como única meta.
- 20.- Que el Estado, altamente influido por la iglesia y su moral judeo-cristiana, legalmente ha canalizado el impulso sexual hacia una manifestación de exclusividad.
- 21.- Que aún en los países que se ha legislado en favor de las prácticas homosexuales, existe la discriminación, en cuanto a la "edad de consentimiento" en relación --- con las prácticas heterosexuales.
- 22.- Que las sociedades homosexuales o los grupos de presión para el reconocimiento de la misma, pugnan por intereses personales y son posibles de fortalecer, en no pequeña medida, el primordial condicionamiento positivo a los estímulos homosexuales, insistiendo en una -- forma exclusiva de sexualidad.
- 23.- Que el tratamiento del sujeto homosexual, o de cualquier otro, debe ser dirigido a provocar una confrontación del individuo con sus actitudes hacia el sexo - y hacia sí mismo como ser sexual. Luego de conseguirlo, es de su entera responsabilidad descubrir por sí mismo cuales son sus modalidades del impulso sexual que sa--

tisfagan sus necesidades individuales.

- 24.- Que el terapeuta no debe nunca usar su autoridad para hacer propaganda a favor de sus preferencias sexuales-particulares.
- 25.- Que existen posibilidades terapéuticas, para el ajuste de la personalidad con inclinación homosexual; y que los métodos más adecuados hasta la fecha, son los psicoterapéuticos.
- 26.- Que la homosexualidad, aun en la actualidad, es vista por unos especialistas como una manifestación patológica de la sexualidad, y por otros, como una variedad de la conducta sexual humana. Pero en sí, es la sociedad donde se da el fenómeno quien pasa a juzgarla.

REFLEXIONES.

¿Qué sucede con la vida real del homosexual? ¿Existe la --
compañía o se encuentra verdaderamente solo? ¿Es culpable el homo-
sexual de su soledad, o lo es la sociedad?

Dentro de este Mare Nostrum que podemos llamar mundo, las-
especies se encuentran divididas en reino animal y reino vegetal.
Todo está debidamente clasificado y jerarquizado. El hombre como-
componente de la sociedad, y su mente como máxima capacidad de --
distinción con el resto del reino animal, ha logrado para su con-
veniencia, la jerarquización y clasificación de todo lo que le ro-
dea. Esta clasificación no ha respondido siempre a las necesida--
des básicas del ser humano, sino, que muchas de ellas han sido --
producto de reglas limitantes que el mismo hombre se ha impuesto-
en busca de la posible explicación de todos aquellos fenómenos --
que a nivel de sus conocimientos, no ha encontrado una explicación
lógica. Dentro de este contexto el hombre se adjudicó principios-
morales estableciendo con ello las religiones y en su organiza- -
ción nacieron los dirigentes y sacerdotes.

La Sibila, es la gran sacerdotiza, la que puede tranquiliz-
zar al hombre, la que ve y predice el futuro. El hombre en este -
tiempo se siente libre de sus actos y actúa dentro de una rela- -
ción amorosa instintiva o voluntaria. Los griegos dentro de esa -
época no rechazaban la homosexualidad, en la mayor parte de los -
casos la exaltaban. Ningún individuo homosexual era señalado por-

la sociedad. Pero el hombre comienza a temer y con la venida de nuevas ideas desconfía de la sacerdotiza, para instituirse él en patriarcado. El hombre quiere ser el brujo y el médico y en su camino pisotea a la mujer y ama al hombre. La Edad Media le presenta la oportunidad para deshacerse definitivamente de la Síbila, quemándola como bruja. La Iglesia obra en contra de la brujería pero no quiere atacar al hombre, entonces para deshacerse del brujo lo acusa de pecado contra natura, es decir, de homosexualidad, entonces el hombre huye y se esconde, y todo homosexual comienza a sentir la acusación sobre sí mismo. Tiene entonces la necesidad de refugiarse en su soledad para poder conservar su existencia.

La Edad Media fue una verdadera época de oscurantismo y de angustia existencial para todas aquellas personas que no se ajustaran a los cánones impuestos por una moral teológica, rígida e intransigente. La imposición pecaminosa recae sobre los individuos que no observan una conducta de patrones pre-establecidos por la institución religiosa, altamente aliada con el Estado. La ofensa a la Iglesia era ofensa al Estado. Todo lo relacionado con sexo se mantenía en la rigidez más absoluta. Las conductas voluntarias había que suprimirlas. La parte placentera dentro de una relación sexual había que inhibirla, mediante la negación: sexo era meramente reproducción. El objeto sexual era buscado pero se anteponía la sublimación del deseo, en aras de un afecto muchas veces mal llevado, encubridor solamente de una pasión puramente erótica. Surge el sentimiento de culpa y la confusión del hombre.

Este a su vez se refugia en actividades bélicas para desplazar su odio y su agresividad contra una sociedad que lo limita y lo amenaza. Otros se retiran a los claustros en una actitud mística.

Surge el Renacimiento. Fué el despertar de un largo letargo. El hombre se sumerge en una actividad creadora. Canaliza su líbido a través de las bellas artes, pero aun así, no deja de sentirse perseguido. Su dolor es expresado por medio de Cristos dolientes y Madonas tiernas y pasivas. Lo erótico es suavizado por escenas rupestres y miradas lánguidas. La sensualidad se cubre con gasas. En el postrenacimiento, llega el desenfreno; todo lo erótico se pone en voga: es el placer por el placer, el hedonismo es la actitud del día, el hombre se envuelve en un paroxismo existencial. La Iglesia trata de recobrar el camino perdido, pero ya es muy tarde: viene como consecuencia la escisión entre Iglesia y Estado. La Iglesia ya no es la soberana que dicta pautas y reglamenta a su gusto y antojo la conducta del individuo. El Estado asume la responsabilidad del individuo y empieza a legislar para controlar los desenfrenos provocados por la ruptura. La sexualidad es controlada nuevamente pero ahora desde el punto de vista legal. Ante tanta presión se empiezan a crear las sociedades ocultas. El homosexual busca su forma de expresión mediante estos grupos para sentir su pertenencia.

Durante el S. XVIII, Londres es una de las primeras capitales europeas donde florecen los prostíbulos masculinos y los clubes para homosexuales, a pesar de que todavía se practicaban la -

ejecuciones y las condenas. Para esa época aparece un libro anónimo llamado *Plain Reason for the Growth of Sodomy in England*. -- (Anon., 1730) Muestra que aún en esos días la homosexualidad era considerada como un problema social.

Siguiendo con Inglaterra encontramos que el S. XIX se caracterizó por los escándalos de tipo homosexual. Se inicia con el suicidio del Ministro de Relaciones Exteriores Sir Castlereagh, - causado por el temor a ser denunciado por sus prácticas homosexuales. Luego le sigue el caso más ventilado y que más movió la opinión pública: el del escritor Oscar Wilde. Después de tres juicios sensacionales fue condenado a prisión.

No podemos pensar que la Iglesia ha sido la máxima institución social que ha relegado por todos los medios al homosexual a llevar una vida solitaria y perseguida: pero sí ha tenido mucha culpa en la forma de exponer sus cánones moralizantes.

Este problema no lo tienen en Oriente en donde la homosexualidad se ha practicado por siglos sin aparentes sanciones ni prejuicios. Hoy en día que la Iglesia en Occidente se empieza a resquebrajar, la sociedad comienza a retirar sus prejuicios y en una forma más tolerante principia a considerar al homosexual como un ser humano más, digno de estudiar su problemática y tratar por todos los medios de buscarle una posible solución o una adaptación a su medio.

Entre los países que han adelantado al respecto, encontramos los Países Bajos, en especial Holanda, le siguen Inglaterra, -

Alemania e Italia. En los Estados Unidos de Norteamérica a pesar de los diferentes grupos de presión, constituidos por homosexuales y simpatizantes, todavía no se ha logrado la plena aceptación e incluso hay diferentes estados que dentro de su código penal castigan con severas penas a aquellas personas que sorprenden en prácticas homosexuales. En los países latinoamericanos, altamente influidos, aun en la actualidad, por condiciones de orden eclesiástico, la homosexualidad es motivo de rechazo de burla y marginamiento.

EL LENGUAJE COMO SIMBOLO DE JUICIO SOCIAL.

El lenguaje tenemos que considerarlo como una de las fuerzas formativas de la sociedad y como uno de los dones natos de la persona en crecimiento. Es una de las pautas básicas de la socialización y una de las técnicas de mayor influencia en las relaciones interpersonales. Trátase básicamente de un proceso de aprendizaje por medio de la experiencia y la orientación social. Dentro del proceso de socialización, el lenguaje toma formas de un número de maneras: en primer lugar, adquirir el dominio del habla y en culturas más adelantadas, las técnicas de la lectura y la escritura, constituyen un requisito previo para la participación plena en la sociedad a la que se pertenece. Segundo, el lenguaje es el principal canal por el que las creencias y actitudes sociales son comunicadas al niño en crecimiento. Tercero, el lenguaje describe y aclara los papeles que el niño tendrá la obligación de

identificar y desempeñar. Finalmente el lenguaje incorpora al niño a su comunidad o a cualquier subdivisión especial de ella y le otorga el sentimiento de pertenencia. (Bram, J. 1961).

Freud dentro de sus investigaciones sostuvo que la facultad de manejar a los adultos y de asegurar la obtención de sensaciones placenteras mediante el empleo del habla, establece en la mente del pequeño en crecimiento, una inarticulada pero firme -- creencia en la "omnipotencia de las palabras". Esta creencia infantil persiste a través de toda la vida de la persona, y combinada con otros factores, explica, al menos parcialmente, varios importantes fenómenos de la conducta. Entre estos últimos figuran -- por ejemplo, el difundido uso del lenguaje en las prácticas mágicas (bajo la forma de hechizos, encantamientos, fórmulas rituales, etc.): la bien conocida propensión humana de sustituir la acción por la palabra y la sumamente común creencia de que las cosas y sus nombres están íntimamente relacionadas entre sí, según una manera natural, necesaria e inseparable.

A medida que la interacción verbal del niño con los adultos y la conducta imitativa van tomando ascendencia sobre los impulsos autísticos iniciales deja de un lado los sonidos "extraños" y se convierte gradualmente en una réplica fonética de los adultos que componen su grupo.

El ser humano es esencialmente gregario y el lenguaje desempeña un papel importante dentro de esta condición.

Varios psicólogos han hecho referencia a la relación entre

el lenguaje y la imagen del yo. Entre ellos tenemos por ejemplo, - a George Herbert Mead, psicólogo social, que le ha llamado la - - atención el hecho de que un niño es capaz de desempeñar el rol de otra persona o de representar un diálogo entre él mismo y otro, - aprendiendo de esa forma a verse a sí mismo como un objeto. Den-- tro de su juego toma conocimiento de como lo ven los otros y que- esperan de él. Antes que Mead, el psicólogo William James, ya ha- bía acuñado la expresión "yo social", que definió como la suma to- tal de los juicios que otras gentes han hecho de nosotros, median- te el uso del lenguaje. Charles H. Cooley, propuso a principios de siglo la hoy célebre frase "yo espejo", referida otra vez a noso- tros mismos tal como aparecemos ante los ojos de los demás.

Tomando en consideración lo antes mencionado por estos - - tres psicólogos, podemos resumir que todo ser humano tiene con- ciencia de ser percibido y valorado por otros; se forma una idea- de como es visto por los demás; se preocupa por reflejar una ima- gen favorable; verifica en todo momento su valor fluctuante en el mercado de las relaciones interpersonales; la imagen que tiene su propio yo, es de ese modo una concepción producida socialmente e- internalizada.

Dentro de todas estas preocupaciones típicamente humanas-- el lenguaje tiene una participación altamente importante. Si bien los juicios sociales pueden ser expresados por canales no verba-- les, los mismos nos llegan siempre bajo la forma de palabras. Así, tenemos que el hombre en su anhelo de valorar la opinión de la --

otra gente, se hace sensible a las formas de galanterías, de adulaciones, de chismes, de insinuaciones, ironías, palabras de cariño, títulos, tonos particulares de la conversación y muchos otros símbolos lingüísticos de juicio social.

Enmarcando al homosexual dentro de los símbolos lingüísticos de juicio social, encontramos que los elementos heterosexuales utilizan un sinnúmero de epítetos tendientes a caracterizar y juzgar la personalidad íntegra del homosexual, a través de una simple palabra, como por ejemplo; "maricón", "uranista", "joto", "lilo", "mariquita", etc. La mayor parte de estos mote conllevan una carga afectiva tan contumaz, que causa la irritación y la animosidad de la persona hacia quien son dirigidos. El homosexual -- por temor a ser juzgado de esta forma verbal tan directa y tan -- amenazante, prefiere refugiarse en su soledad antes que ser descubierto. Tratará por todos los medios de ocultar sus sentimientos y evitará toda conducta que pueda ser juzgada por la sociedad a la que pertenezca como desviada de las pautas consideradas como normales. El lenguaje como fenómeno social, considerado como elemento unificador, en este caso en particular pasa a ser elemento-enajenador.

EL LENGUAJE COMO ARMA PARA ESCUDARSE.

Dentro de la organización social y las normas que sustentan el funcionamiento de los grupos, encontramos las normas características y los valores que promueven determinado tipo de conduc

ta, incluyendo la verbal. De ahí que los grupos sociales puedan ser considerados desde el punto de vista de las funciones que desempeñan. Algunas de estas funciones son reconocidas de manera directa y manifiesta, otras aparecen menos evidentes y no tan explícitas. Todo esto es producto de la necesidad innata y universal del hombre de estructurar las relaciones humanas en términos de grupos sociales. En el desespero de la comunidad homosexual al ver perdidas todas sus esperanzas de reconciliarse con otros grupos dentro de su medio, crean por necesidad subgrupos donde el principio de reciprocidad, lealtad y amabilidad se encuentran unidas por su forma peculiar de comportarse y de comunicarse entre sí. Merced a esto, logran su capacidad gregaria y su sentido de pertenencia. Logran el resultado social por medio de un sistema de referencias a varios significados compartidos socialmente, que constituyen el armazón del funcionamiento grupal. De esta forma logran evadir la vergüenza, la pérdida de prestigio y hasta cierto punto la amenaza del ostracismo. Todos estos significados son comunicados en términos verbales, que al ser comprendidos obran a la manera de estimuladores o inhibidores de diferentes modos de conducta. Aunque hay que aclarar que no todos los símbolos son verbales dentro de estos subgrupos, pero conllevan un reconocimiento inmediato sin necesidad de recurrir a la palabra, por ejemplo: la forma de vestirse, el peinado, ciertos gestos, etc., pero la mayor parte de la interacción social se halla íntimamente relacionada con el habla.

Al procurar crear estos subgrupos con características muy-peculiares, lo que busca el homosexual es sentirse en compañía de sus iguales. Pueden que den la impresión de ser fugitivos de la -sociedad, pero lo que hacen en realidad es sólo rechazar ciertos-segmentos del mundo social, sustituyéndolo por otros que conside-ran más propicio para recibir su obediencia y respeto. Tan pronto descubren un grupo de gentes cuyas formas de vida están de acuer-do a sus gustos y necesidades, se incorporan a tal grupo y por lo general obran como conformistas dentro del círculo de sus nuevos-asociados.

Al hacer un análisis más riguroso, es dable descubrir que- quienes presumiblemente ignoran su medio social, lo que han hecho es sencillamente transferir su punto de referencia hacia otro gru-po cuyo juicio les merece respeto y no les causa tanta angustia.- Al refugiarse en estos pequeños clanes tan altamente cerrados, lo que buscan es una forma de evasión y protección. Todo esto es pro-ducto del proceso de autovaloración, ya que el individuo se halla en déficit respecto a la imagen que tiene de su yo. El peligro co-rrido por el respeto que tiene de sí mismo puede ponerlo en la --tentación de recurrir a evasiones, excusas y racionalizaciones. - En este caso las defensas verbales se vuelven las armas más efica-ces. Lo angustioso y lo penoso son expulsados de la existencia --consciente por medio de la verbalización y la amenaza de la derro-ta social es alejada temporalmente.

Por otro lado estas asociaciones son conglomerados efime--

ros, porque carecen de una estructuración y de las técnicas que aseguran su perpetuación. Sus miembros, dada su caracterología infantil y la debilidad de su yo, distan mucho de tener uniformidad en lo referente a la identificación con las metas propuestas. Por esta debilidad inherente, los grupos sociales desviados tienen una necesidad especial de símbolos que puedan ser adoptados sin ninguna formalidad y usados de modo totalmente casual.

El lenguaje provee instrumentos idealmente adecuados para satisfacer tales necesidades. El deseo de mantener el secreto hace aparecer las claves verbales. Lo dicho es válido para gran parte de la jerga empleada no sólo por los homosexuales, sino por otros subgrupos o minorías, tales como: grupos de sectas religiosas, grupos étnicos minoritarios, grupos de delincuentes, drogadistas, pandillas, grupos de ideologías políticas diferentes a la imperante en cierta comunidad en particular. (Cory/1951).

El vocabulario del grupo hace que sus miembros tengan una sensación de pertenencia. Dado sus nexos con lo prohibido, lo exótico y lo secreto, estos lenguajes de grupo poseen además una calidad expresiva, teñida de afectividad que conduce a la convivencia y al consenso de todo el grupo. El lenguaje empleado por el homosexual es sumamente especializado y cambiante; tan pronto un término pasa a ser voz popular es sustituido, para mantener el secreto de la comunicación. Todos estos símbolos de identificación, tienen como meta crear el clima psicológico propio de la naturaleza del grupo. Pero, ¿logra con esto el homosexual salir de su - -

aislamiento y soledad? No. Mientras la sociedad continúe considerándolo como un ente diferente, sin reconocerle sus derechos civiles como homosexual seguirá siendo un marginado y continuará por el largo camino de la soledad.

EL YO Y EL OTRO YO.

El homosexual dentro de su personalidad neurótica alberga una ambivalencia existencial, creando situaciones conflictivas -- que se pueden desatar en un autodesprecio de su persona, o por el contrario en una sobrevaloración exagerada. Todo esto por no conseguir lo que más necesita; confianza en sí mismo y propia estimación.

Por su carácter neurótico el homosexual posee lo que he -- llamado el Yo, y el otro Yo; el Yo, es el yo real, y el otro Yo, es el yo idealizado. Al tratar su centro de gravedad a su yo idealizado, no le queda más remedio que utilizar como marco de referencia a su yo real, o su yo verdadero, tanto en cuanto, es en un tiempo dado, con su cuerpo, su mente, sano o neurótico, visto desde una perspectiva falsa." El yo glorificado se convierte no sólo en un fantasma al que hay que perseguir; se convierte también en la vara con que se mide su ser real. Su ser real es un espectáculo tan desagradable cuando se le mira en perspectiva de una perfección divina, que no puede por menos que despreciarlo". (Karen Horney/1967). Ese yo real, ese ser humano que realmente es, sigue estorbando significativamente su camino hacia la perfección anhe-

lada, y por lo tanto, tiene que odiarlo, por ende tiene que odiarse. Ante ese yo ideal, siempre se encuentra presente ese otro yo, el real, creando una lucha inmisericorde entre el real y ese fantasma, que él mismo ha creado. Ante su desesperada situación de ocultar ante el mundo ese yo real, que él desprecia tanto como la sociedad que le circunda, puede conseguir en forma compensatoria hacer resaltar ciertos valores que están en sí mismo pero que él ha depositado en ese fantasma, que es el yo ideal. Aunque tenga éxito, y funcione bastante bien, o incluso se deje llevar por las fantasías grandiosas de triunfo, de todos modos se sentirá inferior e inseguro. Sentirá que es un fraude, por lo tanto un fracasado. Generalmente la realidad de sí mismo le estorba y le es penosa. Se esfuerza constantemente por presentarse en forma diferente a como verdaderamente es, trata de dejar una impresión indeleble sobre las personas con quienes trata y que no le merecen confianza, por considerarlas amenazantes e incapaces de comprender su verdadera situación. Se transforma en un ser inhibido, se ruboriza con facilidad, se revela contra el ser ideal, porque en los momentos que más lo necesita le falla. El ser real se convierte en la víctima de la orgullosa imagen idealizada. Se pone a la defensiva, escuda situaciones, evade y se refugia en su soledad.

El odio de sí mismo hace visible una división de la personalidad que comenzó como un proceso adaptativo, mediante la creación del Yo ideal. Esta es en realidad la característica de todo-

ser neurótico; está en guerra consigo mismo. Muchas veces ese odio es a nivel inconsciente. Por eso experimenta la sensación de que tal situación no opera dentro de él, sino entre él y el mundo externo. La gente lo amenaza, no lo quieren, todo mundo está contra él, no quieren que progrese por lo tanto hay que rebelarse, o bien aceptando todo en una actitud sumisa e indolente, o por el contrario en una actitud de soberbia, rechazando todo. Al fin y a la postre sus relaciones intrapersonales e interpersonales resultan tan afectadas, que el único camino que tiene como posible salida es la soledad.

Esta desorientación los lleva a vivir una existencia como en medio de una niebla constante. Pueden ejercer una profesión y lograr triunfos, pero en el fonso se sienten vacíos, inconstantes, siempre con la esperanza de un cambio, pero hacen muy poco o nada por conseguirlo. Muchos inclusive son reacios a un tratamiento análítico y si van a una analista no lo hacen por su condición de homosexuales, sino encubriendo su verdadera situación.

LA CARENCIA DE AFECTO Y LA SENSIBILIDAD AL DESPRECIO.

Todo ser humano desea ser querido y siente la necesidad de ello, goza con el disfrute del afecto y lo reciente cuante éste no le es dado. Como bien se ha comprobado el sentimiento de ser amado por los padres tiene para el niño una fundamental importancia en relación con su desarrollo. El homosexual, como se ha explicado en capítulos anteriores, procede en su mayoría, de hogares destruídos

o totalmente desorganizados en donde la capacidad para brindar y recibir afecto se encuentra menoscabada o nula por completo. Partiendo de esta base desarrolla una necesidad neurótica de afecto, que se transforma en angustia, sentimiento de ser indigno del amor, incapacidad de confiar en afecto alguno y en una hostilidad constante contra todo el mundo. Esta carestía los lleva a una compulsividad continua y desorganizada para tratar de conseguir lo que nunca han tenido. Cada vez que alguien es impulsado por intensa angustia, el resultado ineludible es su carencia de espontaneidad y de flexibilidad. Podemos inferir que la obtención del cariño no es para el neurótico, un mero capricho, ni fundamentalmente un motivo de mayor energía o placer, sino una genuina necesidad de urgencia vital. No es; "deseo ser amado", sino "necesito ser amado a toda costa". De esta forma sobrevalora la trascendencia del afecto. Siente el deseo de agradar a todo el mundo y dentro de sus limitaciones se esfuerza por conseguirlo. Como si su seguridad y felicidad dependiesen de que se les aprecie y quiera. En un proceso indiscriminado se fijan en cualquiera, siempre y cuando éste demuestre alguna señal de afecto; bien sea un saludo, una invitación, una simple llamada telefónica o un fugaz halago, expresados con mayor o menor amabilidad, son susceptibles de cambiar su ánimo y toda su manera de ver la vida. Se podría pensar que todo esto se desata en un esfuerzo desesperado por llenar su soledad, la cual teme y le angustia. La incapacidad de quedarse solos los empuja en forma compulsoria a esa búsqueda continua de reconq

cimiento. Necesita del continuo contacto humano, de otra forma -- tiene la sensación de hallarse perdido en el universo. Todo vínculo humano representa un alivio, una puerta de salvación. De ahí -- viene la promiscuidad de que nos habla Kinsey, y el deseo angustioso de contactos continuos para sentirse acompañados. Por esa -- necesidad tan grande de afecto, en el momento que no sienten una persona a su lado se sienten los seres más desgraciados. Muchas -- veces centran su atención sobre una persona en particular y de -- una manera absorbente exigen de forma incondicional toda la atención y el afecto de ese sujeto para con ellos. Su presencia es de vital importancia, mas, sin embargo, en forma contradictoria la -- presencia de la persona "amada" puede generarle angustia ya que -- cualquier señal o gesto puede interpretarlo como un rechazo y como una manifestación de poco afecto. Es evidente que el anhelo de la presencia de otro no es expresión de genuino apego, sino únicamente de la urgencia de confortarse y asegurarse con la noción -- de que la otra persona está a su disposición.

Es tan importante la necesidad de cariño para el homosexual que abonará cualquier precio a fin de obtenerlo. Las actitudes más comunes que para este fin adopta son la sumisión o la dependencia emocional. La sumisión suele presentar la forma de no -- atreverse a disentir del prójimo o a no criticarle en nada, demostrando el sujeto únicamente devoción, admiración y docilidad, por el temor a la pérdida. El temor a la pérdida es tan intenso y su carencia de afecto tan marcada, que su actitud de sumisión y com-

placencia pueden llegar a los extremos de que el homosexual no sólo ahogue en sí todo impulso agresivo, sino también sus tendencias de autoafirmación, dejando en esta forma que abusen de él, -- haciendo todos los sacrificios imaginables, por más perjuicios -- que estos le acarreen. La necesidad compulsiva de conseguir a alguien que le proteja, genera la dependencia emocional, y por ende el sometimiento, que puede producir un sufrir constante y naturalmente una actitud destructiva. Se genera usualmente un tipo de relación sado-masoquista. Este tipo de homosexual pasivo a pesar de darse cuenta de que la relación es insostenible seguirá aferrado a ella, ya que piensa que el mundo se le derrumbará si la da por terminada. La dependencia afectiva puede llegar a tal grado que un simple retraso en una cita o una llamada telefónica, puede generar en el sujeto un auténtico acceso de angustia.

Por su misma inseguridad y su necesidad de afecto el homosexual es víctima constante de los celos. Su imaginación unida a sus rasgos paranóicos le hacen ver situaciones que sólo existen en su mente, provocando de esta forma animosidad y resentimiento por parte de su partenaire o de las personas que le rodean.

Toda esta amalgama de situaciones pueden llegar a un extremo donde el homosexual sienta el temor hasta cierto punto justificado de que alguien está arruinando su vida: si este temor se desarrolla lo suficiente, puede haber una reacción contraria donde trate de evitar la dependencia no estableciendo lazos afectivos con nadie.

Por otro lado este homosexual sumiso, capaz de sacrificarlo todo en aras de esa dependencia afectiva que tanto necesita, - en un momento dado por su gran sensibilidad al desprecio, puede - provocar en él una reacción violenta de odio, terminar con todo - sentimiento mostrándose frío y hermético. También puede suceder - que este sentimiento de repudio permanezca en un nivel inconsciente si el rechazo ha sido lo suficientemente débil como para no al canzar los niveles conscientes y en este caso el sujeto se sentirá irritado, despectivo, fatigado, deprimido y rencoroso, sin saber ni sospechar el motivo de tales situaciones. La reacción hostil no sólo puede aparecer frente a un rechazo, o ante lo que - - siente como tal, sino también, frente a la mera intuición anticipada de la repulsa. Por esta misma razón se sentirá muchas veces - imposibilitado de expresar cualquier sentimiento positivo, por el temor a no ser correspondido y tener que sufrir la vergüenza y el desprecio. En tales circunstancias aparecerá ante sí y ante los - demás como una persona fría y distante, cuando en realidad no lo es. El miedo al rechazo lo puede conducir a evitar todo riesgo de una probable frustración. Evitará en lo posible hacer requerimien tos amorosos hasta no estar seguro de que va a ser correspondido. Dentro de su necesidad compulsiva de compañía y la urgencia de su desahogo sexual puede recurrir a aventuras donde no medie para na da lo afectivo: sólo la simple satisfacción instintiva, en lugares propicios para ello, como lo son los baños al vapor, donde to dos en masa se envuelven en una orgía, sin que medie ni un nombre

tan siquiera. Este tipo de relaciones impersonales puede lograr - ciertas satisfacciones pero a niveles muy superficiales. Siempre existirá el vacío. Se aflorará el convencimiento de ser indigno - de amor, y optará por retirarse a su soledad. Esa soledad interna que tanto le angustia, esa soledad que carga consigo aunque esté rodeado de personas.

A través de este análisis se puede inferir que la condición compulsiva del homosexual en la búsqueda de su necesidad de afecto lo puede llevar a una situación de soledad provocada por - su misma angustia y su incapacidad para establecer relaciones verdaderamente maduras.

EL HOMOSEXUAL "SANO" O AJUSTADO.

Sería ilusorio y hasta cierto punto atrevido el tratar de explicar lo que se entiende por el homosexual sano, lo mismo se - incurriría si se tratase del heterosexual sano: pero se tratará - de dar ciertas pautas que en alguna forma nos acerquen a la vi- - sión que se pueda tener de una persona sana. Por sana entendemos - adaptada a su medio.

El homosexual sano sería aquel que se encuentra liberado - de todo temor por el hecho de ser homosexual, por ello implica estar exento de vergüenza, culpa o remordimiento por su condición. No limitar su personalidad a un estereotipo para sentirse aceptado. Ser capaz de investigar las propias preferencias y deseos en los roles sexuales. Tener confianza en sí mismo y haber delineado

sus metas y proyecciones. Tener plena conciencia de que su conducta sexual, es su forma particular de expresar su sexualidad y no necesariamente tiene que ser perversa o aberrante, y que ésta no es una limitación para desarrollarse en su medio y ser un elemento creativo, digno de todo respeto.

Nuestra cultura tiene sus basamentos en los principios dictados por una moral judeocristiana, tomando como lineamientos éstos, ha estructurado la sociedad y sus instituciones, desde el -- punto de vista de principios éticos. Con estos principios ha juzgado a todos los integrantes de la sociedad y los ha dividido en dos grandes grupos: los que siguen el patrón y los que se alejan de él. Estos se podrían ver como mutuamente exclusivos. Con esta división tan arbitraria no tomó en consideración las variantes de la conducta humana tan compleja de por sí. Creando patología donde verdaderamente no la hay.

Desde el punto de vista de la sexualidad humana, que es lo que nos atañe en este trabajo, encontramos que es considerado patológico todo aquello que se aparta de las normas arbitrariamente establecidas. El impulso sexual va más allá de todo eso. Si no es tuviéramos regimentados por esos principios, producto de un aprendizaje, la sexualidad, o mejor dicho la pulsión sexual tendría la libertad de manifestarse sin trabas de ninguna especie. Bajo este nuevo concepto el hombre se sentiría libre de escoger el objeto -- que creyese adecuado para descargar su impulso sexual, sin pensar que por ello iba a ser juzgado. No se puede pensar que el hombre-

no tomaría en cuenta un proceso de diferenciación en su conducta: estaría plenamente consciente cuando lo hiciese por placer y cuando en busca de una reproducción, sin que ésto le creara mayores conflictos. Si tomamos en consideración los estudios que se han realizado en las especies de mamíferos de condición infrahumana, encontramos que su pulsión sexual es espontánea y dirigida lo mismo a especies de su mismo sexo o del contrario. Por lo tanto hay que descartar la idea de que el impulso sexual está al exclusivo servicio de la reproducción y de que tal impulso viene regido por un "instinto", que encauza el comportamiento animal a través de canales preordinarios. (Broadhurst Denniston, Beach y Ford.)

Tomando en consideración todo lo antes expuesto, no nos queda otra alternativa que pensar que la sociedad es la responsable de la soledad del homosexual, por su deseo desmedido de canalizar la pulsión sexual del individuo en vías de la reproducción como única meta, echando a un lado toda actividad sexual no reproductiva.

Es lógico pensar que el análisis que se ha hecho a través de todo este ensayo es el estereotipo del homosexual atormentado, a excepción de la parte final que se habla del homosexual "sano": pero este homosexual atormentado es producto de las mismas limitaciones que le imponen las arbitrariedades de la sociedad en la cual le ha tocado vivir.

La única solución viable desde el punto de vista social, en relación con el problema de la homosexualidad, no es tratar de

"curar", sino prevenir, para evitar de que continúen en aumento - las conductas altamente patológicas producto de la condición. Prevenir en término de los objetivos que parezcan más deseables y --asequibles. Hay que considerar que la condición homosexual consti- tuye un componente permanente de la sexualidad humana. La homose- xualidad ha desempeñado cierto papel en la vida de un considera- --ble número de varones a lo largo de toda la historia de la humani- dad, y virtualmente en toda suerte de medios culturales. Mientras la humanidad, sea humanidad, seguirá ocurriendo. No es probable - que los contactos sexuales entre personas de un mismo sexo dejen- de formar parte integrante del repertorio sexual y humano, ni que la homosexualidad en sí pueda y menos aún ser extirpada. Los clí- nicos tienen la dura encomienda de no proceder en forma prejuicia- da, ni utilizar como marco de referencia los patrones culturales- preestablecidos para llevar a cabo la terapia, porque ésta sería- nula. El querer transformar un homosexual por vías terapéuticas - en un heterosexual, es un absurdo, si el homosexual está plenamén- te convencido de su homosexualidad y lo que busca es un ajuste -- más efectivo, para incorporarse a la sociedad como un elemento -- productivo sin que para nada intervenga su condición de preferen- cia sexual. Hay que verlo como un ser humano: angustiado y ator- --mentado, pero es un ser humano. Tenemos que destruir las barreras para penetrar en su angustia y devolverlo a la sociedad plnamen- te convencido de lo que es, de lo que vale y de lo que puede ser, sin que su condición lo limite para desarrollarse en su medio.

La situación del homosexual cambiará en forma radical, cuando la sociedad se desafere de las interpretaciones teológicas tradicionales respecto al sexo.

Por último cabe preguntarse si es buena una sociedad que -- confina la conducta sexual y la recluye a puerta cerrada.

ANEXOS

Escala de clasificación hetero-homosexual.

(Tomada de la obra "Sexual Behavior in the Human Male, de Alfred --- Kindsey, Wardell B. Pomeroy y Clyde E. Martin)

- 0.- Está considerada como 0 el individuo que no efectúa contactos físicos que desemboquen en excitación erótica o en orgasmo y - que tampoco responde psíquicamente a individuos de su propio - sexo. Los contactos y las respuestas sociosexuales de estos -- individuos son efectuados exclusivamente con individuos del -- sexo contrario.
- 1.- Los individuos clasificados con el 1 son aquellos que realizan contactos homosexuales (contactos que supongan una respuesta - física) sólo incidentalmente, o que dan respuestas psíquicas - incidentales, sin mediar contacto físico alguno. La experien-- cia sociosexual y las reacciones de estos individuos van diri-- gidas preponderantemente hacia personas del sexo opuesto; sus-- experiencias homosexuales sólo suelen presentarse una o dos ve-- ces o, en todo caso, son reducidísimas en comparación con el - volumen total de sus experiencias heterosexuales. Y nunca aque-- llas involucran tantas reacciones específicamente psíquicas co-- mo las que experimentan a efectos de estímulos heterosexuales. A veces, las actividades homosexuales en que se ven envueltos-- vienen inspiradas por la curiosidad o también pueden serles im-- puestas, forzadamente, por otros individuos, al hallarse dormi

midos o embriagados, etc.

2.- Los individuos clasificados en el 2 son aquellos que poseen -- una experiencia homosexual más que incidental y que responden, de una manera bastante definida, a estímulos homosexuales. Sus experiencias y reacciones heterosexuales superan, empero, las del tipo homosexual. Dichos individuos son susceptibles de poseer, bien un pequeño acervo de experiencias homosexuales o ya una considerable cantidad de ellas; pero, en todos los casos - estas experiencias heterosexuales habidas en el mismo periodo de tiempo. De ordinario, estas personas reconocen haber sido - excitadas por estímulos completamente homosexuales; pero, con todo, sus respuestas al sexo contrario siguen siendo todavía - más fuertes. Algunos de estos individuos son susceptibles de - poseer una experiencia homosexual abierta, pese a que sus reacciones frente a personas del sexo contrario les caracterizan - todavía como preferentemente heterosexuales. Esta última condición se da muy a menudo entre varones jóvenes, que, con todo y teniendo una orientación erótica definitivamente heterosexual, no han realizado ningún contacto sexual con muchachas. Por --- otra parte, hay ciertos varones que deben ser considerados como estando encasillados en el 2 debido a sus vigorosas reacciones frente a individuos de su mismo sexo, aun cuando no hayan tenido nunca relaciones abiertas con ellos.

3.- Los individuos clasificados en el 3 se hallan situados en el - centro de la escala hetero-homosexual. Estos resultan ser casi

tan homosexuales como heterosexuales en sus experiencias abiertas así como en sus reacciones psíquicas, aceptando y gozándose por igual en ambos tipos de contacto, sin tener marcadas -- preferencias por ninguno de ellos en particular. Ciertas personas se hallan clasificadas en el 3, aun cuando posean un mayor acervo de experiencias de tipo dado, por responder físicamente a copartícipes de uno y otro sexo; siendo únicamente debido a circunstancias fortuitas el que realicen con más frecuencia -- contactos con uno que con otro sexo. Tal caso no resulta infrecuente entre varones solteros al ser más fácil para ellos el - llevar a cabo contactos con varones que con mujeres. Por otra parte, los varones casados les resulta más factible el procurarse el desahogo sexual cohabitando con su esposa, por más - que algunos de ellos se interesen igualmente por los varones - que por las mujeres.

- 4.- Estan encasillados en el 4 aquellos individuos cuya actividad y reacciones psíquicas son abiertamente homosexuales, si bien todavía mantienen bastantes actividades heterosexuales y responden bastante indefinidamente a estímulos de esta última índole.
- 5.- Estan clasificados en el 5 los individuos que son casi enteramente homosexuales en su actividad y en sus reacciones. Estos llevan a cabo experiencias incidentales con el sexo opuesto, reaccionando a veces psíquicamente frente a individuos del -- sexo contrario.

6.- Son clasificados en el 6 aquellos individuos exclusivamente ho
mosexuales, tanto en lo que concierne a sus experiencias abier
tas como en lo que atañe en sus reacciones psíquicas.

C A P I T U L OXI
BIBLIOGRAFIA

1. Alexander, F. A Note to the Theory of Perversions. In *Perversions: Psychodynamics and Theory*. Random House, New York, 1956.
2. American Psychiatric Association: *Diagnostic and Statistical Manual*. Revised Edition. 1974.
3. Barker, J.C. "Behavior Therapy for Transvestism: A Comparison of Pharmacological and Electrical Aversion Techniques". *British Journal of Psychiatry*: 3. 1965.
4. Beach, F.A. y Ford, C.S. *Patterns of Sexual Behavior*. Springfield, III. 1951.
5. Beach, F.A. *Sexual Behavior in Animal and Men*. Springfield, -- III, 1950.
6. Berg, C. y Allen, C. *The Problem of Homosexuality*. Citadel --- Press, New York, 1958.
7. Bergler, E. *Homosexuality: Diseases or Way of Life*. Hill & --- Wang, New York, 1956.
8. Bibring, G.L. "On an Oral Component in Masculine Inversion". *Int. Z. Psychoanalytic* 25:124-130. 1940.
9. Bieber, Irving, et a. *Homosexuality: A Psychoanalytic Study*. Basic Books, Inc. New York, 1962.
10. Bram, J. *El lenguaje y la sociedad*. Biblioteca del hombre contemporaneo, 1961.
11. Broadhurst. *The Science of Animal Behavior*. Basic Books, Inc. New York, 1963.
12. *Bulletin of The Atomic Scientists*. April, 1955.
13. Bychowsky, G. "The Structure of Homosexual Acting Out". *Psychoanalytic. Quart*, 23:48-61; 1954.
14. Carpenter Edward. *The Intermediate Sex*. M. Kennerly, New York, 1912.
15. Castro, Guevara, N.P. "La homosexualidad masculina". *Psicoanálisis y Sexualidad*. Instituto Mexicano de Psicoanalistas, A.C. México, 1970.

16. Chesser, E. Odd Man Out: Homosexuality in Men and Wome. London, 1959.
17. Código Penal de México para el Distrito Federal y Territorios Federales. Editorial Porrúa, S.A. México, 1965.
18. Cory, D.W. Homosexuality: A Cross Cultural Approach. The Julian Press, New York. 1956.
19. _____ .The Homosexual in America. Greenberg Publishing. New York. 1951.
20. Churchill, W. Homosexual Behavior Among Males. Hawthorne Books, Inc. New York, 1967.
21. Darke, R. "Heredity as an Etiological Factor in Homosexuality". Journal of Mental Deseases. CVIII. 1948.
22. Dávila, Guillermo. Comunicación personal. México, 1966.
23. Denniston, R.H. Sexual Inversion. Basic Books, Inc. New York, 1965.
24. _____ .La anmisexualidad en los animales. Biología y -- Sociología de la homosexualidad. Editorial Hormé, Bnos. Aires, Argentina, 1967.
25. Devereux, George. "Mohave Soul Concepts". American Anthropologist Journal. Vol. 39. 1937.
26. _____ . "The Homosexuality Institution in Mohave In--- dians". The Problem of Homosexuality in Modern Society. E.P. Dutton & Co. Inc. New York, 1965.
27. Díaz del Castillo, Bernal. Conquista de la Nueva España. Fernández Editores, S. A. México, 1961.
28. Elmer, Davis. But We Were Born Free. Bobb-Merrill. New York, 1955.
29. Ellis, Albert. "La eficacia de la psicoterapia en individuos afectados por problemas de homosexualidad". La homosexualidad en la sociedad moderna. Ediciones Siglo XX. Argentina, 1965.

30. Feldman, M.P. y Mac Culloch. "A Systematic Approach to the -- Treatment of Homosexuality by Conditioned Aversion: Preliminary Report: American Journal of Psychiatric. 1965.
31. Fenichel, Otto. The Psychoanalytic Theory of Neurosis. W.W. - Norton, New York, 1945.
32. Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo I y II. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid, España. 1948.
33. Gay. Fourd Swords. Inc. New York, June 1969.
34. Hagg van den, Ernest. The Problem of Homosexuality in Modern Society. K.P. Dutton & Co. Inc. New York. 1965.
35. Havighurst, R.J. "Development of the Ideal Self in New Zealand and American Children". J. Educatinal Rec. 49: 263-273. 1955.
36. Heredia Carrillo, Nelly N. El psicodiagnóstico del Rorschach como detector de homosexualidad. Tesis U.N.A.M. México, 1966.
37. Hirshfeld, Magnus. Sexual Anomalies and Perversion. Encyclopedic. Press, London, 1938.
38. Hooker, Evelyn. "Male Homosexuality in Rorschach". J. of Projective Techniques. N.I. Vol. 22, March, 1958.
39. Horney, Karen. Neurosis y madurez. Editorial Psique. Argentina, 1967.
40. Kardiner, Abram. The Individual and His Society. University - Press. New York, 1940.
41. _____ . "El abandono de la masculinidad". La homosexualidad moderna. Ediciones Siglo XX, Bnos. Aires, Argentina, 1965.
42. Kardiner, A. y Lionel Ovesey. The Mark of Oppression: A Psychological Study of the American Negro. Norton, New York, 1951.
43. Kammerer, Th. The Male Homosexual. University Press. New --- York, 1950.

44. Kinsey, Alfred, C. et al. Sexual Behavior in the Human Male. - Saunders, Comp. Philadelphia and London, 1953.
45. Kallman, F.J. "Comparative Twin Study of Male Homosexuality" J. of Mental and Nervous Diseases. CXX. 1952.
46. Kiefer, Otto. Sexual Life in Ancient Rome. Barnes & Noble. New York, 1934.
47. Klein, Melanie, et al. Development in Psychoanalysis. Hogarth Press. London, 1952.
48. Kolb, L.C. y Johnson, A.M. "Etiology and Therapy of Overt Homosexuality". Psychoanalytic. Quart. 24:506-515. 1955.
49. Kroeber, A.L. The Concept of Culture: A Critical Review of -- Definitions. Harvard University. 1950.
50. Lang, T. "Studies in the Genetic Determination of Homosexuality". J. of Mental and Nervous Diseases. XCII.-- 1940.
51. Licht, Hans. Sexual Life in Ancient Greece. Barnes & Noble. - New York 1932.
52. Lindner, Robert. "La homosexualidad y el escenario social contemporaneo". La homosexualidad en la sociedad - moderna. Bnos. Aires Argentina, Siglo XX 1965.
53. Malinowski, B. The Meaning of Meaning. Routledge & Kegan --- Paul. London, 1947.
54. _____ . "Adventure in the Archipelagoes of Melanesian - New Guinea". J. of the Royal Anthropological -- Institute. Vol. LII, June, 1922.
55. Masserman, Jules. "Some Current Concepts of Sexual Behavior". J. of Psychiatric. 14:61-62. 1951.
56. Marmor, J. Sexual Inversion. Basic Books, Inc. New York, 1965.
57. Nacht, S. Stude Psychoanalytique. Psychiatrie: Henry Ey, Encyclopédie Médico Chirurgicale. A Laffont et F. Duriex. France. 1940.
58. Ovesey, Lionel. "El conflicto homosexual: un análisis adaptacional". La homosexualidad en la sociedad moder

- na. Ediciones Siglo XX, Bnos. Aires, Argentina, 1965.
59. _____ . "The Homosexual Conflict". *Psychiatric Journal*. 17:243-250. 1954.
 60. Paré, C.M.B. *Etiología de la homosexualidad: Aspectos genéticos y cromosómicos*. Editorial Hormé. Bnos. Aires, Argentina, 1967.
 61. Pavlov, I.P. *Lectures on Conditioned Reflexes*. Liveright Publishing Corp. New York, 1970.
 62. Platón. *Diálogos*. Editorial Porrúa, S.A. México, 1965.
 63. Rado, Sandor. "A Critical Examination of the Theory of Bisexuality". *Psycosomatic Medicine*. 2:459-467. 1940.
 64. Remus Araico, José. "Depresión y alteración del carácter en un homosexual". *Revista de Psicoanálisis*. Vol. XII, 1955.
 65. Roeder, Fritz D. "Homosexuality Burned Out". *Medical World --- News*. September 23, 1970.
 66. Sears, R., Maccoby, E.E. y Lewin, H. *Patterns of Child Rearing*. Row Paterson, Evanston, Illinois, 1957.
 67. Schofield, Michael. *Sociological Aspects of Homosexuality*. -- Longmans, Green & Co. London, 1967.
 68. Silverberg, W.V. *Childhood Experiences and Personal Destiny*. -- Springer, New York, 1952.
 69. Socarides, Charles W. *The Overt Homosexual*. Grune & Stratton Inc. New York, 1968.
 70. Sorr, Anthony. *Sexual Deviation*. Pellican Books, London 1964.
 71. Spijker van de, Herman. *La inclinación homosexual*. Editorial Fontanela. Barcelona, España, 1971.
 72. Sullivan, S.H. *The Interpersonal Theory of Psychiatry*. Norton, New York, 1950.
 73. _____ . *Concepciones de la psiquiatría moderna*. Editorial Psique. Argentina, 1959.

74. Thompson, Clara. "La homosexualidad y la revisión de conceptos en psicoanálisis". La homosexualidad en la sociedad moderna. Ediciones Siglo XX. Argentina, 1965.
75. Thorpe, J.G. et al. Comparison of Positive and Negative (Aversion) Conditioning in the Treatment of Homosexuality. Holt, Reinhart, Winston. New York, 1965.
76. The Advocate. Advocate Publications, Inc. XXI. Los Angeles, California. U.S.A. May. 1967.
77. Ullerstam, Lars. Las minorías eróticas. Editorial Grijalbo, -- S. A. México, 1967.
78. Weinberg, George. The Action Approach, How Your Personality -- Developed and How You Can Change It. Signet, --- New York, 1970.
79. Weinberg, George. Society and the Healthy Homosexual. St. Martins Press. New York, 1973.
80. West. D.J. Homosexuality. Pellican Books, London, 1960.
81. Wolpe, Joseph, Psychotherapy by Reciprocal Inhibition. Stanford University Press. 1958.
82. Wolfenden, J.P. Wolfenden Report. H.M.S.O. London, 1957.